

Samuel Aranda	Manu Brabo	Enric Folgosa Martí	Andrés Martínez Casares	Judith Prat
Bernat Armandgué	Olmo Calvo	Ricardo García Vilanova	Maysun	Abel Ruiz de León
Walter Astrada	Sergi Cámara	Antonio González Caro	Fernando Moleres	Rafael S. Fabrés
Sandra Balsells	José Cendón	Diego Ibarra Sánchez	Alfonso Moral	Gervasio Sánchez
Lurdes R. Basolí	José Colón	Sebastián Liste	Emilio Morenatti	Carlos Spottorno
Javier Bauluz	Javier Corso	JM López	Daniel Ochoa de Olza	Rafael Trobat
Clemente Bernad	Ricky Dávila	Andoni Lubaki	Ana Palacios	Guillem Valle
Pep Bonet	J. M. Díaz Burgos	Kim Manresa	Santi Palacios	Mingo Venero

Creadores de conciencia

logo DKV con
golpe seco

**Cuarenta fotógrafos ante
los conflictos de nuestro tiempo**

DKV
Salud y bienestar

**Creadores de
conciencia**

PRESS

ENTRY VISA E 0412431



FEDERAL REPUBLIC OF NIGERIA · RÉPUBLIQUE FÉDÉRALE DU NIGÉRIA
SEEN AT THE EMBASSY / HIGH COMMISSION OF NIGERIA · VU À L'AMBASSADE / HAUTE COMMISSION DU NIGÉRIA

Place		Country	
Name of Bearer Nom du Titulaire		Authority Autorité	
Passport No. N° du passeport		Business d'affaires	
Type	Diplomatic	Transit	Tourist
Valid for presentation at a Nigerian port within passeport remains valid passeport pour présentation à un port nigérien valable		months of date of issue if mois de la date	
No of Journeys N° de voyages		Date	
(Signed) (Signé)		Date	

Aún recuerdo la primera vez que vi a Gervasio Sánchez, en otoño de 1997. Presentaba su exposición *Vidas minadas*, y quedé tan impactado por su obra que decidimos no solo apoyar su proyecto fotográfico sino a algunas de las víctimas de las minas antipersona que aparecían retratadas.

Vidas minadas fue la primera de las muchas iniciativas en las que hemos participado durante estos veinte años de compromiso social en DKV y, gracias a la cual, a través de Gervasio, conocimos a otra persona clave del libro que ahora tienes entre las manos, *Creadores de conciencia*.

Se trataba de Juanma Castro Prieto, con quien desarrollamos un exitoso programa, cuyo eje central era un diálogo entre sus obras y las del maestro Martín Chambi, con Perú de fondo.

Veinte años después seguimos trabajando juntos. Gervasio y Juanma, más que colaboradores habituales y cercanos, se han convertido en buenos amigos. Su trayectoria y su obra han inspirado este libro, cuyo germen se remonta a marzo de 2015.

Un viernes de ese mes lo último que hice antes de salir de la oficina para ir a recoger a mis hijas fue abrir un sobre de Jordi Nadal, editor y amigo. Dentro, tan solo una escueta nota —«Josep, dos joyas y un fuerte abrazo»—, acompañada de esas «dos joyas»: la película *La sal de la Tierra* y un libro publicado por su editorial, *La puerta abierta*, de Hellen Keller. Considerada por Winston Churchill como la mujer más extraordinaria de su época, era ciega y sorda desde su más tierna infancia.

No esperé ni un día para disfrutar del libro y la película. El mismo sábado por la tarde devoraba *La puerta abierta* y *La sal de la Tierra*. En la película, a través de la obra, la biografía y las entrevistas al fotógrafo Sebastião Salgado, se repasaban sus grandes proyectos, que, en buena medida, son las tragedias que ha vivido nuestra generación desde la hambruna de Etiopía de 1983.

Película y libro me impactaron notablemente. En parte, porque hay bastante de mi vida en ellos. Como secretario técnico de Medicus Mundi, coordiné uno de los proyectos de ayuda de emergencia a Etiopía en 1983, donde enviamos un equipo de médicos y enfermeras españolas, en colaboración con Médicos Sin Fronteras (MSF) Bélgica, que fue el embrión con el que pusimos en marcha MSF en España años después.

Seguí de cerca todo lo que sucedía en Etiopía. Desde la Coordinadora de ONG para el Desarrollo lanzamos la primera campaña conjunta de captación de ayudas. El resultado fue un éxito y pudimos ejecutar tres proyectos; uno de ellos, el sanitario, a mi cargo. Recuerdo que mandamos supervisar el proyecto a un profesional experimentado y buen amigo, Oriol Vall. Para documentarlo, Oriol pidió que lo acompañase un joven fotógrafo, Eloi Codina. El informe y el material gráfico sirvieron para rendir cuentas ante nuestros miles de donantes.

Ahí fui consciente de la fuerza de las fotografías a la hora de remover conciencias, pues en esa época todo el mundo quedó impactado por las bellas y durísimas imágenes en blanco y negro de Sebastião Salgado sobre la hambruna en el Sahel. Consiguió lo que Albert Camus proponía: «Sí, existe la belleza y existen los humillados. Por difícil que sea la empresa, querría no ser jamás infiel ni a la una ni a los otros».

Tras repasar la trayectoria de Salgado y sus reflexiones vitales, la película acababa con un mensaje de esperanza y una llamada a la acción. En su caso, su compromiso durante las últimas décadas se ha centrado en la defensa del planeta, recogiendo lo más bello de la naturaleza y los grandes cambios que se están produciendo, así como su implicación directa en la recuperación casi milagrosa de las tierras de su padre.

Esta última parte me toca muy directamente, pues desde hace años Salgado colaboro con la ONG Plant-for-the-Planet, iniciativa que puso en marcha Felix Finkbeiner cuando tenía nueve años y que tengo la suerte que presidir en España. Por eso, el año pasado, cuando estaba visitando la selva de Yucatán, experimenté una vivencia muy similar a la de Salgado. Nuestra fundación está replantando con árboles autóctonos un espacio talado de más de 22.000 hectáreas en el que la vida regresa con toda su plenitud, al igual que a la finca familiar de los Salgado.

Con todo este caldo de cultivo hirviendo dentro de mí, ese domingo 15 de marzo de 2015 tuve claro que tenía todo el sentido del mundo dedicar nuestro proyecto de dos décadas de

compromiso social a reconocer y dar a conocer la labor de los fotoperiodistas españoles que han destacado en los últimos treinta años.

El lunes tenía prisa por llegar a DKV y compartir la propuesta con Miguel García, director de Comunicación y Negocio Responsable. Miguel la recibió con entusiasmo y hoy podéis ver el resultado.

La toma de conciencia precede a la acción

El testimonio de los profesionales del fotoperiodismo tiene un doble efecto. Primero, limitando el impacto negativo de lo que narran. Por el solo hecho de estar allí, en muchas ocasiones se reduce el horror potencial de la situación. El segundo efecto es la capacidad de sus imágenes para acercarnos a realidades lejanas, ocultadas o incómodas. Nos las encontramos de frente, nos interpelan y nos hacen crear conciencia de lo que está sucediendo.

En la primera reunión de trabajo con el fotógrafo y periodista Chema Conesa y con Juanma Castro Prieto para lanzar este proyecto, Chema me preguntó por qué DKV quería apostar por los fotoperiodistas. Yo compartí con ellos mis reflexiones, y Chema respondió: «*Creadores de conciencia*, este puede ser el título».

Más allá de remover conciencias, otro motivo que nos mueve es el deseo de dar a conocer la obra de esta extraordinaria generación de fotoperiodistas españoles y paliar la deuda que todos tenemos con ellos. Sus imágenes nos acompañan, algunas nos marcan, las recordamos, pero no sabemos quién está detrás de ellas, ni siquiera su nombre.

Por ejemplo, hace unos días leía una entrevista a Horacio Seguí, a sus ochenta y ocho años y con más de medio siglo de fotoperiodismo a cuestas. Él preguntaba a la periodista: «¿Por qué Barriopedro aún no tiene una estatua?». «¿Quién?», respondía la periodista. Y él sentenciaba: «El fotógrafo que se jugó la piel por todos para fotografiar a Tejero pegando tiros en el Congreso el 23-F».

Esa es la realidad de imágenes fundamentales de nuestra historia. Los autores son grandes desconocidos, con poco reconocimiento; la mayoría viven en situaciones muy precarias y, en muchos casos, corren importantes riesgos.

Gervasio Sánchez, con motivo de un premio que le concedieron a Manu Brabo, decía: «Cualquier tertuliano de cuarta categoría o columnista de sillón orejero cobrará más dinero por un tópico manido sobre la guerra de Siria que un fotoperiodista que la cubra sobre el terreno, a pesar de que este se jugará la vida para que los opinadores tengan, puntuales, las imágenes crudas en las que basar su análisis».

Solo me resta dar las gracias a todos los profesionales de DKV por su excelente trabajo diario y su gran compromiso social, lo que nos permite atrevernos con proyectos como este. Muchas gracias al equipo de Alicia Ventura y a todo el Departamento de Comunicación y Negocio Responsable de DKV.

Este proyecto, como la mayoría de los que merece la pena vivir, es fruto de la profesionalidad y amistad de personas como Gervasio Sánchez, Juanma Castro Prieto, Jordi Nadal, Oriol Vall, Chema Conesa, Felix Fickbeiner, Miguel García, Alicia Ventura...

A ellos y a todos los fotoperiodistas va dedicado *Creadores de conciencia*. Para ellos, estas palabras de Albert Camus:

¿Quién dará testimonio a nuestro favor?	
Nuestras obras, ¡desgraciadamente!	
¿Quién si no?	
Nadie, nadie salvo aquellos de muchos amigos que nos vieron en ese instante del don en que nuestro corazón se entregaba por completo al otro.	
Los que nos aman, pues.	

Josep Santacreu, consejero delegado de DKV	

¿Qué clase de pasión o decisión lleva a una persona a abrazar un oficio como el de fotoperiodista?

El oficio de fotógrafo de prensa es todo un cajón de sastre, en el que se pueden encontrar los más diversos motivos y las más complejas decisiones que fundamenten la vocación o la decisión del oficiante profesional.

En principio, el hecho de hacer fotografías no es más que practicar un lenguaje universal bajo una sintaxis de símbolos gráficos, de los que deriva un resultado más o menos estético que, en no pocas ocasiones, confunde a quien lo practica. Es tan fácil sentirse parte de un hecho creativo cuando, con la mera acción del dedo índice descubrimos un resultado atractivo, que convertir ese hecho en profesión parece una vía fácil, y no es así.

En la sociedad que nos toca vivir, el uso de los lenguajes es lo que da sentido al oficio. Si todos estamos de acuerdo en que no por practicar la escritura te conviertes en escritor, en el tema fotográfico nos encontramos en el mismo plano. Definitivamente, la manera de utilizar esos lenguajes es lo que nos convertirá en oficiantes de una cosa u otra.

Por otro lado, el vínculo que utilizamos los humanos para comunicarnos es cualquier forma de lenguaje, desde el más simple al más complejo, todas comparten esa misión. En el caso de las imágenes, la comunicación entre emisor y receptor conlleva un espacio abierto, una especie de burbuja de nadie, donde la percepción y la lectura pueden ser muy diferentes entre el fotógrafo emisor y quienes reciben el impacto. Este hecho no hace más que profundizar en una realidad cada día más obvia: nuestro cerebro asimila de forma diferente un lenguaje –el de las imágenes– que con su uso va adaptando y cambiando esa percepción.

Está claro que la primera lectura de una imagen se basa en la connotación, que no es más que el reconocimiento de lo que vemos. La segunda fase consiste en atribuir un significado a esa imagen reconocida, hacerla nuestra e interpretarla según nuestra cultura y los usos, la experiencia y los caracteres de nuestra personalidad. En este pequeño viaje, la intención con la que se obtiene una imagen y la lectura particular de quien la contempla difícilmente tienden a coincidir, pero también pueden ser absolutamente dispares y, a veces, contrapuestas. Es el problema de código de las imágenes, no enseñan, no concretan, no nos hacen más sabios ni conocedores del contenido y, sin embargo, están cargadas de sugerencias que suelen provocar emociones. Con ellas se establece una especie de comunicación sin hilos, una impresión directa que no utiliza símbolos fijos codificados como la escritura, que no necesita ciencia para catalogarla y que queda disponible al impacto sentimental, al juego íntimo y pasional que pueda desatar. En definitiva, una bomba emocional de la que se apropiará quien la contemple y que interpretará solo bajo sus claves culturales y de conocimiento. De aquí se desprende el supuesto axioma de que la fotografía, en su uso y significado final, no pertenece a quien la construye, sino a quien la contempla.

Múltiples y diversas son las formas de interpretar las imágenes, como múltiples y diversos son los motivos que han llevado a los profesionales del fotoperiodismo a escoger esta tarea.

Cuando comenzamos este proyecto, una de las cosas que más costó decidir fue escoger un título que abarcara todas estas diversidades procurando no excluir otras. No es sencillo encontrar una categoría que englobe todos los objetivos de cuarenta profesionales que utilizan la fotografía para comunicar. De hecho, más de uno ha mostrado recelo respecto al título escogido, ya que *Creadores de conciencia* puede sonar excesivo, incluso falso. Afirmaban que ellos carecen absolutamente de esa intención cuando fotografían cualquier hecho donde se produzca algo interesante para un medio o para ellos mismos, que lo suyo es un reto personal, en algunos casos, o una mera circunstancia de lugar y tiempo en otros. A veces parece que lo único que de verdad los une es algo tan banal como el manejo de una cámara de fotos. Prácticamente todos recelan de cualquier militancia grupal que represente cualquier tipo de posicionamiento ideológico colectivo, son caminantes que prefieren trasegar sus credos íntimos en la soledad y, habitualmente, en total oposición al corporativismo profesional.

El trabajo solitario suele ser un antídoto contra la camaradería cuando las circunstancias obligan a competir codo con codo ante un mismo hecho. La cámara manda, y la manada compite a codazos por la mejor toma. Sin embargo, todo cambia cuando el escenario es una guerra o un conflicto peligroso. Entonces, la manada se convierte en tribu, respeta al veterano experto y aparece la solidaridad ante el peligro compartido.

Del mismo modo florece la conciencia como consecuencia de las fotografías. No es un acto previsto ni siquiera intencionado, y está fuera del alcance de la razón. Es como una especie de bomba de racimo que toca a algunos mientras otros muchos ni se inmutan aun contemplando la misma imagen y a escasos centímetros del otro. Es un don, una gracia no cuantificable ni exigible, más allá del respeto social, pero interesante para poblar la estructura ética de lo humano, tal vez hacernos mejores y quién sabe si solidarios. Reside en nuestro interior, en la bioquímica heredada y en la educación adquirida, en la empatía hacia el otro y en la economía suficiente.

Pero el fotoperiodista cumple, además, una doble misión. No es solamente un seguidor de imágenes pretendidamente excelentes, es ante todo el testigo de un hecho y, como testigo, tiene una especial responsabilidad en la forma de acometer su trabajo.

Como todos sabemos, el uso de la tecnología digital ha dinamitado la antigua fe en la veracidad de las imágenes. Ahora todo es posible, todo se puede reconstruir con visos de realidad indiscutible; herramientas y programas permiten insuflar veracidad a cualquier imagen soñada. Este hecho ha provocado, sin embargo, un mayor compromiso de la fotografía utilizada en la prensa. Ahora todo está en mano de los fotoperiodistas, ellos son la primera línea de la credibilidad otorgada al medio que publica sus imágenes. La cláusula de conciencia personal y el compromiso de buenas prácticas en el oficio nunca han estado tan vigentes como ahora. Las empresas de la comunicación son perfectamente conscientes de ello, saben el daño que puede sufrir la credibilidad de su cabecera si alguien le cuela una imagen noticiosa falsa, y perseguir lo falso no es sencillo por la urgencia misma de la comunicación.

En la práctica diaria, el fotógrafo profesional deberá utilizar el archivo digital *raw*, teóricamente no manipulable, que viene a sustituir al negativo original de la fotografía química. Los editores deberán utilizar herramientas de edición que puedan mejorar contraste, densidad y curvas de claroscuro, y quedan absolutamente prohibidas las que alteran significativamente la imagen original que muestra el *raw*, que es el único archivo fiable y aceptable en una disputa legal.

En esta lucha con la credibilidad, quedan al margen las publicaciones no diarias que trasiegan con la imagen de personajes célebres. Aquí, el derecho a la propia imagen ha entrado en colisión con el derecho a la información y, definitivamente, en este terreno, las celebridades, conscientes de su tirón comercial, han impuesto sus normas para ser representadas como ellas decidan verse, imponiendo reglas que dinamitan la necesaria veracidad del fotoperiodismo diario. Es la eterna negociación entre el cómo me ven y el cómo quiero que me vean, una transacción que suele convertir irremediablemente a los fotógrafos en publicistas. Son soportes que priman el entretenimiento a la información, fácilmente reconocibles y aceptados ampliamente, con unas cuentas de resultados apetecibles para la inmensa mayoría de las cabeceras de información diaria.

En la eterna batalla entre lo bello y lo real, el fotoperiodismo navega no sin dificultades. La estética, como elemento formal en la construcción de las imágenes, a veces brinda una falsa puerta al oficio de narrar con veracidad. No son pocos los que han confundido la excelencia de la imagen con la buena praxis del oficio. Es la historia de un lenguaje que tuvo que abjurar de los cánones pictóricos para encontrar voz propia y, a la vez, reconocer que un adecuado uso estético prolonga y refuerza la contundencia del mensaje. En cualquier caso, la tecnología actual deja en manos de cada fotógrafo la respuesta al aspecto estético que desea para sus fotografías, y solo la conciencia personal y el compromiso profesional marcarán el camino. Nunca habrá una sola norma, sino tantas como personales sean sus miradas.

En definitiva, la carga personal es la clave del oficio. La estructura del carácter de cada uno es la que definirá la forma de su trabajo, el interés íntimo que puebla su personalidad, lo oculto a nosotros mismos que anida en nuestro interior y que coloniza, aún sin pretenderlo, el sello final de las imágenes. El resto es voluntad y decisión, elementos motores de cualquier actividad que, debidamente fundamentados, te llevan a soportar, incluso a amar, el duro viaje, siempre imprevisto, de testimoniar.

Este oficio ofrece compensaciones, pero tiene también sus riesgos, y no solo físicos.

Cuando presenciamos la crueldad, lo inhumano que aflora en situaciones límite, y nos declaramos imparciales en función del oficio que desempeñamos, ¿qué clase de materia sensible soporta el testimonio del dolor ajeno? ¿Qué clase de convicción íntima nutre esa actitud ante el sufrimiento?

No son pocos los que han sufrido el desgaste corrosivo de esas vivencias, los que no han podido escapar al impacto aun cuando se hayan escudado en esa capa de cinismo protector que produce la experiencia de lo ya vivido. No, salvo alguna penosa excepción, el testimonio no suele producir héroes, sino vergüenza, vergüenza de compartir especie, vergüenza de compartir pasiones que, desbocadas, conducen a la irracionalidad más aberrante. Por todo esto, la historia del oficio está cargada de profesionales que ejercieron brevemente por el desgaste anímico que provoca este escenario, pese a la excelencia de sus trabajos.

Y ahí continúan otros, pertrechados tras una cámara, deseando que su presencia no provoque más daños. Son conscientes de que, en alguna ocasión, el desarrollo de su oficio ha provocado involuntariamente algún desastre. El impulso protagonista de algún contendiente, el afán de notoriedad ante una cámara, ha provocado salvajadas. Son las consecuencias de la publicidad en la aldea global, valorada más que una vida cualquiera. Hechos como estos desataron un debate entre los profesionales, resuelto en sentido opuesto, ante la conciencia real de que su presencia evita más muertes y barbarie de las que pudiera circunstancialmente provocar. Los animales no suelen cazar bajo la luz.

Así pues, esta realidad, la de testimoniar sobre el terreno, la encontramos anclada en convicciones ideológicas y profesionales antes que en frivolidades aventureras. No sabemos qué componentes pueblan sus estructuras vitales, qué impulsos los llevan a aceptar trabajos incómodos, en ocasiones peligrosos, y que no reportan más éxito social ni reconocimiento que el propio, y solo tal vez, el de los profesionales de su gremio. Pero ahí están, tan acostumbrados a su anonimato, tan simbióticos con su oficio que apenas se les arranca palabras para construir sus biografías más allá de un mero relato de méritos profesionales. Pero siguen ahí, como Maysun y Manu Brabo, subidos a una azotea en Alepo, tras un bombardeo, intentando fotografiar la destrucción y extrañados por recibir algún disparo, que atribuían a balas perdidas, pero demasiado cercanas a sus cuerpos para ser verdad. Como Bernat Armangué, impotente, al ver cómo se desangra una anciana rohingya que había pisado una mina en su huida de sus perseguidores, o Judith Prat cuando fotografía a mujeres secuestradas en África. A Javier Bauluz, Olmo Calvo y Carlos Spottorno, que siguen las huellas de los refugiados por media Europa; Samuel Aranda, en línea de playa, o Santi Palacios cuando documenta naufragios y muertes en el Mediterráneo. A Gervasio Sánchez, que investiga desaparecidos en conflictos o documenta guerras salvajes. Y qué decir de los que han sido heridos, como Emilio Morenatti en Afganistán, secuestrados, como Ricardo García Vilanova, en Siria, José Cendón, en Somalia... Y faltan los que cayeron, los Juantxu Rodríguez, Jordi Pujol, Luis Valtueña, Miguel Gil, Julio Fuentes, Julio Anguita Parrado, José Couso o Ricardo Ortega... Y todavía hoy, los más jóvenes y expuestos acuden a los sitios calientes de las noticias sin ningún encargo más allá de su propia voluntad. Han ahorrado para conseguir el pasaje y sueñan con adquirir experiencia y hacerse notar ante los grandes medios. ¿Qué clase de pasión inocular este virus, y cuántos virus más serían necesarios para construir una sociedad más fuerte y solidaria?

Si es cierto que muchos no tienen intención alguna de generar conciencia con sus fotografías, no es menos cierto que esa función no depende de su voluntad ni de su credo, sucede por la sola virtud de las imágenes, que, sin afirmar nada, provocan una reacción individual en cada espectador, que se apodera del significado y hace propia la interpretación de lo contemplado. Puede ignorarse al fotógrafo, pero nunca su mensaje.

Chema Conesa, comisario de la exposición

MANUEL VARELA DE SELJAS
FSC-CCOO - SPAIN

Validity: 07-03-2018
Card number: E 5453

PAET JOST
Nationality: SPAIN
Passport No: 80917424
Representing: JERALAMU

Is authorized to work as: JOURNALIST

ALFONSO MORAL
FSC-CCOO - SPAIN

Validity: 05-10-2019
Card number: E6111

Palestinian National Authority
Ministry of Information

Press Card for the Presidential Elections (2005)

Name: **EMRIE MARTI**
Organization: AP

AP ASSOCIATED PRESS

BERNAT ARMANGUE
CHIEF PHOTOGRAPHER
SOUTH ASIA

NATIONALITY: SPANISH

Holder's Signature: *Bernat Armangue*

PRESS PASS

Name: **GRANADO SANCHEZ**

Valid until: 31-3-96

NSA PRESS

D. Jose Manuel L. C. FERRAS
DNI: 9122924

SI UPIFC

Ronda Universitat, 7 - 08007 Barcelona
sindicatdelaimatge@gmail.com
Tel. 934 120 564

nom/cognom/alias:
DOMINGO
cognoms/apellidos/sumaris:
NERO BARBERAN
20215202V

PRENSA

No. 10040

Ana Victoria PALACIOS RUBIO
FeSP - Spain

Signature: *Ana Victoria*

Validity: 2019-6
Card number: E

CARLOS SPOTTORNO
FSC-CCOO - SPAIN

Signature: *Carlos Spottorno*

noor PRESS

Pep Borvet
Photographer and Filmmaker
DOB: 23/10/1974
Card ID: BOPFC2016099
Expi: January 2018

REPÚBLICA HAITIANA
Ministère de l'Information
PRESS

ORA NAPOULES

Ministerio de Empleo y Seguridad Social
Secretaría de Emigración e Inmigración

PRENSA

DIARIO TELE-EXPRES
Corresponsal Informativo

Cardinal Belgica - BARCELONA-28

PRENSA

Diego Ibarra Sánchez

Andrés Casares
Andrés Casares

Polaris

Trabal Benier
The Associated Press

Principale AAC101101

Santiago PALACIOS CASTAÑO
FeSP - Spain

Signature: *Santiago Palacios*

PRENSA

Rdla. de Catalunya, 10, 1st
08007 Barcelona
Tel. 93.313.19.20
col.leg@periodistes.org

GUILLEM VALLE
FSC-CCOO - SPAIN

Validity: 03-02-2016
Card number: E 5151

PRENSA

Olmo CAI
FeSP - Sp

Signature: *Olmo Cai*

PREMSA/PRESS

1st Cognom: **ABU-KHUE**
2nd Cognom: **GRANADOS**
Name: **MAYSUN**
DNI: **25166127R**
Associated number: **0803589**

Valid until: 0803589

ACOMPANYAT DE TARJA ANUAL
VALID WITH A ONE YEAR CARD
CADUCITÉ AVEC CARTE ANNUALE
الصلاحية بالبطاقة السنوية

Carta de España
Calle José Abascal 36 * 20003 MADRID * ESPAÑA

JUAN MANUEL DIAZ BURGOS
COLABORADOR GRÁFICO
DNI: 22.833.833-4

PRENSA

El director de Carta de España
Madrid, 29 de septiembre 2012

Authorized Signature: *Juan Manuel Diaz Burgos*

Jose Cerdas
France France Press

07-08-01 9.5

15-04-09

Signature: *Jose Cerdas*

15	Samuel Aranda	175	Sebastián Liste
23	Bernat Armangué	183	JM López
31	Walter Astrada	191	Andoni Lubaki
39	Sandra Balsells	199	Kim Manresa
47	Lurdes R. Basolí	207	Andrés Martínez Casares
55	Javier Bauluz	215	Maysun
63	Clemente Bernad	223	Fernando Moleres
71	Pep Bonet	231	Alfonso Moral
79	Manu Brabo	239	Emilio Morenatti
87	Olmo Calvo	247	Daniel Ochoa de Olza
95	Sergi Cámara	255	Ana Palacios
103	José Cendón	263	Santi Palacios
111	José Colón	271	Judith Prat
119	Javier Corso	279	Abel Ruiz de León
127	Ricky Dávila	287	Rafael S. Fabrés
135	Juan Manuel Díaz Burgos	295	Gervasio Sánchez
143	Enric Folgosa Martí	303	Carlos Spottorno
151	Ricardo García Vilanova	311	Rafael Trobat
159	Antonio González Caro	319	Guillem Valle
167	Diego Ibarra Sánchez	327	Mingo Venero

TUESDAY, SEPTEMBER 22, 2015

MERCED, CALIF.

BY LAURIE CONJUSTEIN

The Roman Catholic Church that
 Don Francisco will encounter on his first



FRANKFURT

BY JACK LEWIN

The company argued that such emissions show power of the diesel as comparable to gas engines. Most auto manufacturers

© 2015, The New York Times

THURSDAY, DECEMBER 10, 2015



By ROBERT PEAR

So for all the Republican talk about dismantling the Affordable Care Act, one Republican presidential hopeful has actually done something toward achieving that

WASHINGTON — Syed Rizwan Farook, the man at the center of last week's massacre in San Bernardino, Calif., might have plotted an attack as far back as 2012 with one of his longtime friends, senior law enforcement

A finales de 2006, retomó su trabajo como *freelance* y desarrolló proyectos personales en distintos países de Asia: China, Uzbekistán o la India, entre otros.

samuelaranda.net

15



Un hombre de Mali, que perdió su trabajo en la construcción durante la crisis económica, recorre las calles abriendo contenedores en busca de piezas de metal, cables o cualquier otro objeto que pudiera revender para sacarse unos euros con los que sobrevivir.

«Esta es una de esas fotos que desearía no haber podido hacer. *The New York Times* me encargó documentar la crisis en España durante algo más de seis meses. Hice muchos kilómetros recorriendo todo el territorio y documentando manifestaciones, desahucios, pobreza. Con el paso de los años, y aunque desde los medios afines al poder se vende la idea de que hemos salido de la crisis, estas personas buscadoras de objetos y cables se han convertido en parte de nuestro día a día».

Girona, España, agosto de 2012





Doble página anterior: Fátima recoge en sus brazos a su hijo Said, semiinconsciente por el efecto de los gases que ha lanzado la policía sobre aquellos que, empujados por lo que estaba ocurriendo en Túnez, Libia y Egipto, han salido a las calles de la capital yemení para manifestarse contra el régimen del presidente Ali Abdullah Saleh.

«Los manifestantes se habían acercado al Ministerio de Defensa. Se escucharon explosiones, también de granadas y morteros. Nos resguardamos en una mezquita que se utilizaba como hospital de campaña, donde los heridos y muertos empezaron a llegar a decenas... Los dejaban caer ante la puerta. Allí encontró Fátima a su hijo.

En febrero del siguiente año, cuando concedieron el World Press Photo del año a la fotografía, Fátima y Said me llamaron emocionados, porque se habían reconocido en la imagen y querían conocerme. Cogí un avión y al llegar me recibieron junto a los más de cien miembros de su familia. Nos besamos, celebramos, me regalaron flores y aprendí mucho. Como siempre en este oficio, que es, sin duda, el más bonito del mundo».

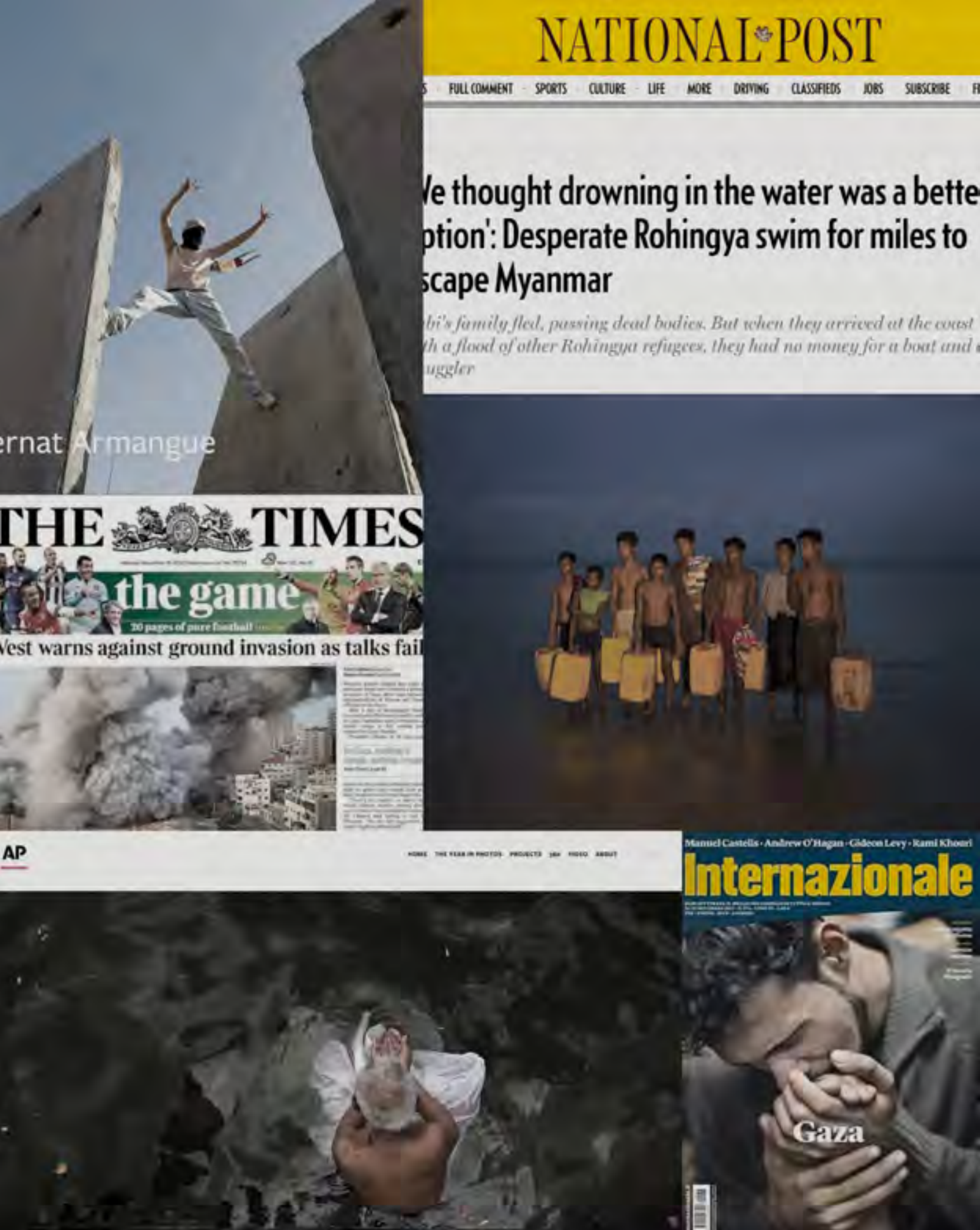
Saná, Yemen, 15 de octubre de 2011

Una mujer resbala y cae al agua con su bebé durante el desembarco de una barca de refugiados en una playa griega. Su rostro refleja el miedo después de un largo camino y de una experiencia terrible. Aún no habían llegado los miembros y voluntarios de la ONG Open Arms, pero rápidamente entre varios la sacaron del agua.

«Hoy me siento más avergonzado que nunca de ser europeo. No puedo mirar a los ojos de los refugiados cuando los fotografío y me preguntan por qué los tratamos así. No se qué contestarles. Y más cuando he pasado la mitad de mi vida en sus países, abusando de su hospitalidad.

Europa ha construido un muro invisible en el Mediterráneo, que se está convirtiendo en una fosa común de personas que nuestro sistema rechaza. Personas que huyen de conflictos, en su mayoría provocados por nuestros gobernantes para hacerse con las riquezas o el poder de sus países».

Lesbos, Grecia, octubre de 2015



Bernat Armangué (Barcelona, 1978) desde muy joven ha sentido fascinación por «la expresión visual que ofrece el medio fotográfico». Admirador del trabajo de fotógrafos documentales como Alex Webb, Leticia Battaglia o Larry Clark, y de los corresponsales Philip Jones Griffiths, Horst Fass y Henry Huet, comenzó su carrera de fotógrafo a los veintiún años en el *Diari de Terrasa* y continuó trabajando como colaborador *freelance* para otros medios catalanes hasta que, en 2005, lo fichó la agencia internacional de noticias The Associated Press (AP).

En estos últimos trece años, ha sido corresponsal en Oriente Medio y Asia. Su trabajo como fotógrafo de agencia lo ha llevado a cubrir temas políticos —el conflicto palestino-israelí, la transición política en Egipto, la guerra de Libia o la violencia poselectoral en Kenia— y también acontecimientos de actualidad o del mundo del deporte: el funeral de Nelson Mandela, el terremoto de Nepal, los Juegos Olímpicos o la Copa Mundial de la FIFA, entre otros.

El fotoperiodismo es su «salvoconducto para conocer realidades ajenas y poder contar las

vivencias de muchas personas que, de otra manera, serían invisibles para una gran parte de la sociedad».

Recientemente, ha cubierto el éxodo rohingya entre las fronteras de Myanmar y Bangladés, una experiencia que define como «desgarradora, un desastre humanitario de grandes magnitudes».

La serie compuesta de once imágenes tomadas a finales de 2012 en la Franja de Gaza, tras haber sido bombardeada por el Ejército israelí, le valió el primer premio del World Press Photo 2013 en la categoría Spot News Stories. Ese mismo año obtuvo el primer premio del Pictures of the Year International (POYi), en la categoría General News, y el John Faber Award que concede The Overseas Press Club of America, y que ha recibido también en 2018.

Actualmente tiene su base en la India, en la ciudad de Nueva Delhi.

bernatarmanque.com

Bernat Armangué

Un joven, con el rostro cubierto bajo la *kufiya*, el pañuelo tradicional palestino, hace el signo de la victoria después de que un grupo de palestinos consiguiera derrumbar parcialmente un segmento del muro que separa Israel de Cisjordania.

«Hace décadas que los palestinos protestan contra la expansión de las colonias judías en Cisjordania, y las imágenes de jóvenes cubriéndose el rostro con la *kufiya* mientras lanzan piedras contra el Ejército israelí ya forman parte de la iconografía del conflicto palestino-israelí.

Han pasado casi diez años de ese instante y, con un proceso de paz en estado de coma irreversible, lo único que no ha cambiado son las piedras, los gases lacrimógenos y las balas volando por los cielos de Cisjordania cada viernes después del rezo».

Nilin, en las inmediaciones de Ramala, Palestina, 2009

Doble página siguiente: Las protestas en Egipto comenzaron el 25 de enero de 2011, en la plaza Tahrir de El Cairo, uno de los epicentros de la Primavera Árabe. En tan solo dieciocho días, Hosni Mubarak, el hombre que había controlado Egipto durante tres décadas, se vio obligado a ceder el poder al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas.

«Esta fotografía fue tomada nueve meses después, cuando miles de egipcios volvieron a ocupar la plaza para protestar contra la cúpula militar al grito de “¡Fuera, fuera!”. A los pocos días, Mohamed Morsi ganaría las primeras elecciones de la época posMubarak, pero, un año más tarde, la cúpula militar orquestaría un golpe de Estado para colocar al mariscal Abdelfatha el Sisi en el cargo de presidente de Egipto. La Primavera Árabe había fracasado».

Plaza Tahrir, El Cairo, Egipto, octubre de 2011







Un chico empuja un *tuk-tuk* que se ha quedado varado en el barro. Dentro, una anciana rohingya se desangra después de haber pisado una mina antipersona cuando cruzaba la frontera.

«Hace décadas que la comunidad rohingya es perseguida y acosada en Myanmar. Durante 2017, los capítulos de violencia extrema por parte de las fuerzas de seguridad del país contra esta minoría musulmana provocaron un éxodo masivo de personas hacia Bangladés, que ha recibido más de 600.000 refugiados. Los testimonios de los supervivientes y los documentos gráficos que documentan las violaciones, las amputaciones y los asesinatos, incluidos los de niños y ancianos, que se están cometiendo contra los rohingya fueron clave para que las Naciones Unidas calificaran la campaña militar birmana como “limpieza étnica”.

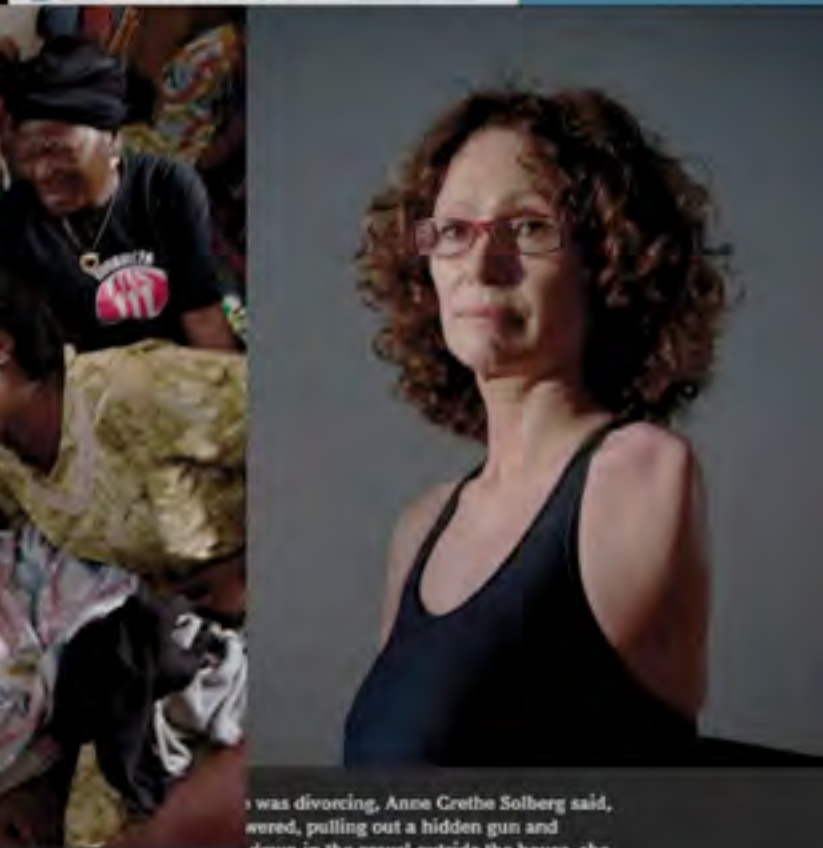
Todos los conflictos te desgarran de una forma u otra; el conflicto rohingya es uno de los más duros que he presenciado nunca».

Bangladés, cerca de la frontera con Myanmar, 2017



Two bodies of two women who were allegedly raped and killed by a group of Congolese soldiers who looted their house in Goma, Oct. 30, 2008.

Walter Astrada for Olafur Björnsson, Grand/Reportage by Getty Images



Ms. Solberg was divorcing, Anne Grethe Solberg said, and she was wearing a black tank top, pulling out a hidden gun and shooting it down in the gravel outside the house, she said. Ms. Solberg lost an arm and limps from the wound.

Walter Astrada (Buenos Aires, 1974) tenía trece años cuando asistió a las manifestaciones en apoyo del Gobierno de Alfonsín y contra el levantamiento militar. Habían pasado solo cuatro años desde el fin de la dictadura, que dejó miles desaparecidos, torturados y exiliados. Meses después visitó una exposición de fotografía de prensa en la que había fotos del levantamiento, de las manifestaciones y de otros sucesos ocurridos ese año. La emoción que sintió al ver aquellas imágenes lo llevaría, años más tarde, a matricularse en un curso de fotoperiodismo. No sabía usar la cámara, pero acabó con un porfolio que le permitió inscribirse en la escuela de la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina (ARGRA) y obtuvo una beca de quince días en *La Nación*, que acabaron siendo dos años trabajando allí como fotógrafo. Dejó el periódico para viajar a Brasil, Bolivia, Chile y Perú, con la idea de hacer un trabajo sobre la fe. En Bolivia, lo contrató la agencia de noticias The Associated Press (AP) como corresponsal en Paraguay y luego en República Dominicana.

De 2006 a 2015 se radicó en España, primero en Santander, luego en Madrid y finalmente en Barcelona, desde donde compaginó sus trabajos de fotógrafo de agencia *freelance* con proyectos personales. Ha tratado temas como la violencia de género a nivel mundial o la inmigración haitiana en República Dominicana, y ha participado en dos trabajos colectivos sobre esclerosis múltiple en Europa y trabajo infantil en Latinoamérica.

Walter Astrada

También ha cubierto conflictos, principalmente en África del Este.

En 2008 recibió la beca del Foro Internacional de Fotorreportaje y Sociedad, a la que siguieron la Alexia Foundation y la Getty Editorial. Desde 2010 imparte talleres, conferencias y tutorías a fotógrafos, y es miembro del equipo de instructores del World Press Photo.

En mayo de 2015, salió de Barcelona a bordo de una motocicleta Royal Enfield para dar la vuelta al mundo y documentarlo a través de fotografías de la vida cotidiana que conforman el proyecto *The Journey*.

Entre los numerosos reconocimientos que ha obtenido se cuentan tres World Press Photo, en 2007, 2008 y 2009, el premio Bayeux-Calvados a los corresponsales de guerra, el NPPA-BOP, en la categoría Fotoperiodista del año y Foto del año, el premio internacional de fotoperiodismo PGB, en la categoría de Fotógrafo del año y Foto del año, el Japan Award y el primer premio del Sony World Photography Awards (todos ellos en 2009). Recientemente, Pictures of the Year International (POYi) le ha concedido el primer premio en la categoría Multimedia y ha sido nominado al Emmy por *Undesired*, un proyecto sobre la violencia contra las mujeres en la India, vista a través de los abortos que practican a las niñas en ese país.

walterastrada.com / wathejourney.com



Yoselin Sarai Pérez Hidalgo, de quince años, posa en las oficinas del Ministerio Público después de presentar cargos contra su novio, de veintisiete, por golpearla. Acompañada de su madre y su tía, presentó una denuncia para obtener una orden de alejamiento.

«Con el permiso de las autoridades y de las mujeres, una vez que realizaron la denuncia, Yoselin accedió a posar para un retrato y mostrar las secuelas de la agresión. Lo que me resultó más chocante de toda la situación, además de la violencia a la que la habían sometido, fue su juventud. En un país donde cada día mueren asesinadas dos mujeres a manos de sus parejas o exparejas, el hecho de que alguien tan joven sufra malos tratos hace pensar que el camino para acabar con la violencia machista será aún muy largo».

Ciudad de Guatemala, Guatemala, 21 de noviembre de 2006





Doble página anterior: Maira Esperanza Gutiérrez, de cuarenta y dos años, yace muerta en la calle tras recibir dieciséis disparos de arma de fuego por parte de un hombre no identificado. Personal del Ministerio Público inspecciona su cuerpo.

«Accedí a la escena del crimen después de que el cuerpo de bomberos me avisara de lo ocurrido. Al llegar al lugar, gracias a la ayuda de los vecinos pude acceder al techo de una casa y desde allí fotografiar el trabajo de los peritos sin entorpecer su labor ni contaminar la escena. Llama la atención la cantidad de disparos realizados sobre el cuerpo, lo que da cuenta de que el asesino conocía a la víctima.

Seis años después de tomar esta fotografía, retorné a Guatemala e hice un seguimiento del caso. Lo más triste de todo es que, aunque la familia sabía quién era el asesino, las autoridades nunca lo detuvieron ni se abrió una investigación. Uno de los graves problemas con el asesinato de mujeres en Guatemala es la falta de seguimiento de los casos, lo que crea una cultura de la impunidad para los crímenes machistas».

Boca del Monte, Guatemala, 19 de noviembre de 2006

Una niña, familiar de Rosa Vázquez Marroquín, de sesenta y nueve años, a la que hallaron asesinada en un precipicio en Nueva Chinautla, carga con una corona de flores en su funeral.

«Esta fotografía, en el momento de hacerla y posteriormente, en la edición y al verla en publicada, me ha producido una sensación muy fuerte de tristeza. En un país en el que mueren asesinadas más de setecientas mujeres al año, el que una niña cargue con una corona de flores me parece una imagen simbólica del futuro al que se enfrenta».

Nueva Chinautla, Guatemala, 14 de marzo de 2007



Sandra Balsells (Barcelona, 1966) supo desde muy joven que quería vivir la historia en primera línea e intuyó que eso solo sería posible si ejercía el oficio de periodista. Esta vocación la llevó, a los veintiún años, a un viaje de dos meses por el desierto del Sáhara en el que realizó su primer reportaje fotográfico.

Dos años más tarde, ya licenciada en periodismo, se trasladó a Londres, ciudad en la que vivió tres años y dio sus primeros pasos como fotoperiodista.

En 1991, el que fuera editor gráfico del periódico *The Times*, Michael Young, la respaldó en su decisión de cubrir como *freelance* la desintegración que estaba viviendo la antigua Yugoslavia.

Durante esa década de los noventa, su trayectoria se centró en los Balcanes, donde documentó las sucesivas guerras en Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia y Kosovo. Desde entonces, ha realizado numerosos reportajes fotográficos en distintos lugares del mundo, como Oriente Medio, México, Rumanía, Cuba, Mozambique, Haití, Lampedusa

y Sicilia, que han sido publicados en diferentes medios nacionales e internacionales.

Su trabajo sobre las guerras y posguerras balcánicas le valió el Premio Ortega y Gasset a la mejor labor informativa de 2006 y la ha llevado a proyectar una «inquietud fotográfica y vital» en múltiples y nuevos espacios y temáticas.

Es autora del libro *Balkan in memoriam* (2002) y coautora de *Latidos de un mundo convulso* (2007). También ha codirigido los documentales para televisión *Dying for the Truth* (Channel 4, 1994) y *Retratos del alma* (TVC, 2004) y ha participado en más de cincuenta exposiciones.

Desde 1995 compagina su producción fotográfica con la docencia en la Universitat Ramon Llull, en Barcelona, y desde hace una década con el comisariado de proyectos fotográficos.

sandrabalsells.com

Sandra Balsells

Hospital pediátrico Saint Damien. Mackenson, de cinco años, meses antes de morir por un cáncer de piel.

«Creo que jamás olvidaré los instantes en los que realicé esta fotografía de Mackenson. Estaba elaborando un reportaje en el hospital pediátrico Saint Damien y, entre otras escenas, me encontré de frente con este niño de apenas cinco años. Tenía cáncer de piel con metástasis en la cabeza. El doctor que le atendía le dijo que una fotógrafa estaba haciendo un reportaje del centro. Disparé varios fotogramas y a cada *click* que él escuchaba, sin poder verme, decía “¡Uuuuaauuuu!”, en una exclamación de júbilo. La emotividad de esta escena es uno de mis recuerdos imborrables. Mackenson falleció pocos meses después.

Mi presencia en Haití estaba relacionada con la invitación de la ONG estadounidense NPH para que documentara sus centros: un orfanato y varias instalaciones hospitalarias. De regreso a Barcelona, se presentó este material en una exposición en la Galería Mayoral con el fin de recaudar fondos para NPH».

Pétion-Ville, Puerto Príncipe, Haití, 17 agosto de 2002





Doble página anterior: Una muchacha serbia contempla un vestido de novia en un escaparate desvencijado del centro de Belgrado, una imagen que encarna los sueños truncados de una juventud castigada por el devenir de la historia.

«En 1996, después de haber cubierto la guerra en Croacia y diversos episodios de la guerra en Bosnia-Herzegovina, me propuse documentar la situación en Serbia, un país estigmatizado por la comunidad internacional al ser considerado el principal responsable de las cruentas guerras de la antigua Yugoslavia. Presenté este proyecto, titulado *Serbia: nuevas crisis, viejos decorados*, al certamen FotoPres’97 y resultó premiado con una beca que me permitió viajar al país durante dos meses.

En Serbia documenté la cotidianeidad de la población civil, sus carestías, su aislamiento, las consecuencias del embargo internacional, el colapso de la producción industrial, el drama de los refugiados y la segregación de la minoría albanesa de Kosovo. También traté de capturar los anhelos de libertad de los jóvenes serbios, confinados en un país que no tenía nada que ofrecerles y del que no podían salir».

Belgrado, Serbia, 27 octubre de 1996

Sladjana Adjancic, una mujer serbia de veintinueve años que acaba de dar a luz, espera en vano en el umbral de su casa el regreso de su marido, secuestrado por la uck (Ejército de Liberación de Kosovo).

«Kosovo estaba a punto de estallar. Era solo cuestión de tiempo. En 1989, tras la abolición de su autonomía y la feroz represión lanzada por Slobodan Milošević contra la minoría albanesa, toda una generación de albanokosovares padecía los efectos catastróficos de la segregación: la prohibición de asistir a las escuelas, a la universidad y a los centros sanitarios, y también de trabajar en las fábricas estatales. En ese régimen de *apartheid*, la sociedad albanokosovar construyó un Estado paralelo clandestino que proporciona educación, sanidad y finanzas propias a su gente.

Cuando en 1998 estalla la guerra, regreso a Kosovo y tomo esta foto de Sladjana Adjancic. Es serbia y pertenece al considerado bando “agresor”, pero como miembro de la población civil es una víctima más. La tristeza de Sladjana es infinita y se refleja en su rostro. Elaboramos un perfil sobre su tragedia personal para *The Sunday Telegraph*».

Miloševo, Kosovo, 14 agosto de 1998



Le pallottole di Caracas

Lurdes Basolí ha ritratto la favela di Petare, violenta della capitale venezuelana. Mostra dolore e l'indifferenza, scrive **Christian Caujolle**



LE CIFRE SONO MOLTO CHIARE, anche se non bastano a descrivere la situazione. A Caracas, la capitale del Venezuela, dove il prezzo di una vita corrisponde a quello di una pallottola, ci sono state 21.500 morti violente dall'arrivo al potere di Hugo Chávez nel 1998 (centomila in tutto il paese). A Caracas si contano 115 omicidi ogni centomila abitanti, contro i sette a Buenos Aires e uno a Madrid. In alcuni periodi del 2007 si sono registrati più morti che a Baghdad.

Ogni settimana i mezzi d'informazione presentano il conto dei morti. In realtà a volte le cifre non vengono neanche riportate perché gli omicidi non fanno più notizia, a meno che il resto dell'attualità politica, sportiva o economica sia irrilevante. Inoltre, le notizie delle violenze non superano mai i confini locali dell'informazione, come in Brasile o in Guatemala.

Le vittime sono spesso dei neri, sono abitanti delle favelas coinvolte in droga, diventato un'attività dell'economia parallela. Quest'elemento dà un potere politico incapace di governare in modo più equo i 400 milioni che incassa ogni giorno grazie al petrolio. In un mondo così la vita non ha valore. Chi arriva a 25 anni è considerato un adulto. Petare, la più grande favela del Venezuela, la seconda dell'America Latina, è un microcosmo di emigrazione interna e con quella della Colombia, conta ogni giorno morti ammazzati. Molti sono colpiti da colpi di fucile vaganti: capitano nel posto sbagliato. E basta guardarsi intorno per vedere i differenti degli adolescenti che si battono per la loro sopravvivenza. E i loro amici al cimitero per loro. E me vanno le cose. Ognuno di loro sa che sarà il prossimo. Perché anche loro sono coinvolti in traffici illeciti o perché

INTERNAZIONALE 814, 25 SETTEMBRE



Funerale a Caracas

Nei quartieri poveri della capitale



Lurdes R. Basolí (1981, Granollers, Barcelona) scoprì la fotografia documentale in università, di Sandra Balsells. Dopo la laurea in comunicazione audiovisiva, continuò i suoi studi fotografici con un master di fotogiornalismo all'Università Autonoma di Barcellona (UAB).

Nei suoi inizi, si concentrò su pubblicazioni editoriali e reportage e, poco tempo dopo, cominciò a sviluppare i suoi progetti personali, tra i quali spicca *La Sucursal del Cielo*, un lavoro di documentalismo intimo sulla violenza a Caracas. Durante i tre anni che saranno decisivi per la sua carriera per l'apprendistato che subì nella ricerca dei limiti della fotografia, visse a cavallo tra la capitale del Venezuela e Barcellona.

Dopo un periodo di riflessione e studio, nel 2012 iniziò, insieme a tre compagne, *Danube Revisited: The Inge Morath Truck Project*, un road-trip fotografico lungo il Danubio. Il risultato si è visto alla Fundación Telefónica, nel 2016, nel quadro del progetto PHotoEspaña. La mostra continua il suo itinerario oggi in Europa, e stanno preparando un libro che uscirà nei prossimi mesi. Questo progetto ha segnato un punto di svolta nella sua avvicinamento alla fotografia documentale. In lui, Basolí si interroga sulla sua identità come donna occidentale, così come la rappresentazione dell'«altro» nella nostra cultura visiva. Senza abbandonare il fuoco sociale, nel suo tono intimo, ha integrato nel suo discorso questi

questionamenti, e la sua fotografia evolve verso una forma più trasversale; i suoi temi si avvicinano, in un senso non necessariamente geografico.

Ha pubblicato su riviste e giornali nazionali e internazionali come il *Magazine* di *La Vanguardia*, *El Dominical*, il *Magazine* di *El Mundo*, *Cambio 16*, *La Nación*, *El País Semanal*, *The Sunday Times Magazine*, *Interviú*, *L'Espresso*, *Internazionale* e *El Universal*, tra gli altri.

Il suo lavoro, esposto in diversi festival e spazi d'arte d'Europa, Asia e America Latina, le ha valido riconoscimenti di prestigio, come la borsa FotoPres della Fundación "la Caixa", il premio Inge Morath Award, che concede annualmente l'agenzia Magnum Photos a una fotografa, o el ANI Pix-Palace de Visa pour l'image. Ha anche sido seleccionada por el Joop Swart Masterclass del World Press Photo.

Los encargos de instituciones culturales y privadas también son una parte fundamental del trabajo de Basolí, ya que por su implicación los lleva a un terreno propio, hasta el punto de derivar, en ocasiones, en proyectos personales.

Actualmente compagina su trabajo como fotografa con la docencia en escuelas de fotografía y centros universitarios.

lurdesbasoli.com

Lurdes R. Basolí



«A Miguel Alfonzo lo mataron con treinta disparos cuando solo tenía veintidós años. Según su familia, iba de camino al trabajo e “invadió” una zona controlada por una banda “enemiga”. Siguiendo la tradición, familiares y amigas mujeres colocan su cuerpo sobre sábanas blancas para transportarlo a la “furgoneta de la muerte”, la camioneta de la policía forense.

Cuando subíamos hasta donde se encontraba el cuerpo de Miguel Alfonzo, un vecino nos habló: “Pasen, no se asusten, que nosotros lo estamos más. Aquí la policía solo sube cuando están muertos”. Un policía le respondió: “El Gobierno...”».

«Caracas es la ciudad de las crónicas rojas y los mantos funerarios improvisados por sábanas o manteles. Caracas es la ciudad del dolor infausto de los familiares que aguardan impávidos en las adyacencias de la morgue, que de manera irónica se encuentra en la urbanización Bello Monte. Caracas es la ciudad del vacío, del duelo, del llanto, de las ausencias y, por sobre de todo, de los duros y vertiginosos contrastes».

(Texto de Gerardo Zavarce, 2010)

Parroquia El Valle (Municipio Libertador), Caracas, Venezuela, septiembre de 2008



Doble página anterior: En esta imagen aérea de Caracas, Palo Verde (al fondo) representa la ciudad «formal», mientras que Petare, uno de los barrios más grandes de todo el continente, con casi medio millón de habitantes, simboliza la zona «informal».

«En Caracas, el 60% de la población vive en este tipo de asentamientos informales, a menudo inseguros para sus propios habitantes. Hasta su colonización, en el siglo xvi, Petare estuvo habitada por los indígenas mariche, que dieron este nombre a la villa. En su lengua caribe, significa “Cara al río,” en referencia al río Guaire.

Tal vez el símbolo más significativo de esta fotografía sea la brecha, esa división que señala la desigualdad y que para mí era tan importante representar. La mejor forma que tenía de capturar esta fragmentación de la ciudad, no solo urbanística sino también sociopolítica y germen de la violencia, era subirme a un helicóptero que despegaba de un lugar del Ávila, la bella sierra que protege la capital venezolana».

Municipio Sucre, Caracas, Venezuela, diciembre de 2008

En 2017, 15.890 jóvenes y adolescentes, de entre doce y veintinueve años, murieron en Venezuela por homicidio, lo que representa el 60% del total de asesinatos cometidos en el país.

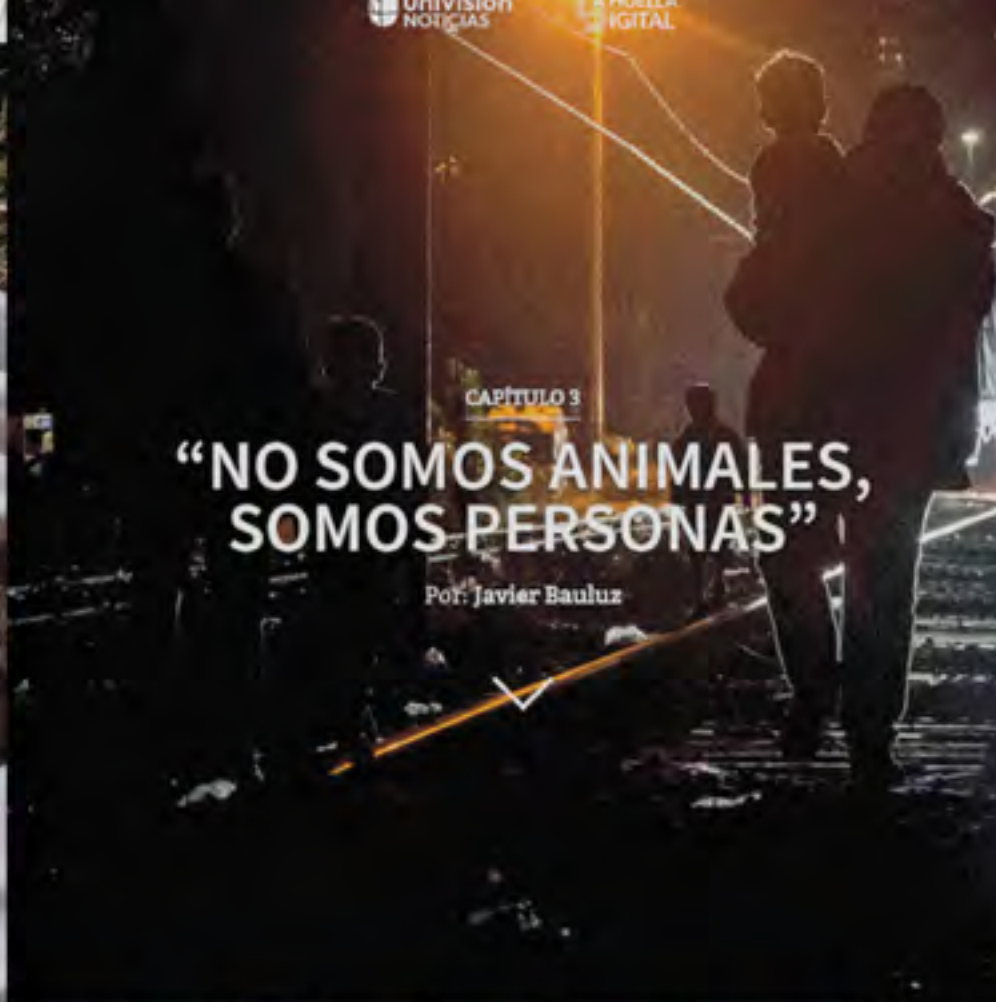
«El día que conocí a Gladys estaba enterrando a su hijo Óscar Enrique, de veintidós años, en el mismo foso que había enterrado a su hijo Pedro nueve meses antes. En ese momento, le quedaban vivos ocho de sus diez hijos. En la foto vemos, lloroso, en el suelo, al segundo más pequeño y los pies del menor de la familia, que Gladys sujeta en sus brazos».

«Porque va de mujeres. Ellas paren decenas de niños y la mitad serán malandros que las harán sufrir cuando mueran por sus *culebras*. Ellas aguantan a los malandros que las embarazan. Ellas defienden a sus hijos y no admiten que son malandros. Muchas fracasan en su intento por dar una vida digna a sus hijos, que terminan siendo unos *choros*. Porque creen que la mujer es de la casa y lo que haga el hombre de puertas para fuera no les incumbe. Hombres... Muertos en vida que mueren en cuerpo a los veinte años. Mujeres... El mundo de las mujeres es mi mundo».

(Extracto de mi correspondencia personal, 30 de mayo de 2009).

Sector Las Quintas, Cota 905, Caracas, mayo de 2009





Javier Bauluz (España, 1960) dejó la carrera de psicología a comienzos de los años ochenta y se marchó en autoestop a Londres. En una manifestación en Hyde Park, captó sus primeras instantáneas y al recogerlas en la tienda de revelado descubrió cuál era su auténtica vocación. A partir de ese momento, comenzó a aprender fotografía de manera autodidacta y se metió en todo tipo de situaciones sociales con una cámara prestada. Admirador de Robert Capa y Don McCullin, asegura que «el fotoperiodismo lleva implícita la palabra periodista, la intención de contar» y que quiere que sus fotos «vayan al corazón o a la cabeza, no al estómago».

A lo largo de su dilatada carrera, ha trabajado para varias agencias internacionales como The Associated Press (AP), Reuters o Staff, y sus fotografías se han publicado en *The New York Times*, *La Vanguardia*, *El País*, *El Mundo*, *Time* o *GEO*, entre otros medios.

Ha cubierto las guerras de Centroamérica de finales de los años ochenta, los últimos años de Pinochet en el poder, la primera Intifada palestina, la guerra de Bosnia y la inmigración y los refugiados en España, Europa y África desde 1996, y ha realizado reportajes y documentales en Latinoamérica, África y Oriente Medio.

En 1995, mientras cubría el conflicto de Chiapas (México), cambió provisionalmente su oficio por el de logista de Médicos Sin Fronteras en la selva Lacandona. Fue allí donde recibió la noticia de que había sido galardonado con el premio Pulitzer por su trabajo en Ruanda. Además de este reconocimiento

—era la primera vez que un fotógrafo español ganaba el Pulitzer—, su obra le ha valido numerosos premios como el FotoPres de 1988 y 1989, el Conde de Godó 2001, el premio Libertad de Periodismo y el Julio Fuentes de Periodismo, ambos en 2002, el premio Periodismo y Derechos Humanos 2008, que volvió a ganar en 2016 por su trabajo *Buscando refugio para mis hijos*, y el Emilio Castelar 2011.

En 2008, impulsó el *Manifiesto sobre Periodismo y Derechos Humanos*, y dos años después fundó *Periodismo Humano*, un medio digital con enfoque de derechos humanos. Ha sido profesor asociado en la IE University (2014-2016) y en la Universidad Pompeu Fabra y profesor invitado en universidades de Washington, Holanda, Barcelona, Madrid, Cádiz, La Coruña, Sevilla, Córdoba, Alicante y Bilbao, entre otras.

Desde 1992 imparte ponencias y conferencias en seminarios internacionales de decenas de universidades y diversas instituciones públicas y privadas, y dirige el Encuentro Internacional de Fotoperiodismo de Gijón desde su primera edición, en 1997.

Ha publicado los libros *Sombras en combate* (1992), dedicado a «todas las sombras anónimas que combaten contra la injusticia y la crueldad sin rendirse jamás», y *Ruanda, amor en tiempos del cólera* (1995). Su obra se ha expuesto en Santiago de Chile, Madrid, Nueva York y Montevideo, entre otras ciudades.

periodismohumano.com

Javier Bauluz



Un hombre llora mientras abraza a su mujer después de desembarcar en la isla griega de Lesbos tras una peligrosa travesía en un bote desde las costas de Turquía.

«Cientos de miles de madres y padres buscan refugio para sus hijos en Europa huyendo de las guerras de Siria, Irak o Afganistán. Los desembarcos se suceden a plena luz del día y también de noche, los más peligrosos. Varios voluntarios europeos, con la ayuda de algunos fotoperiodistas, cargados con sus cámaras, forman una cadena humana y van pasándose a las empapadas y asustadas criaturas de mano en mano, hasta llevarlas a una cima algo alejada. En lo alto del barranco, el miedo se convierte en llanto y en frío».

Lesbos, Grecia, octubre de 2015

Un grupo de niños se protege de la lluvia y el frío con paraguas alrededor de una fogata. Acampan entre el barro y las vías del tren, a la espera de que se reabra la frontera para proseguir su viaje en busca de refugio en Europa.

«Poco después, el único sonido de la noche eran las toses broncas de los 4.000 niños abandonados en una humedad invasiva, que llegaba a averiar las cámaras de los fotoperiodistas que vagábamos entre las tiendas como fantasmas, buscando la manera de explicar en imágenes la vida diaria de las más de 60.000 personas que quedaron atrapadas en Grecia tras el cierre definitivo de las fronteras de la ruta de los Balcanes.

Dos años después, seguían viviendo en tiendas de campaña de verano y muchos sufrían depresión grave y enfermedades mentales ante el incumplimiento de reubicarlos en otros países europeos».

Idomeni, frontera de Grecia con Macedonia, marzo de 2016





Un niño en pijama y su padre intentan cruzar la barrera de antidisturbios de la policía macedonia.

«Desde hace unas horas caminan por las vías del tren hasta que perciben unas sombras humanas que los deslumbran con potentes focos de luz. De pronto se escuchan gritos en la oscuridad: “¡*Stop!* ¡*Stop!*”. Un muro de hombres armados les impide el paso. Los murmullos de los caminantes pasan el mensaje: “Está cerrado, no podremos pasar”. Muchos ojos brillan, húmedos y desencajados, cuando las ráfagas de luz de las linternas macedonias pasan por sus rostros. Los uniformados empiezan a gritar: “¡*Sit!* ¡*Sit!*”, para que la gente se siente delante de ellos. “¿Por qué nos gritan órdenes como si fuéramos perros? No somos animales, somos personas que huimos de la guerra en nuestro país”, dice un refugiado sirio en perfecto inglés. El alambre de espino lleno de jirones de ropa cierra el paso a ambos lados de la vía».

Frontera de Grecia con Macedonia, agosto de 2015



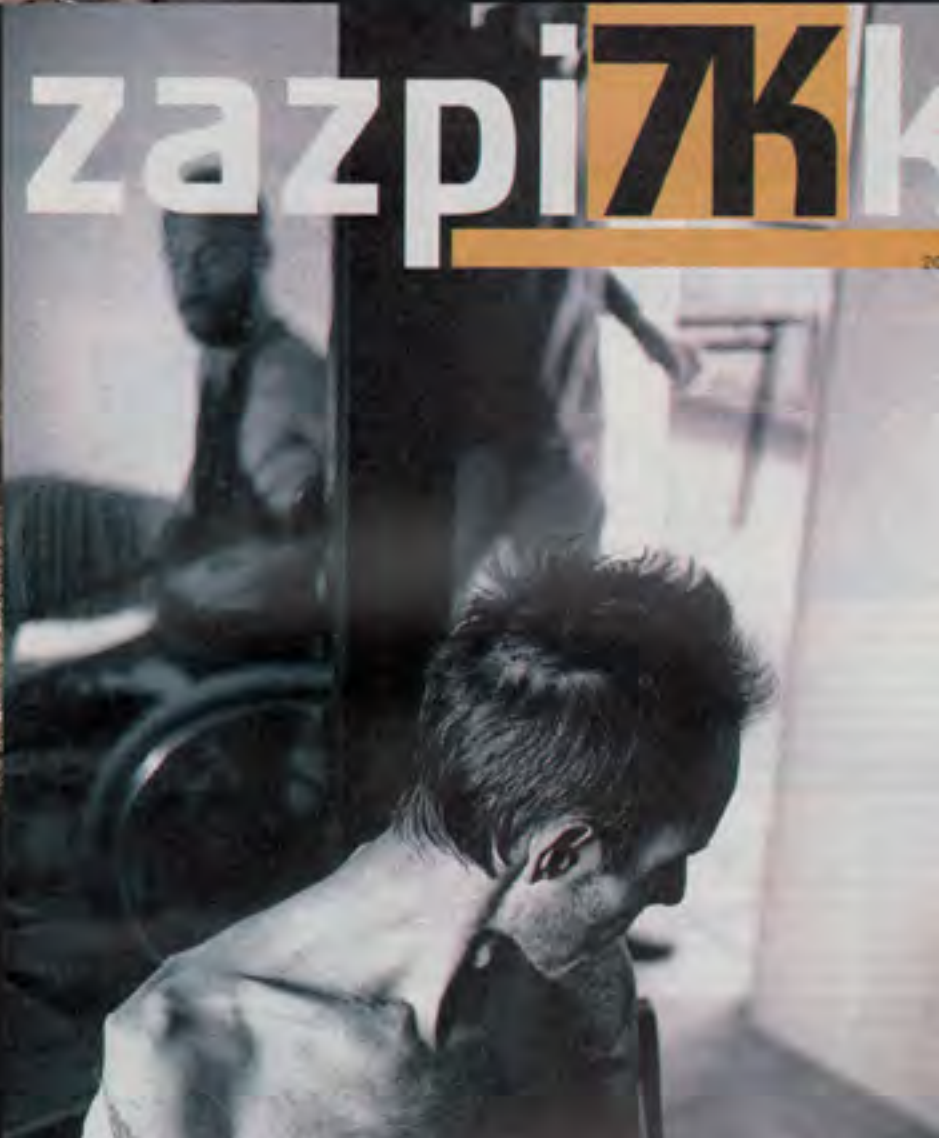
¿Somos europeos los turcos?

Con un pie en Oriente y otro en Occidente. Entre el velo y la modernidad; es y la república laica, Turquía llama a las puertas de Europa. Un periodista de El ha buscado la realidad y las raíces de ese deseo. Un retrato en profundidad presente de un país que mira adelante. Por **Javier Valenzuela**. Fotografía de **Clemente**



N TUPIDO VELO 000 muertos invisibles

...e historias siguen ocultos. Españoles asesinados en 1936 y 1951
...s dos veces, en realidad. Entonces, por la Guerra Civil, y ahora,
...as burocráticas de todo signo político y la excusa de que el óvulo
...nvivencia. Por **BENJAMÍN PRADO**. Fotografía de **CLEMENTE BERNAD**.



zazpi

Clemente Bernad (Pamplona, 1963), estudió bellas artes en Barcelona y trabajó durante varios años como ayudante del fotógrafo Koldo Chamorro, con quien convivió y quien le enseñó «todas aquellas cosas que no te cuentan en la universidad, y un montón de cosas más». Fotógrafo y cineasta documentalista desde 1986, su obra se centra en el interés por las temáticas sociales y políticas dentro de su entorno cultural más cercano, donde sitúa todos sus miedos, sus fantasmas «y esas zonas grises que siempre me han atraído como fotógrafo. Me preocupa mucho el cómo contar esas cosas, así que considero que una actitud honesta, un oficio depurado, un gran rigor en la construcción visual y encontrar un punto de vista personal son decisivos para ser eficaz, si lo que se desea contar es algo que tiene que ver con las vidas de los demás. Después, justamente quizá lo más importante, están el uso y el contexto en el que se muestran esas imágenes, algo que ya no corresponde solo a uno mismo, lo que a menudo es motivo de enormes frustraciones, pero también, a veces, de lo contrario».

Desde 1995 trabaja como fotógrafo de manera independiente para numerosos medios y ha participado en diferentes proyectos colectivos, como *Open Spain*, en el Museum of Contemporary Photography de Chicago.

Entre sus trabajos destacan *Jornaleros*, proyecto sobre los campesinos temporeros andaluces al que le dedicó cinco años; *Mujeres sin tierra*, que documenta la vida de las mujeres saharauis en los campos de refugiados de Tinduf, Argelia, realizado con el apoyo de una beca FotoPres; *Pobres de nosotros*, sobre la marginación en Europa, el libro y la película documental *Canopus*, y *El sueño de Malika*, la historia de la repatriación del cuerpo de Malika Laaroussi para ser enterrada en su pueblo, tras fallecer al intentar llegar a las costas españolas en una patera. Desde 1980 retrata en *Basque chronicles* el conflicto político de Euskal Herria.

Entre sus últimos proyectos se cuentan *Donde habita el recuerdo*, un ensayo acerca de las tareas de localización, identificación y exhumación de fosas de la Guerra Civil española, que incluye el libro *Desvelados* y los documentales *Morir de sueños* y *A sus muertos* sobre el monumento a los Caídos de Pamplona.

En la actualidad, desarrolla su actividad como profesional independiente, en un amplio sentido del término, y ha fundado, junto a Carolina Martínez, la editorial Alkibla desde la que promueve proyectos creativos que priorizan la imagen documental y la contextualizan con diversas formas de expresión.

clemente.format.com

Clemente Bernad



Exhumación de los restos de cinco vecinos de la localidad burgalesa de Haza, detenidos y asesinados por falangistas en agosto de 1936.

«Entre estos restos se encontraban los del alcalde de la localidad, Lucio Rodríguez del Río. Lo detuvieron junto a su hijo mayor, de veintiún años, al que dejaron marchar porque tenía que incorporarse al Ejército, donde pensaron que lo matarían. Sin embargo, a quien asesinaron junto a su padre fue a un hermano pequeño, Julián, de dieciocho años. A Lucio le rompieron una pierna de una paliza antes de matarlo. También hay certeza de que un tercer exhumado de la fosa es Gregorio Benítez de la Fuente, de treinta y cinco años. Los otros dos cuerpos exhumados podrían ser de Lorenzo Tijero Aguado, de cincuenta y un años, Félix Tijero Tijero, de veintiuno, y Doroteo Sopena Sualdea, de veinticinco. La fosa medía 5,60 m x 50 cm y tenía una profundidad superior a 150 cm. A los cinco los mataron con un disparo en la nuca; solo pudo recuperarse un proyectil de 7 mm de fusil Mauser».

Berlangas de Roa, Burgos, 2004



Pilar Rodríguez del Río se abraza a sus hijos en los instantes previos a la exhumación de los restos de su padre, Lucio, alcalde del pueblo en 1936, y de su hermano Julián.

«La impresión que me produjo presenciar junto a Pilar la exhumación de los cuerpos de su padre y su hermano fue enorme. La excavación de esta fosa añadió a mi trabajo ciertos matices que no aparecen en fosas más grandes: fue una exhumación casi familiar, reforzada por el hecho de que se congregaron varias generaciones de las mismas familias, algunos enterrados y otros contemplando cómo emergían del silencio de la tierra.

Cuando acabó ocurrió uno de esos hechos que no están escritos en ningún guión sobre cómo debe desarrollarse una exhumación: todos los allí presentes se hicieron una entrañable foto de familia sobre la fosa, el más cariñoso y tierno homenaje y testimonio contra la barbarie».

Berlangas de Roa, Burgos, 2004

Exhumación de los restos de cuarenta y seis personas que fueron excarceladas de la prisión provincial de Burgos el 24 de septiembre de 1936, asesinadas y enterradas en las inmediaciones de la carretera N-1, en una fosa denominada Alto de la Venta que se localizó el 22 de mayo de 2004.

«Se identificaron cuarenta y tres víctimas, todas ellas residentes de localidades cercanas, además de cuatro vecinos de Villamayor de los Montes. En 2006 se celebró un homenaje y el entierro de los cuatro asesinados en el cementerio de la localidad.

Fue la primera gran exhumación que fotografié para *Donde habita el recuerdo* y en la que pude sentir la imperiosa necesidad que había, y que hay, de contar cómo se exhuman esos huesos para contribuir a romper el manto de silencio y de impunidad que se extendió sobre aquellos crímenes.

El último día de la exhumación apareció una mano con una alianza matrimonial en el dedo anular. Ese anillo provocó un silencio sobrecogedor porque hablaba de una viuda desconocida, del paso del tiempo, de vida, de muerte, de pasado, de futuro, de planes truncados por quienes asesinaron sin piedad a civiles por sus ideas, en una zona donde jamás hubo frente de guerra».

Villamayor de los Montes, Burgos, España, 2004





Pep Bonet (Colònia de Sant Jordi, Mallorca, 1974) es miembro fundador de la agencia y fundación NOOR, integrada por quince fotógrafos de distintos países y creada en Ámsterdam en 2007. Cinco años antes realizó un curso en la escuela Fotogram de esa ciudad, en el que en una semana aprendió «qué era una apertura, una velocidad y poca cosa más», y viajó a Sierra Leona, donde hizo su primer reportaje, *Faith in Chaos*, sobre las consecuencias de la guerra civil.

Su estrecha colaboración con varias ONG, así como su labor a través de NOOR, le han servido para dar voz a los olvidados, principalmente del continente africano. Entre sus trabajos se cuentan temáticas como el VIH, la carencia de alimentos en Bolivia y Tanzania, el activismo político a favor de los derechos de los transexuales en Brasil, el apoyo a las mujeres a través de microcréditos en Guatemala, Marruecos, Perú, Burkina Faso o Filipinas o la vida de emigrantes en Johannesburgo, Sudáfrica, que ha tratado en *Into the Shadows* (2012), un trabajo audiovisual que forma parte del proyecto colectivo *Urban Survivors*, fruto de la colaboración entre NOOR y Médicos Sin Fronteras para realizar una campaña de concienciación sobre las consecuencias del crecimiento de la población mundial.

También ha documentado otros temas, como la serie dedicada a la banda de *rock and roll* Motörhead, a la que acompañó en su gira entre 2008 y 2015, trabajo que recoge el libro *Roadkill-Motörhead* (2012). Ha dirigido los dos últimos videoclips oficiales de la

banda, *When the Sky Comes Looking for You* y *Heroes*, una versión del tema de David Bowie, y ha publicado otro libro relacionado con la música, *We the People of Wacken* (2014).

Influido por clásicos como Henri Cartier-Bresson, Stanley Greene o el holandés Ed van der Elsken, define su fotografía como «emotiva», lo que le interesa es «vivir emociones con las personas, gente que tiene rostro y nombre, para poder contarlas después».

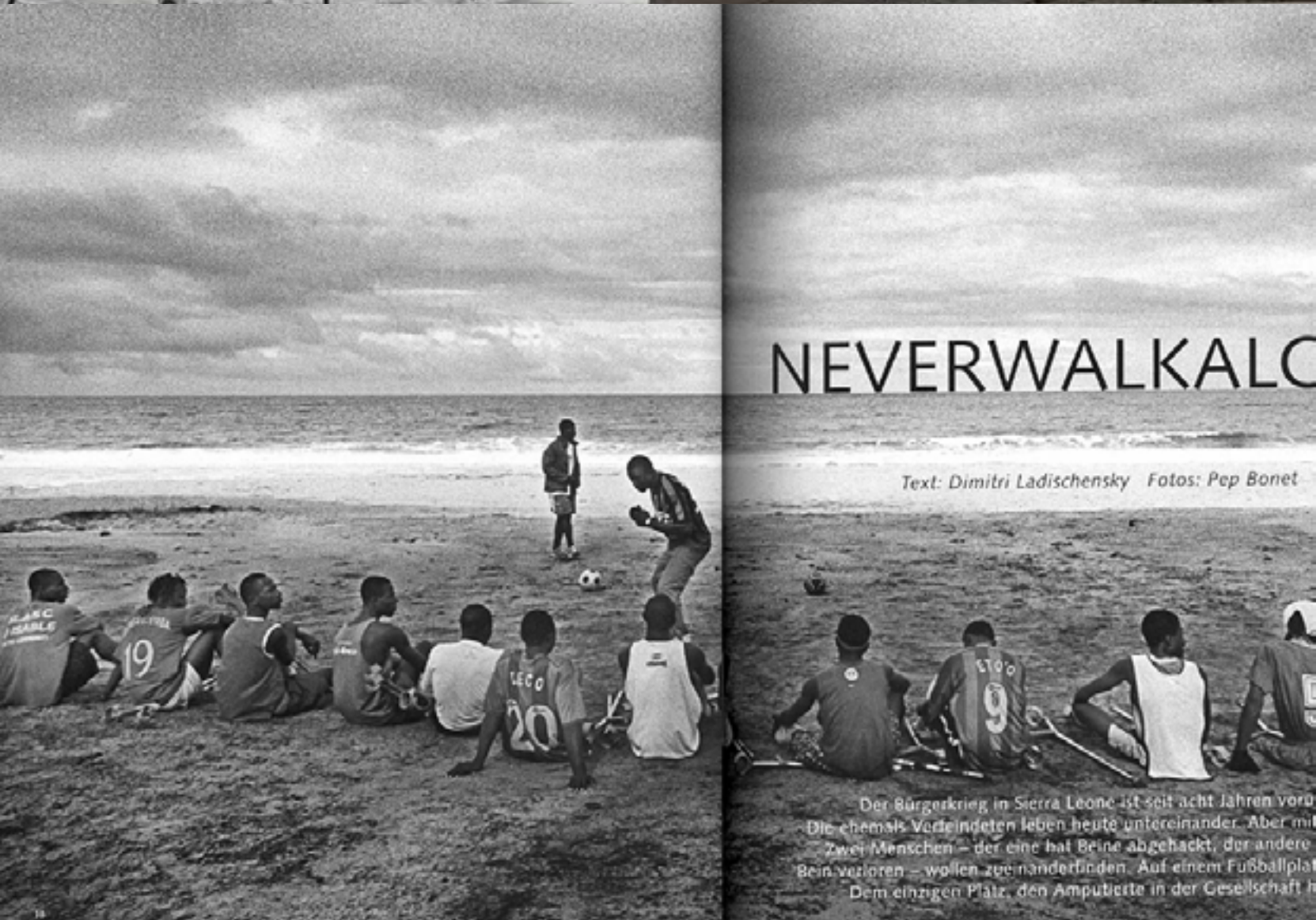
Su obra le ha valido numerosos premios; entre otros, el Kodak Young Photographer 2003, el premio al Mejor Fotógrafo 2004 de la Luchetta Foundation, dos segundos premios del World Press Photo, en 2007 y 2009, un primer premio en ese mismo certamen en 2013, en la categoría Online Short, y la Medalla de Oro de Honor que otorga el Consell de Mallorca, en 2012.

Entre sus libros monográficos se cuentan *PositHiv +* (2005), *Somalia: El rastro invisible* (2007), *One Goal* (2008), *17 de milagroso* y *Remarkable SouthAfricans* (2009), *Generación perdida* (2010), *Mirando en silencio* (2011) y *Hell & Heaven* (2012).

Actualmente compagina su trabajo en proyectos personales –la mayoría de ellos documentales multimedia– y la colaboración con distintas ONG con conferencias y talleres sobre fotografía, multimedia y documental. Desde 2006 vive en Mallorca, donde está trabajando en el largometraje *Fel de la terra*.

pepbonet.com / noorimages.com / altamar.tv

Pep Bonet



Kalone, un jugador del equipo de fútbol Murray's Dream, entrena en la playa. Le amputaron la pierna durante la guerra de Sierra Leona (1991-2002).

«El Murray's Dream está compuesto únicamente por chicos a los que han amputado una pierna, en el caso de los jugadores, y un brazo, en el caso de los porteros. Todos los jugadores que conforman el equipo residen en Murray Camp, un campamento para víctimas de las atrocidades cometidas por el Frente Revolucionario Unido durante los once años que duró la guerra civil en Sierra Leona».

Freetown, Sierra Leona, 31 de agosto de 2006





Doble página anterior: Una madre duerme junto a su hijo en el suelo del pabellón de pediatría del Hospital Saint Joseph.

«La mayoría de los niños que llegan a este hospital lo hacen en condiciones críticas. La medicina tradicional sigue jugando un papel muy importante dentro de la sociedad chadiana, a pesar de que sus efectos son perjudiciales para los enfermos.

En el Chad existe un índice altísimo de mortalidad infantil entre los menores de cinco años: uno de cada cinco niños muere antes de llegar a esa edad, y solo la mitad están vacunados contra enfermedades que podrían evitarse. Las infecciones respiratorias agudas, la malaria y las enfermedades diarreicas son las principales causas de mortalidad entre la población infantil».

República del Chad, Bebedjia, 10 de mayo de 2013

El imán de la mezquita de Bebedjia prepara el cuerpo de un niño con tan solo un año de edad para su entierro.

«Además de las infecciones respiratorias agudas, la malaria y las enfermedades diarreicas, principales causas de mortandad entre la población infantil del Chad, 18.000 menores con edades comprendidas por debajo de los catorce años, son portadores de VIH.

Otro grave problema de salud pública en el país es la malnutrición crónica, que padecen el 41 % de los niños menores de cinco años».

República del Chad, Bebedjia, 14 de mayo de 2013



Una mujer observa los destrozos que han causado en su dormitorio los ataques entre los rebeldes prorusos y el Ejército ucraniano.

«A finales de enero, la ciudad de Donetsk, en manos de rebeldes prorusos, estaba prácticamente rodeada por tropas del Ejército ucraniano. Todos los días, el intercambio de artillería dejaba víctimas mortales en ambos bandos y decenas de heridos.

Aquella mañana un proyectil hizo temblar las ventanas del apartamento donde me alojaba y salimos pitando con el coche en busca del lugar del impacto. Había caído en la última planta de un bloque de apartamentos de los tiempos de la Unión Soviética. El proyectil penetró en el dormitorio de la mujer que, por suerte, se encontraba en aquel momento en la cocina».

Donetsk, Ucrania, enero de 2015





Artiom, un niño de cuatro años, ha muerto en un bombardeo. Su familia se reúne en el cementerio para darle sepultura.

«Aquella mañana me encontré a AJ, un compañero gráfico. Masacrábamos a instantáneas el cadáver de un anciano al que había alcanzado la metralla de un proyectil. Me dijo que habían matado a un niño y que la familia nos dejaba asistir al entierro. Sin mediar palabra, decidí seguirlo y cubrir la historia.

La familia se agolpaba a las puertas de la morgue, donde también había milicianos rebeldes que esperaban conocer la suerte de algún compañero. Salió el cadáver de Artiom y se escucharon los gritos de los familiares... Seguimos la caravana hasta el cementerio, a las afueras de la ciudad. Por el camino vimos la casa bombardeada donde lo mataron.

Al entierro no pudieron asistir su madre ni su hermano mayor, heridos de gravedad en el hospital. Las que no faltaron fueron las detonaciones... Más bombas».

Donetsk, Ucrania, enero de 2015



Sorteando los *checkpoints* del Estado Islámico (EI), a través de campos minados y amparados por la oscuridad de la noche, muchos civiles se encaminan directos a la trinchera kurda en busca de una libertad que escasea en las zonas controladas por el EI.

«Es nuestra tercera noche en el frente con los peshmerga. A pocos kilómetros de la frontera, se divisa una pequeña aldea en poder del EI. Pocas veces se aventuran hasta aquí, pero de vez en cuando hay alguna escaramuza.

A las dos de la mañana suena la alarma en el barracón. Todos se preparan. Dos figuras sospechosas se aproximan. ¿Son refugiados o milicianos del califato? Nada es seguro ya en Irak».

Irak, abril de 2016



Un septembre 2017, plusieurs fois d'après le camp de Babol. Cette population, au sort de la Barna Rakhshe à la fin des « Rohingyas » a une réévaluation de la construction d'un. Parmi les critiques, par son caractère irrégulier par l'État, citent principalement, par exemple, le manque de services, par exemple, la construction d'un. Le gouvernement a pu en 1991, mais devient bouddhiste, ainsi que préserver la religion n'est un by. Le 28 août 2017, mais du fait de la trinité, une réaction, selon l'ONU à la témoignages, des milices bouddhistes et près « me Rohingyas haient. La doctrine de la même ville de la fois, mais difficiles. Un flux est signé le 2 et bouddhistes. Si dit-on au vu du et des « prisonniers » mis sur ciranda

(Musée, horizon, par



Olmo Calvo (Santander, 1982), involucrado desde muy joven en los movimientos sociales de Torrelavega (Cantabria), vio en la fotografía «una herramienta perfecta para conjugar preocupaciones, intereses, gustos y necesidades» que le permitiría hacer un trabajo social y al mismo tiempo «entender mejor el mundo en que vivimos».

En 2001, con diecinueve años, se trasladó a Madrid para estudiar imagen y comenzó a hacer fotografías de actualidad para el periódico *Molotov*, editado por una asamblea cercana a los movimientos sociales madrileños. Tres años después, formó parte del colectivo fundador del periódico *Diagonal*, como coordinador de fotografía. En paralelo, realizó cursos de especialización en fotoperiodismo y reportaje en la agencia Cover de Madrid y estudió fotografía digital en la escuela Motivarte de Buenos Aires.

Junto a otros fotógrafos, en esa ciudad fundó, en 2006, la cooperativa Sub desde la que desarrolló trabajos por encargo y reportajes propios. De esa época, destaca la experiencia de trabajar en reportajes colectivos, en los que «la identidad de los fotógrafos quedaba diluida en la firma genérica de la cooperativa».

Desde entonces, y con base en Madrid, ha compaginado sus trabajos para diferentes medios nacionales e internacionales, fundaciones, ONG y empresas, con la realización de reportajes propios en España, Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay, Malta, Grecia, Serbia, Hungría, Irak, Marruecos y Bangladés.

En la actualidad, es colaborador habitual de *El Mundo* y *eldiario.es* y también publica sus imágenes en otros medios como *Ara*, *Libération*, *5W*, *Regards* o *Al Jazeera*. Además, forma parte de la asamblea editora de *El Salto*.

Entre otros reconocimientos, ha recibido el premio Internacional de Fotografía Humanitaria Luis Valtueña de 2012 y 2015, que concede de Médicos del Mundo, el premio Internacional de Periodismo Mingote, en 2013, un tercer premio en el Premio Nacional de Fotoperiodismo 2015, el primer premio en la categoría General News y una mención de honor, en la categoría Portraits, del Pictures of the Year International (POYI), en 2016 y 2017, respectivamente, así como diferentes premios en el Latin America Pictures of the Year (POY Latam) de 2011, 2013, 2015 y 2017.

olmocalvo.com

Olmo Calvo



Policías antidisturbios vistos a través de la mirilla del piso de Asunción Juanilla Frias.

«Asunción Juanilla Frias, de cincuenta y siete años y en situación de desempleo, acudió a un prestamista para emprender un negocio. Finalmente se declaró en quiebra, por lo que no pudo afrontar el préstamo de 50.000 euros. Por este motivo, perdió su casa en una ejecución hipotecaria. En junio de 2015 pudo evitar el primer intento de desahucio, gracias a la presencia de los activistas que acudieron a apoyarla.

Desde que en 2008 comenzara la crisis económica en España, cientos de miles de familias han perdido sus casas por no poder pagar sus hipotecas, sus alquileres o las deudas contraídas con prestamistas».

Madrid, España, 16 de junio de 2015

Decenas de mujeres y niños duermen en el barco de rescate *Golfo Azzurro*, de la ONG española Proactiva Open Arms, después de ser rescatados, a 29 millas de Libia, cuando intentaban llegar a Europa en un bote de goma.

«En el centro de la imagen duerme Idris, un niño de tres años, junto a su madre, Aicha Keita, de treinta. Salieron de Mali huyendo de la pobreza y la violencia que sufre su país.

La ONG Proactiva Open Arms realiza una labor de rescate en las aguas del Mediterráneo central, donde solo en 2017 fallecieron más de 3.000 personas al tratar de alcanzar las costas europeas en busca de refugio».

Mar Mediterráneo, cubierta del *Golfo Azzurro*,
13 de enero de 2017



Una mujer y un niño caminan de la mano por los alrededores del campo de refugiados improvisado que se levantó en Idomeni cuando Macedonia cerró su frontera con Grecia. Allí se llegaron a congrega unas 14.000 personas, provenientes de Siria, Irak o Afganistán.

«Entre 2015 y 2016, alrededor de un millón de personas cruzaron el mar Egeo desde Turquía hasta las islas griegas de Lesbos y Quíos. Una vez allí, pasaban al continente y se dirigían hacia diferentes países del norte de Europa atravesando los Balcanes. Pero en marzo de 2016 Macedonia cerró su frontera con Grecia e impidió el paso de miles de personas que se acumularon en la pequeña localidad griega de Idomeni. Días después se anunció el conocido “pacto de la vergüenza” que permite devolver a Turquía a los refugiados que lleguen a Europa de manera irregular. Actualmente, la ruta de los Balcanes permanece cerrada y decenas de miles de refugiados sobreviven en campos diseminados por toda Grecia».

Idomeni, frontera de Grecia con Macedonia,
8 de marzo de 2016





Sergi Cámara (Vic, Barcelona, 1970) vio un día a un fotógrafo trabajando en la calle y decidió que ese debía ser su oficio. Inspirado por la obra de Cristina García Rodero, Castro Prieto y las fotos de la Guerra Civil de Agustí Centelles, que conoció en la biblioteca pública de Vic, comenzó a interesarse por el fotoperiodismo. Compaginó cursos con un trabajo en un semanario de su ciudad, donde lo contrataron como fotógrafo de plantilla. Tras seis años allí, decidió que había sido una buena escuela pero que era hora de dejarlo y ejercer el fotoperiodismo de manera independiente. Quería dedicarle más tiempo a realizar reportajes personales, algo que la prensa diaria no le permitía; buscaba contar historias con las «que denunciar y concienciar sobre diferentes realidades contemporáneas».

A partir de 2004, Sergi Cámara ha centrado su trabajo en las fronteras, la migración de África hacia Europa y los refugiados. Es de los que cree que «en este oficio valen más unas buenas botas que una buena cámara», y durante diez años ha realizado

más de treinta viajes a la frontera entre Europa y África para contar vulneraciones de derechos humanos en la valla de Melilla. Ha seguido el desembarco de refugiados somalíes en las playas de Yemen, la ruta de los migrantes por el desierto del Sáhara, a través de Mali, Argelia y Níger, y ha documentado el tráfico de órganos con refugiados y migrantes en Egipto y la ruta de los refugiados por Europa desde las islas griegas de Lebos y Cos.

Publicadas por *The Financial Times*, *Libération*, *Knak*, *Newswek Japan*, *Vanity Fair Italia*, *Paris Match*, *Jeune Afrique*, *Stern*, el *Magazine de La Vanguardia*, *NVVK Arabic*, *Le Nouvel Observateur*, *Le Figaro Magazine*, *Night&Day* y *Days Japan*, sus fotografías le han valido la beca FotoPres'05 y varios premios; entre otros, el José Couso 12 meses 12 causas, de Tele5, por el documental *La última frontera*, realizado en Melilla en 2006, la mención especial del jurado del FotoPres 2009 o el premio Revela 2015.

sergicamara.org

Sergi Cámara

Un joven procedente de Camerún intenta pasar la escalera por encima de la primera valla para poder saltar la segunda valla que separa Europa de África.

«Estas escaleras están fabricadas con las ramas de los árboles del bosque donde se esconden los migrantes que llegan a Melilla. Ellos las llaman “el visado” a Europa.

Millones de inversión en sistemas de seguridad, cámaras infrarrojas, sensores de movimiento o el control las veinticuatro horas del perímetro fronterizo no pueden contra una escalera de madera y la firme determinación de conseguir el sueño de llegar a Europa».

Valla de Melilla, España, enero de 2004





Un joven procedente de Camerún yace inconsciente tras recibir una pedrada de las fuerzas de seguridad españolas cuando intentaba acceder a Melilla, saltando la triple valla que lo separaba de su sueño.

«Esta fue unas de las primeras imágenes que pude obtener en el primero de los treinta viajes a Melilla que he realizado durante más de diez años para documentar la violación de derechos humanos contra las personas que intentan acceder a Europa por este punto.

Mi primer intento de fotografiar lo que allí sucedía fue desde el lado español, pero pronto comprendí que, si quería que se viera lo que ocurre por la noche, tenía que cruzar al otro lado e ir a la valla junto a ellos. Subí a la montaña y les expliqué lo que quería hacer. Conviví con ellos durante una semana y así pude tomar las fotografías desde su punto de vista».

Valla de Melilla, España, enero de 2004



Chalecos salvavidas flotan en las aguas de una playa de la isla de Lesbos tras el desembarco de cerca de veinte barcas de refugiados.

«Muchas familias han arriesgado sus vidas en este paso, en el que algunos encontraron la muerte. Miles de personas han muerto en el Mediterráneo intentando conseguir una vida en paz o un refugio.

Esta imagen no muestra a personas muertas ni tampoco ninguna figura humana, pero nos lleva a imaginar los cuerpos de las miles de personas que han muerto o desaparecido en este *Mare Nostrum*».

Playa de Skala Sikamineas, Lesbos, Grecia,
11 de noviembre de 2015



José Cendón (Caracas, 1974), estudió ciencias económicas, periodismo y cine en Madrid, y fue su pasión por estos últimos lo que lo llevó a encauzar su carrera hacia el fotoperiodismo. De formación autodidacta, comenzó a hacer fotos en Madrid, pero pronto sintió curiosidad por la actualidad internacional y la cobertura de conflictos y se embarcó en un avión a Colombia. Sin apenas contactos en el terreno, consiguió llegar hasta un campamento guerrillero, donde realizó su primer gran reportaje.

Durante sus inicios, entre 2002 y 2004, trabajó como reportero independiente y fotógrafo en Colombia, Venezuela y Palestina. En 2004, abandonó la redacción de reportajes para dedicarse solo a la fotografía, viajó a Darfur y comenzó a trabajar con The Associated Press (AP) y Agence France-Presse (AFP).

A partir de ese año, y hasta 2010, su trabajo se centró principalmente en África. Ha vivido en África del Este, donde cubrió la región de los Grandes Lagos y el Cuerno de África, como colaborador de AFP y otros medios internacionales, y en Sudáfrica, donde estuvo dos años. En 2014, se trasladó a Senegal, desde donde cubrió África del Oeste y también realizó encargos como videógrafo para Al Jazeera.

Sus fotografías han sido publicadas por *The New York Times*, *The Washington Post*, *Time*, *National Geographic*, *Newsweek*, *The Guardian*, *Le Monde*, *Leica World*, *Courrier International*, *La Vanguardia* o *The Atlantic*, entre otros medios.

En noviembre de 2008 fue secuestrado junto al periodista inglés Colin Freeman mientras elaboraban un reportaje sobre piratería para *The Sunday Telegraph*, y ambos fueron liberados en enero de 2009. Tras esa experiencia, escribió *Billete de ida* (2009), un libro en el que analiza la realidad de Somalia y la piratería, utilizando como hilo argumental su propio secuestro.

En 2007, recibió un primer premio World Press Photo, otro primer premio Pictures of the Year International (POYi) y una mención de honor en el prestigioso Leica Oskar Barnack, además de haber sido seleccionado para la publicación anual *American Photography 23*. En 2009, obtuvo una mención de honor en el concurso estadounidense Best of Photojournalism y otra en el China International Press Photo Contest. En 2010, ganó el premio Ortega y Gasset a la mejor fotografía y la beca Revela Oleiros.

Su trabajo ha sido objeto de un libro de la colección PHotoBolsillo de la editorial La Fábrica y se ha expuesto en el IVAM de Valencia, en la Fundación Mutua Madrileña de Madrid, en la Yours Gallery de Polonia o en el Museo de Arte Moderno de Etiopía. También ha participado en exposiciones colectivas.

Actualmente se dedica principalmente a proyectos documentales de medio y largo plazo.

josecendon.com

José Cendón



Un paciente, drogado por la medicación, intenta incorporarse de una especie de cama de piedra que ocupa el centro de la celda de aislamiento donde lo tienen confinado.

«Esta fotografía forma parte de mi proyecto personal *Miedo en los Grandes Lagos* sobre hospitales psiquiátricos en África del Este.

Para su realización, me dediqué a fotografiar, durante mi tiempo libre, un hospital psiquiátrico en Burundi, otro en la República Democrática del Congo y otro en Ruanda. Los centros eran gestionados por una congregación católica belga llamada Hermanos de la Caridad.

Con las imágenes tomadas en aquellos lugares pretendía representar metafóricamente la locura generada por la guerra en esta región africana, donde han tenido lugar varios de los conflictos más brutales y sangrientos de la historia contemporánea».

Hospital psiquiátrico de Bujumbura, Burundi, 2006





Doble página anterior: Un enfermo es esposado a una tubería durante una crisis.

«La celda de aislamiento en la que estaba encerrado este hombre la ocupaba en ese momento otro paciente, así que decidieron esposar al enfermo que aparece en la imagen al primer punto de anclaje que encontraron para evitar daños a otros enfermos.

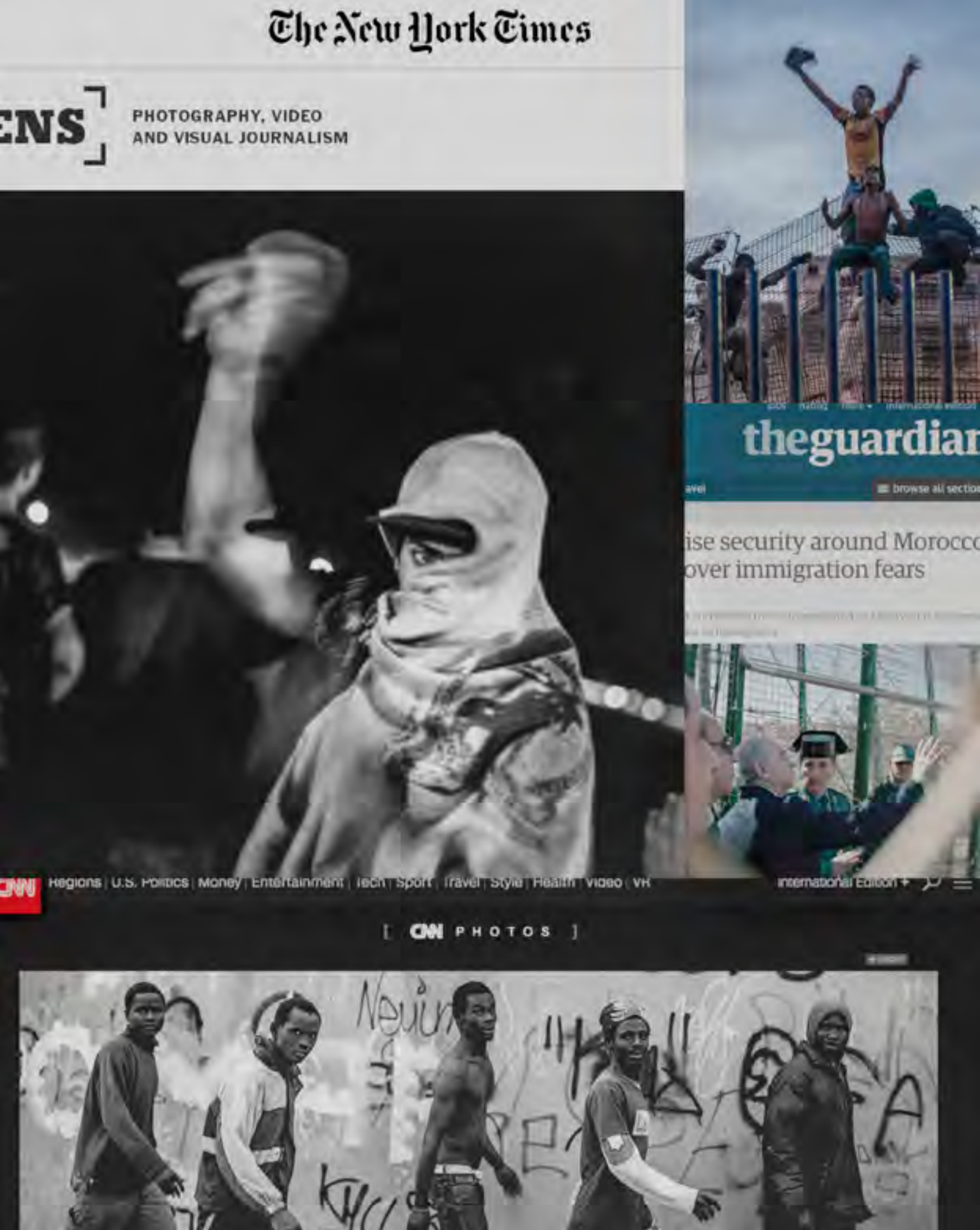
Esta fotografía forma parte de mi proyecto personal *Miedo en los Grandes Lagos* sobre hospitales psiquiátricos en África del Este».

Hospital psiquiátrico de Bujumbura, Burundi, 2006

Soldados de la Unión Africana, el Ejército de la Unión de las Comoras, entran en la casa de Mohamed Nedhoim, un seguidor de Mohamed Bacar, el autoproclamado presidente de la pequeña isla de Anjouan, tras haberla atacado con un cohete.

«Los soldados empezaron a agredirlo. Yo comencé a fotografiar la secuencia, esperando que me pegaran a mí también o me prohibieran hacer fotos, lo que, para mi sorpresa, no sucedió. De pronto, un soldado lo cogió de la frente y le puso un cuchillo en el cuello. Me quedé petrificado y no conseguí reaccionar para tomar aquella foto, pero Emmanuel Goujon, mi compañero periodista, le gritó al soldado algo así como “¿Qué cojones haces?”; lo que bastó para captar la atención de un oficial al mando que ordenó al soldado que lo soltara. Luego Mohamed Nedhoim nos preguntó si había perdido el ojo. Solo se nos ocurrió responder que no lo sabíamos, pero que lo más importante era que había conservado su vida».

Anjouan, Islas Comoras, 2008



José Colón (Sevilla, 1975) comenzó a trabajar en una peluquería regentada por su tío, hasta que, en 1998, se matriculó en una prestigiosa escuela de fotografía de Barcelona, que abandonó por estar en desacuerdo con su sistema educativo. Entonces entró en contacto con diversos movimientos sociales, y allí comenzó su verdadera formación como fotoperiodista dentro de distintos colectivos que tenían espacios destinados a la práctica fotográfica.

En esa época, se empapó de la obra de los grandes fotógrafos –Robert Capa, Nan Goldin, William Eugene Smith, Sebastião Salgado, o el español Pep Bonet–, también de los clásicos del cine y la literatura contemporáneos. Fue entonces cuando conoció al fotógrafo Guillem Valle y aprendió «de manifestación en manifestación» cómo se funciona en la calle.

Comenzó a colaborar con *El País*, *La Vanguardia* y *El Periódico de Cataluña* y a viajar por diferentes lugares del mundo –Marruecos, Líbano, Siria, Irán o Turquía– para desarrollar sus reportajes más personales, y en 2007 lo contrató el periódico *Público*, donde trabajó hasta 2011. En esos años en los que no dejó de viajar, su obra «fue adoptando una línea no tan ligada al puro retrato documental, sino deudora del arte, con una clara determinación estética y formal».

De entre sus viajes, le marcó el primero que hizo a Tánger, Marruecos, donde conoció a un grupo de menores que esperaban poder entrar como polizones

en camiones y contenedores que los llevaran a Europa. De esa experiencia, que vivió a los veinticuatro años y que supuso un antes y un después en su carrera, recuerda que se sintió «muy identificado al ver las ilusiones que albergaban aquellos adultos de once años, lo que deseaban ser, lo que imaginaban de Europa... Ellos querían cambiar su camino, como yo quise dejar de ser peluquero para dedicarme a la fotografía. He seguido sus historias. Primero fotografié el viaje de Osama Atigui, que fue quien nos introdujo en aquella sociedad infantil. Él y Mohamed Alaoui fueron los dos “personajillos” que me enseñaron todo».

Sus fotografías han sido publicadas por prestigiosos medios internacionales, como *The New York Times*, *The Wall Street Journal*, *Time*, *Der Spiegel* o *Stern*, y ha colaborado con diferentes espacios artísticos; entre otros, el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (cccbb), el Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos (IAACC) Pablo Serrano, el Museo de Historia de Barcelona y el Museo de Historia de Zaragoza.

En 2013 fundó, junto a Manu Brabo, Guillem Valle, Diego Ibarra y Fabio Bucciarelli, la cooperativa MeMo (Memoria en Movimiento), que edita una revista multimedia interactiva. Actualmente vive entre Barcelona y Sevilla, desde donde colabora con varios periódicos y agencias internacionales.

josecolon.net

José Colón



Un grupo de inmigrantes subsaharianos se quedan atrapados al intentar cruzar a España. La valla de Melilla es un muro metálico de doce kilómetros de largo compuesto de tres vallas, de seis metros de alto, y coronado por concertinas. Esta imagen forma parte del trabajo *Llamando a las puertas del cielo* que documenta las violaciones de derechos humanos que se cometen en las fronteras.

«Tras más de tres horas pidiendo ayuda, estas personas fueron expulsadas a Marruecos. Según la Delegación del Gobierno en Melilla, desistieron y se volvieron, pero la realidad es que las obligaron las fuerzas policiales españolas, lo que supone el incumplimiento de la Ley de Extranjería. También nos dijeron que estaban en la valla exterior, la más cercana a la zona marroquí, y que esa zona no es territorio español. Una segunda mentira, ya que las tres vallas que rodean la frontera con Marruecos están en territorio español.

La Asociación Unificada de la Guardia Civil lleva años exigiendo al Gobierno un protocolo que determine cómo actuar en estos casos.

Son muchas las circunstancias que se dan a la hora de disparar y de capturar un momento, pero yo me quedo con una que me reconforta, la ayuda que nos brindamos los compañeros que estábamos allí ese día».

Valla de Melilla, España, 28 de marzo de 2014



Doble página anterior: Un grupo de hombres lleva unas neveras mientras esperan cruzar el paso fronterizo conocido como Barrio Chino. Se estima que entre 3.000 y 5.000 marroquíes cruzan todos los días esta frontera cargados con fardos de mercancías. En su mayoría son mujeres, a las que se conoce como «las mulas de Melilla».

«Al salir el sol –las puertas abren a las 07:00 a. m., hora marroquí–, la gran cantidad de polvo que generan los porteadores no deja ver la valla que separa Melilla de Marruecos. Algunos porteadores hacen entre tres o cuatro viajes al día para sacarse, si las cosas van bien, entre cinco y quince euros. Las condiciones de semiesclavitud son inhumanas, el acarreo de cargas tan pesadas, oscilan entre los 40 y los 100 kilos, provocan peleas frecuentes, abusos, atracos, aplastamientos, avalanchas e incluso muertes. Estas personas te ven como una herramienta para contar sus dificultades».

Frontera entre Melilla, España, y Marruecos, 29 de julio de 2015

Una mujer porteadora es abatida e insultada por un joven. Estas mujeres, de edades comprendidas entre los treinta y cinco y los sesenta años, pueden transportar fardos de entre 80 a 90 kilos, que pasan por la frontera como equipaje de mano. Según la Delegación del Gobierno en Melilla, el volumen de lo que ellos llaman «comercio atípico» alcanza los 440 millones de euros anuales.

«La situación que me encontré era inhumana. A la entrada, en el lado español, había unas 1.000 o 1.500 personas amontonadas y sin ningún tipo de control por parte de las autoridades españolas. Vi cómo la porteadora caía al suelo, empujada por el joven, que luego empezó a insultarla. Casi todo el mundo la ignoraba...

En este lugar, donde miles de personas se juegan la vida todos los días, según el semanario marroquí *Al-Ayam*, se mueven alrededor de 90 millones de euros en mordidas que van a parar a los bolsillos de los agentes de policía y de aduanas. El contrabando es el primer eje motor económico de esta zona del norte de Marruecos después del hachís».

Punto fronterizo de Barrio Chino, Melilla, España, 27 de julio de 2015





Gerichtsfahrer
der Mauer zu
steigen. Das
ist darin eine
wertvolle
Schnelligkeit
an denken, wird
einmal unvor-
sichtiger Auf-
der Expedition
erschweren
Zugang der
Einkaufsstube
zum Schutz



Colombia,
la regione
leggi smeraldi
non dà alcuna
sicurezza
agli abitanti

un sistema di sicurezza
completo, che è stato
inviato alle forze di polizia
in modo da poter
essere in grado di
controllare la situazione
in tutta la regione
e in tutta la regione



D.OAK



TIME | LightBox

<

The 100cc motorbike is favored method of transport in the county.

Javier Corso (Valladolid, 1989) eligió de forma temprana la fotografía como «herramienta para explorar el mundo e intentar contar las historias que, como ser humano, me interesa conocer: la herencia del hombre y sus tradiciones, su cultura y sus conflictos. Historias que hablan de lo que nos une como especie y lo que nos diferencia y nos hace únicos en función de dónde nacemos y cómo nos educamos».

Admirador de Robert Capa, del que siempre le ha gustado más releer sus biografías que visionar sus archivos, afirma que se dedica a la fotografía «para vivir, un verbo que se nutre de otros dos: explorar y compartir. El acto fotográfico queda justo en el centro, es el nexo de mis experiencias con el resto del mundo».

Corso se formó como fotógrafo en las aulas del Institut d'Estudis Fotogràfics de Catalunya (IEFC), realizó el posgrado en fotoperiodismo en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) y un máster en Dirección de Fotografía Cinematográfica en la Escola Superior de Cinema i Audiovisuals de Catalunya (ESCAC).

En el año 2011, empezó a trabajar como fotógrafo documentalista y ha publicado sus fotografías en medios como *National Geographic*, *Al Jazeera*, *GEO*, *El País*, *Time*, *El Mundo*, *Vice* o *5W*, entre otros.

En 2015, empezó a trabajar con profesionales de distintas ramas para generar proyectos más completos, en los que prime la investigación y la calidad audiovisual. Con esa idea nació OAK stories,

la productora/agencia de proyectos documentales que dirige desde 2016 y con la que ya ha desarrollado cuatro historias en cuatro continentes para prensa, televisión y formato expositivo.

Como director de OAK stories, coordina cada proyecto realizado por los distintos equipos multidisciplinares. Es también responsable de la sección audiovisual y fotógrafo sobre el terreno.

Su obra se ha expuesto en destacados centros culturales y de la imagen: el Instituto Cervantes de Nueva York y de Albuquerque, el Florida Museum of Photographic Arts y los festivales de fotografía *PHOTON*, *Imaginaria* y *DOCfield*, *FotoWeek DC*, *Photo Romania Festival*, *Balkan Photo Fest* y *LUMIX Festival*.

Entre los galardones que ha recibido destacan la beca del International *PHOTON Festival*, una medalla de bronce en los *Px3 Prix de la Photographie Paris*, el tercer premio en los *Moscow International Foto Awards (MIFA)*, varias menciones de honor en los *International Photography Awards (IPA)* y el *Jessica Lum Award* a la excelencia en fotoperiodismo. Ha sido finalista de los *Days Japan International Photojournalism Awards*, *Freelens Award*, *World Reporter Award*, el *Contemporary African Photography Prize*, los *Siena International Photography Awards* y los *Balkan Photo Awards*, entre otros. En 2018 es nominado para el programa *6x6 Global Talent Program* de *World Press Photo*.

javiercorso.com

Javier Corso



Jorge Gutiérrez es un trabajador de la mina La Pita, uno de los mayores yacimientos de esmeraldas de Colombia. Esta fotografía y las dos que siguen forman parte del proyecto *Tierra verde*.

«El accionista más relevante de La Pita es Horacio Triana, uno de los “patrones” que, a finales del siglo pasado, protagonizaron las denominadas “guerras verdes” por el control de la zona esmeraldera en el Occidente de Boyacá.

Los ojos verdes del minero lo identifican como descendiente de santanderinos, un origen poco común en una región que proviene de los belicosos indios muzo. Este rasgo refleja el alto porcentaje de migración que hubo en las últimas décadas del siglo xx, procedente de todas partes de Colombia, con la intención de hacer fortuna buscando la preciada piedra verde en el interior de la mina o en la quebrada del río».

Maripi, Occidente de Boyacá, Colombia, 18 de agosto de 2016



Doble página anterior: José Elías Vallejo lleva más de treinta años «barequeando» en la quebrada del río minero.

«Vive en Matacafé, un asentamiento ilegal de chabolas en las inmediaciones de las minas de Muzo y junto al río minero, que cruza el Occidente de Boyacá y donde distintas empresas extraen esmeraldas de los montes colindantes. La tierra sobrante de las excavaciones mineras es depositada en los alrededores del corte o tirada directamente al río. Esta práctica ha sido y sigue siendo habitual, pero en la actualidad está vetada por la ley sobre medio ambiente de Colombia, que se ha endurecido recientemente. Su cumplimiento estricto llevaría a la extinción de la figura del “barequero”, un oficio tan antiguo como la propia minería y con el que José Elías se gana su sustento».

Muzo, Occidente de Boyacá, Colombia, 15 de agosto de 2016

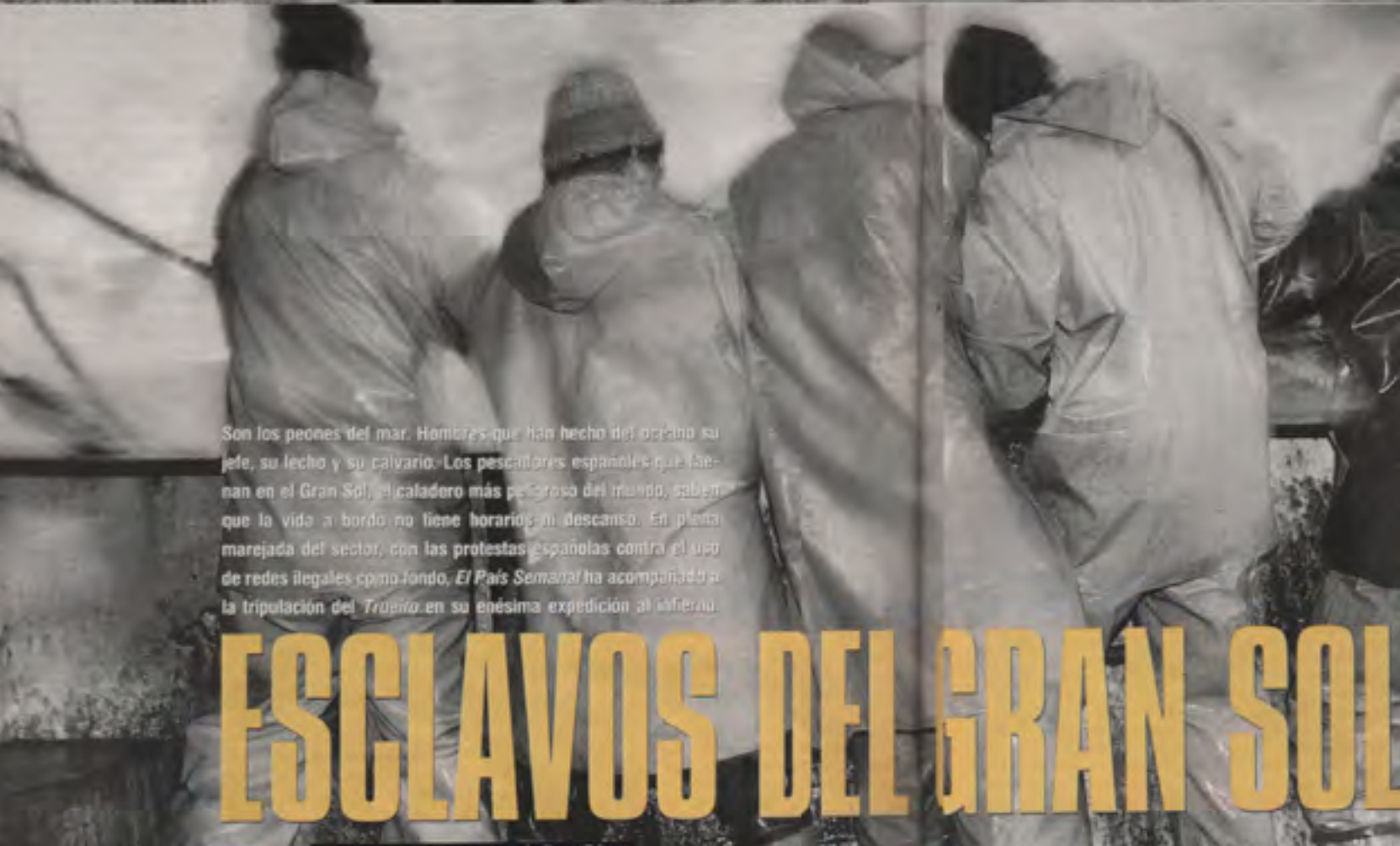
Jaime Vargas (muleta) trabaja como «barequero» junto a sus compañeros Luis Gómez (pala) y Marcos Errada.

«El oficio de estos antiguos mineros consiste en remover los escombros que las empresas mineras tiran al río, restos de tierra procedente de las excavaciones, con la esperanza de hallar una “chispita” (morralla o fragmento de esmeralda de escaso valor) que le permita seguir subsistiendo en los asentamientos ilegales de Matacafé, creados en la década de los ochenta con el auge de la esmeralda en la región de Muzo.

Jaime Vargas trabajaba en las minas antes de quedar incapacitado a causa de un accidente laboral. Como tantos otros mineros lisiados y rechazados por sus patrones, ha permanecido en la región, subsistiendo a base de escarbar la tierra con sus propias manos».

Muzo, Occidente de Boyacá, Colombia, 15 de agosto de 2016





Ricky Dávila (Bilbao, 1964), a los veinte años asociaba la fotografía al documentalismo, al viaje, al encuentro con las personas: «Me parecía un oficio en el que la libertad de acción personal y la experiencia vital eran circunstanciales al medio. Me recuerdo como un romántico inveterado». De ahí que, tras licenciarse en biología en la Universidad del País Vasco (UPV), decidió viajar a Nueva York y matricularse en el International Center of Photography (ICP), donde se graduó en 1990. De esos años recuerda que «salía al asfalto con su pequeña Leica, los aires de un carterista y la cabeza llena de las imágenes de mis depredadores favoritos: Robert Frank, William Klein y Garry Winogrand».

A lo largo de los noventa, desarrolló su trabajo en el terreno del reportaje. Sus fotografías, publicadas en medios españoles e internacionales, le han valido, entre otros galardones, un segundo premio en el World Press Photo, el premio Ortega y Gasset a la

mejor fotografía, ambos en 1994, y el FotoPres de 1995.

En la última década, su trabajo se reorienta al ámbito del fotolibro y las exposiciones. Es autor de media docena de libros: *Retratos* (2000), *Manila* (2005), *Ibérica* (2007), *Nubes de un cielo que no cambia* (2009), *Todas las cosas del mundo* (2014) y *Los cuadernos de Remo Vilado* (2017), y una veintena de exposiciones individuales en distintos centros y museos de España, Francia y América Latina, como PHotoEspaña, ImageSingulières, el Círculo de Bellas Artes o Casa de América de Madrid, el Centro de la Imagen, en Lima, Perú, o el Museo de Santa Clara de Bogotá, Colombia.

En la actualidad dirige el Centro de Fotografía Contemporánea de Bilbao.

rickydavila.com

Ricky Dávila

«En Cuba, el hospital de Tarará anunciaba con el alegre soniquete de su nombre un paréntesis en el drama diario de estos niños afectados por la radiactividad de Chernóbil. Una moratoria vacacional en el acunante mar del Caribe y bajo el sol del trópico.

No ha pasado el tiempo: ahora mismo Olga Savran dibuja un corazón en el suelo coronado con mi nombre; Elga y Tamara recogen conchas en la playa y desafían con la luz de su mirada al cielo todo; yo disparo sin tregua mi cámara en la presunción obscena de estar salvando vidas, cuando en realidad me estoy salvando yo. Ahora lo sé. Treinta años después. El tiempo sí ha pasado. En el recuerdo, una ternura inmensa y el agradecimiento infinito hacia todos estos ángeles sin alas que me franquearon el umbral de su dolor y de su esperanza; a mí, Quijote descabalgado, falso reparador de entuertos, soñador incauto».

Herederos de Chernóbil. Hospital de Tarará, Cuba, 1992





Doble página anterior: «Dormíamos atados a los camastros como muñecos bailoteando al compás del mar enloquecido. “Fuerza ocho”, la llamaban. Jornadas cortadas a cuchillo cada seis horas por la sirena infatigable del barco. Boquete posaba para mí como un Spencer Tracy al timón de alguna aventura marina. Yo disparaba mi cámara encordado al barandal del barco por un arnés protector, no fuera a engullirme el océano en su torbellino bíblico y enrabietado. Marinero de pacotilla, vomitaba en cubierta nuestras sesiones de Don Simón y chicharritos fritos. Una pesadilla conradiana convertida por el tiempo en recuerdo memorable. La cámara es lo que tiene, transmuta la realidad en la compuesta ilusión de sus rectángulos. Congelada en la milésima parte de un segundo, la ordenada hilera de pescadores, de hombres de mar, parece detenerse en el momento mismo de hurtar a las aguas algún leviatán sin nombre, alguna criatura abisal y mefítica que, afortunadamente, nunca verá la luz. Gracias a la fotografía providente, el pecado no se consumó».

Gran Sol, Irlanda, 1994

«Un terrario bien loco al que huimos para practicar la felicidad cada verano. Clavado en la arena, disparaba mi *flash* con la sonrisa de un caimán desventrando cervatillos. No juzgo, comparto. Es mi propio teatro. La arena en la que escenificamos todos nuestros anhelos incumplidos. El retorno al edén, nuestro paraíso perdido. Pero Adán y Eva ya no están solos, la especie se ha multiplicado como una miasma descontrolada que anega con su humanidad el mundo todo. Una excrecencia líquénica creciendo sin freno por el planeta. Hasta que el cuerpo aguante. Hasta que el planeta aguante. El Armagedón final. Pero que nos pille sonriendo, eso sí: con una sonrisa bien clavada a la boca. Es nuestro planeta, es nuestro baile. Y lo que se da no se quita, santa Rita, Rita, Rita...».

Playas de Benidorm, España, 1995





Juan Manuel Díaz Burgos (Cartagena, Murcia, 1951), desde bien pequeño, se sintió hechizado por el mundo de la imagen y hoy culpa de ello a las vitrinas de los fotógrafos comerciales de su ciudad, frente a las que se paraba para recrearse con las fotos que exhibían. Fotógrafo autodidacta, con una clara vocación por la fotografía humanista, documental y de ensayo, se considera una *rara avis* en relación a sus compañeros: «Soy fotógrafo de vocación, pero mi manera de ganarme la vida fue a través de la enseñanza en la función pública».

Su obra se centra en la realidad de América Latina. Ha sido publicada en revistas y libros especializados de México, Estados Unidos, Francia, Alemania o Argentina, y le ha valido el Premio Internacional de fotografía Olorum, otorgado por el Fondo Iberoamericano de Fotografía de Cuba, y el Bartolomé Ros PHotoEspaña 2017.

Sus fotografías forman parte de numerosas colecciones nacionales e internacionales, privadas y públicas —el IVAM, el Museum Marugame Irai, en Japón, el Forum-Photographie, en Colonia, la Fundación Heide Santamaría, en La Habana, o el

Centro Cultural Internacional Oscar Niemeyer de Avilés, Asturias— y se han expuesto en museos y galerías de todo el mundo, como el Museum of Contemporary Art Chicago, The Meadows Museum, en Dallas, o el Museo de Bellas Artes de Bilbao.

Actualmente interviene como invitado en diferentes proyectos fotográficos e imparte multitud de talleres en España, República Dominicana, México, Panamá y Cuba.

Comisario de exposiciones, también investiga y comisaría la obra del fotógrafo austriaco Klaus Schnitcher, alias Conrado, en República Dominicana, y participa en el positivado de la obra del fotógrafo peruano Martín Chambi, junto a Juan Manuel Castro Prieto, en la ciudad de Cuzco.

En el año 2000, a iniciativa propia, presentó las bases para la creación del Centro Histórico Fotográfico de la Región de Murcia (CEHIFORM), que se crearía un año después y que él dirigió hasta 2007. Es autor de más de quince libros de fotografías y de ensayo fotográfico.

diazburgos.com

Juan Manuel Díaz Burgos



Hermanos. Esta fotografía pertenece al proyecto *Panta Rei*.

«Un trabajo en torno al río. Espacios en donde todo fluye. La propia vida en forma de diversión, de relajo, o espacios en donde ganar un sustento. Este río baña débilmente la orilla de un batey que comparte nombre con el río: batey de Muñoz. Espacio para mí muy conocido y mágico, pues cada vez que lo he visitado regreso con alguna imagen de mi gusto.

En esta ocasión, mientras recorro la propia ladera del río, me encuentro con estos dos niños, hermanos, y de nacionalidad haitiana, que van camino de su humilde casa. Les propongo una foto, y posan con la sencillez y naturalidad que solo unos niños son capaces de regalar».

Río Muñoz, batey de Muñoz, República Dominicana, 2009



Ponchera. Esta fotografía forma parte del proyecto *Chapa, madera y bloc*, realizado en el pequeño barrio de Bello Costero en Puerto Plata. Tierras que en los años sesenta pertenecieron al Banco Central de la República Dominicana, y que, a partir de los noventa, se las apropiaron muchos dominicanos que carecían de una vivienda.

«Durante mas de diez años estoy siguiendo la evolución de este barrio observando cómo progresa lentamente y va cambiando su fisonomía urbana, también cuál es la transformación de las propias familias.

Muchas de sus calles están delimitadas por las maderas y los trozos de chapas que separan sus viviendas. Pasillos tan estrechos y peligrosos que a menudo se convierten en trampas que dejan en la piel una marca indeleble. Una “ponchera” trabaja al final de este pasillo y, entre golpes y plática, los vecinos de Bello Costero ven pasar la vida».

Barrio de Bello Costero, Puerto Plata,
República Dominicana, 2010



Futuro incierto. Esta fotografía forma parte del proyecto *Chapa, madera y bloc.*

«Esta foto da sentido al título de este proyecto. Tierras arrebatadas y que, en la génesis de su existencia, utilizaron la chapa como primer elemento donde formar y parcelar el trozo que cada quien se apropió, para posteriormente ir enriqueciendo y mejorando esos materiales a través de la madera y, como recurso excelente, el propio “bloc” o cemento. Una pequeña haitiana descansa al lado de su casa realizada con trozos sobrantes de planchas viejas de zinc, sujetas por simples púas que, clavadas contra otras chapas del mismo material, o en su defecto de aglomerado, sustentan unas paredes a la espera de que el próximo ciclón las arranque o, en el mejor de los casos, solo las elimine, sin tener que dañar a ninguna persona que le pille al paso. Ella, tan linda como frágil, posa como una reina, ausente de su incierto destino».

Barrio de Bello Costero, Puerto Plata,
República Dominicana, 2009





Enric Folgosa Martí (Barcelona, 1959) llegó al fotoperiodismo de manera casual, a los veintinueve años, cuando vivía en Managua, Nicaragua, y le ofrecieron un trabajo como asistente en Agence France-Presse (AFP). Antes de que aterrizara en Centroamérica, adonde, según sus palabras, llegó «huyendo», quiso estudiar periodismo o cine, pero su padre lo convenció para que eligiera derecho, carrera que abandonó en cuarto curso sin más propósito que «hacer el golfo».

En Nicaragua, a finales de los ochenta, tomó sus primeras fotografías durante el fin del régimen sandinista y empezó a colaborar como *freelance* con Reuters. Llevado por la «necesidad de documentar», en 1992 viajó por su cuenta a Sarajevo. Al poco tiempo, comenzó a trabajar para la European Pressphoto Agency (EPA) hasta que, en 1994, lo contrató The Associated Press (AP). Fue allí, en la guerra de Bosnia, donde considera que realmente empezó su carrera como fotoperiodista.

En septiembre de 1995, tres meses antes de que acabara la guerra –fue uno de los tres o cuatro periodistas que se quedó hasta prácticamente el final del conflicto–, AP le ofreció un puesto de fotógrafo sénior en El Cairo. Desde allí comenzó a viajar por África, Asia y Oriente Medio, y durante seis años cubrió todo tipo de historias, especialmente

conflictos, armados o no, y desastres naturales. En 2002, se trasladó a Jerusalén y fue editor jefe de fotografía y fotógrafo de AP durante los momentos más crudos de la segunda Intifada. En 2006, se instaló en México, donde estuvo once años como director de fotografía para Latinoamérica. En la actualidad, sigue trabajando en AP, basado en Nueva York, a cargo de un equipo de edición de reportajes para historias globales.

Se considera mejor editor que fotógrafo, y de la historia de la fotografía se queda con aquellos fotógrafos con los que ha trabajado codo con codo, los llamados «locales»: «Son los verdaderos clásicos de la fotografía, aquellos que documentan conflictos o eventos en su tierra casi por necesidad, a quienes los que llegamos de fuera les chupamos la sangre para conseguir contactos o acceso que solo ellos tienen. He conocido a muchos, en Bosnia, en Gaza, en Latinoamérica, en Afganistán o en Irak: Fehim Demir, Hatem Moussa, Chery, Juan Karita, o Bernardino Hernández...».

Ha sido jurado del World Press Photo en 2009 y 2011 y ha obtenido varios premios, como el Ortega y Gasset 1999 a la mejor fotografía, el World Press Photo 2000, el Bayeux Calvados-Normandie de los corresponsales de guerra 2001 y el FotoPres de las ediciones de 1993, 1999 y 2001.

Enric Folgosa Martí

Cientos de miles de ruandeses que habían huido a Zaire, actual República Democrática del Congo, regresan a Ruanda, libre ya del control de las milicias hutus.

«Durante las matanzas de tutsis, en 1994, más de un millón de ruandeses huyeron a Zaire en busca de refugio. Había de todo: hutus huyendo del nuevo Gobierno tutsi; tutsis huyendo de los extremistas hutus, e incluso miembros de las milicias hutus o del Ejército que habían participado en el genocidio. Miles de refugiados caminaban cargando lo que podían en bicicletas o en la cabeza. Los paramilitares hutus del grupo interahamwe controlaban los campos, y era peligroso aventurarse a hacer algo más allá del río interminable de refugiados. Todas las cadenas de televisión y agencias estábamos allí... A veces, como en esta ocasión, uno se pregunta si no estaremos utilizando la miseria ajena en beneficio propio».

Campo de refugiados de Mugunga, cerca de la frontera entre el este de Zaire y Ruanda, 15 de noviembre de 1996





Doble página anterior: Un grupo de mujeres albanesas llora la muerte de Ali Murat, de veinte años, guerrillero del Ejército de Liberación de Kosovo (KLA, por sus siglas en inglés).

«El día anterior, Miguel Gil y yo habíamos estado con él y con su unidad, cuando llegaron a Mitrovica [norte de Kosovo]; el Ejército serbio se había retirado y el KLA había tomado el control. Poco después de irnos, Murat murió al estallar una trampa explosiva en una gasolinera.

Recuerdo insistir a mis colegas para llegar al entierro horas antes de lo programado, y así poder conseguir precisamente este tipo de imagen... Solo estábamos dos fotógrafos presentes, uno del *New York Times* y yo. Él salió de la habitación y yo entré después. Tiré menos de un rollo... Con las cámaras de hoy habría tirado al menos el equivalente a cinco rollos de entonces... En esa época, ya empezábamos a tener que usar cámaras digitales y yo tenía una de cada. Usé la de película... Buena decisión».

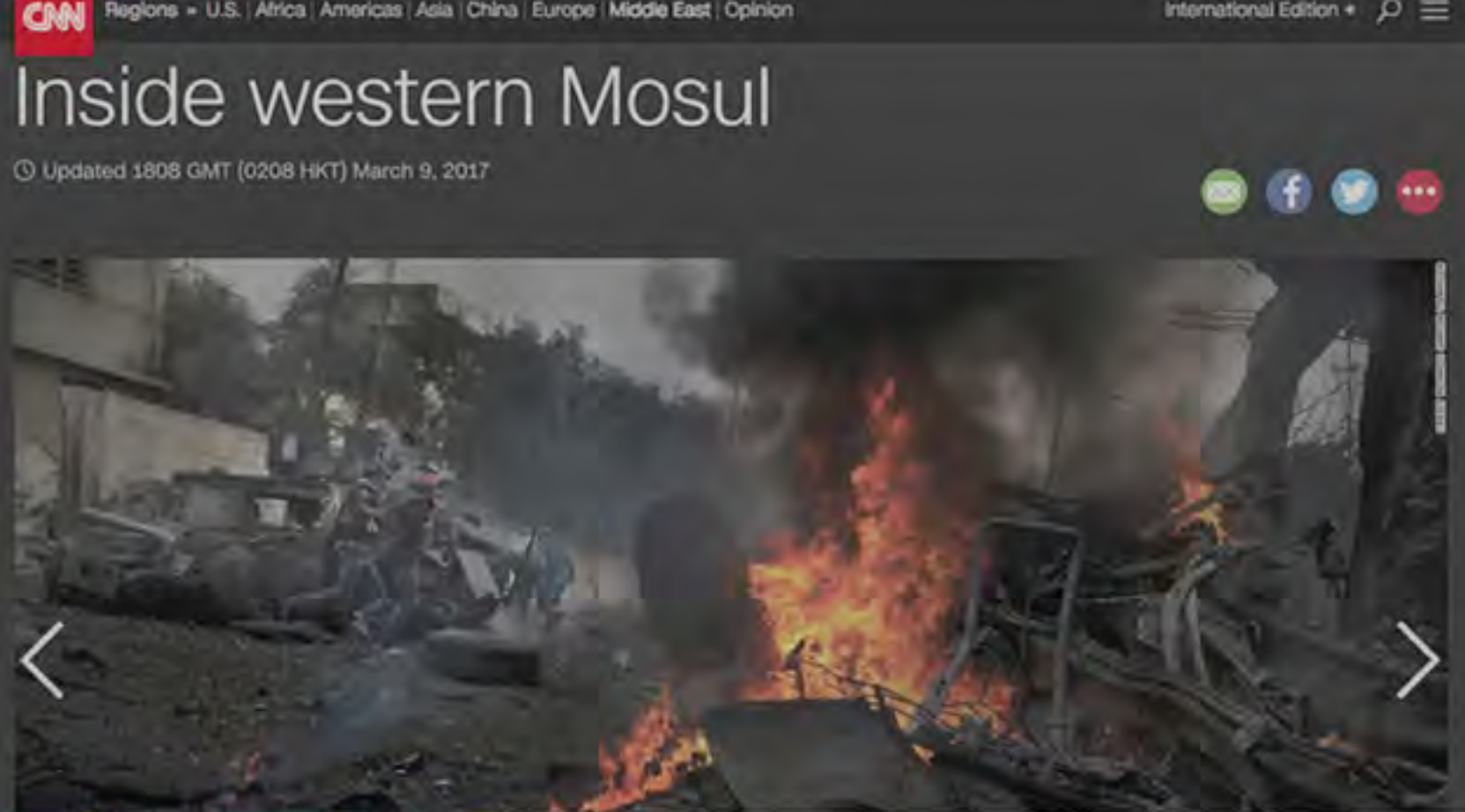
Dragobil, Kosovo, 28 de octubre de 1998

Musulmanes bosnios esperan a que les entreguen comida en un colegio, después de haber sido liberados por los croatas de un campo de prisioneros de Dretelj, al sur de Mostar.

«La otra guerra dentro de la guerra de Bosnia entre serbios y bosnios fue entre croatas y bosnios, en Herzegovina... Mostar era el centro del conflicto, y se hablaba de campos donde hacinaban y maltrataban a los prisioneros. Recuerdo encontrarme, al llegar a la escuela, a fotógrafos que pedían a los recién liberados más delgados que se quitaran la camisa y posaran en el patio, en búsqueda de la imagen impactante con reminiscencias del holocausto. Esta foto también tiene un cierto *look* de campo de concentración, pero la realidad era tal cual...».

Jablanica, Bosnia y Herzegovina, 10 de septiembre de 1993





Ricardo García Vilanova (Barcelona, 1971) estudió fotografía en la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) e imagen y sonido en l'Escola de Mitjans Audiovisuals de Barcelona (EMAV). Comenzó su carrera como fotoperiodista independiente en África con reportajes sobre temas humanitarios, en colaboración con ONG, hasta que en Afganistán conoció a los editores de *Newsweek* y de *The Wall Street Journal*, que le abrieron las puertas a otros medios internacionales.

Ha trabajado en Haití, Siria, Irak, Libia, Bangladés, Nigeria, Chad, Yemen, Líbano, Palestina, Egipto, Túnez, y República Centroafricana, entre otros países. Sus fotos han sido publicadas en cabeceras como *Life*, *The New Yorker*, *Time*, *The New York Times*, *Le Monde*, *Libération*, *Paris Match*, *The Guardian*, *The Times*, *Die Welt*, *Der Spiegel*, *El País*, *El Mundo*, *Days Japan* o *Russian Reporter*, y sus reportajes como videoperiodista han sido emitidos por la CNN, la BBC, ITN, Channel 4, ICRC, MSF, VICE, PBS, APTN, Reuters TV, Euronews o Cuatro.

Ha cubierto la Primavera Árabe y las guerras de Libia y de Siria, adonde llegó en 2011, cuando empezaron las primeras protestas populares contra Bashar al-Asad. Dos años después, el 16 de septiembre de 2013, fue secuestrado por el Estado Islámico (EI) junto al periodista Javier Espinosa mientras intentaban abandonar el país. Desde 2013 sigue la internacionalización del conflicto sirio, y ha presenciado las batallas de las que fueron capitales del califato del EI: Sirte, en Libia, Mosul, en

Irak, y Raqa, en Siria. Su experiencia lo lleva a afirmar que «en la guerra, todos los instintos primarios que tenemos como seres humanos se desarrollan en su máxima expresión. Yo entiendo la reacción, pero no la acción. La acción de ataque siempre provoca una reacción. Pero lo que no he llegado a comprender en todos estos años es la primera acción. Esto se me escapa».

Su obra fotográfica se ha expuesto en museos y salas de Nueva York, Washington, París, Londres, Madrid, Barcelona, Taiwán y Taipei, y ha sido merecedora de varios premios internacionales; entre los más recientes se cuentan cuatro Px3 Prix de la Photographie Paris Gold Medal, en la categoría Press-War, dos International Photography Award (IPA), en la categoría War-Conflict, dos Pictures of the Year International (POYi), un Bayeux-Calvados Award, el Premio Miguel Gil Moreno de Periodismo 2014 y el International Press Club Award, el Mika Yamamoto International Journalist Award, así como el Days of Japan y el Moscow International Foto Awards (MIFA) 2017, en la categoría Conflict. *The Wall Street Journal* presentó su candidatura al Pulitzer en 2010.

Como videoperiodista, entre otros reconocimientos, ha obtenido el Rory Peck Award 2012. En 2013 fue nominado a los Emmy por su trabajo en la guerra de Siria dentro del equipo de la CNN.

ricardogarciavilanova.com

Ricardo García Vilanova

Ataque del EI con coche bomba suicida durante la guerra civil en Libia. Conocidos como *dogma*, los coches bomba suicidas han demostrado ser las armas más mortíferas del EI.

«Dejaron al menos doce combatientes muertos y sesenta heridos el día que tomé esta imagen. Un tercer *dogma* se lanzó contra las personas que ayudaron a los heridos y a extinguir el incendio, pero se pudo detener a tiempo. Las estimaciones oficiales indican que murieron alrededor de quinientas personas.

Durante las últimas semanas de la guerra, hubo un total de ochenta y siete *dogma*».

Sirte, Libia, 18 de agosto de 2016





Doble página anterior: Una familia de Sirte, ciudad que quedó bajo el control del EI y se convirtió en la capital del califato en Libia, detiene el coche en el puesto de control de Abu Grein.

«Aquí el EI hizo estallar uno de sus letales *dogma*. El atentado inició una guerra que duraría ocho meses».

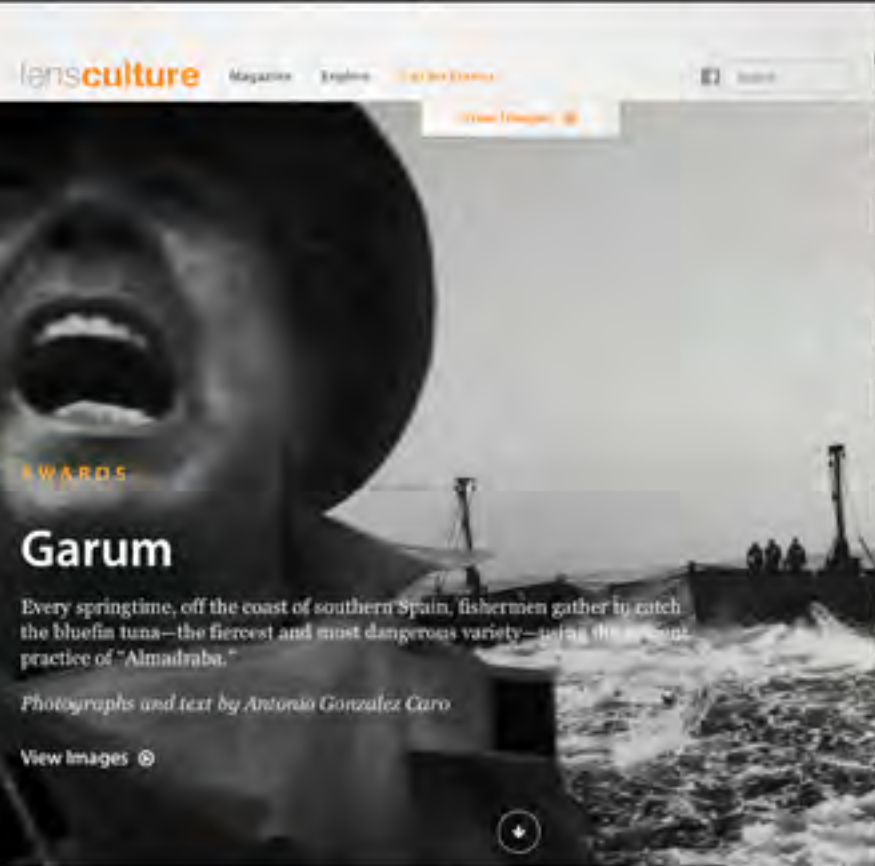
Sirte, Libia, 5 de marzo de 2016

Dos hermanos reciben curas por heridas de metralla en el hospital Dar Al Shifaa, que posteriormente fue destruido por bombardeos directos.

«Alepo sufrió uno de los peores ataques contra civiles de la guerra de Siria. El Ejército de al-Asad bombardeó tres panaderías y varias casas simultáneamente. Murieron cincuenta personas y 197 resultaron heridas. Gran parte de los heridos y los muertos eran niños».

Alepo, Siria, 16 de agosto de 2012

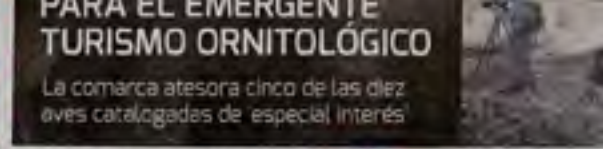




lensculture
exposure
2014 award finalist

"Almadraba" is the name given to a type of ancient fishing art that has existed since Phoenician times. Off the southern Spanish coast, in the springtime, the arrival of the migrating bluefin tuna is eagerly awaited. The bluefin tuna is the wildest, fiercest variety, with the largest specimens approaching 500 kg (~1,000 lbs.). This project shows fishing in Conil, Cadiz, during the 2013 fishing season.

The system of "almadraba" consists of hundred kilometers of giant anchors and massive interlocking systems of nets. The complicated apparatus is transported on the boats



REPORTAJE GRÁFICO. **Pág. 16**



'Garvm', un ap las entrañas

• Tras tres años de intenso trabajo descubre los secretos de un arte r

Nace el quincenal
EL INDEPENDIENTE



Antonio González Caro (Conil de la Frontera, Cádiz, 1984) conoció la fotografía en el instituto mientras cursaba el bachillerato artístico, pues su idea inicial era estudiar bellas artes. Pero la asignatura de fotografía le hizo cambiar de rumbo, empaparse de los trabajos de los fotógrafos de Magnum, la agencia VII, NOOR y los World Press Photo y trasladarse a Madrid para estudiar un máster de fotoperiodismo: «Ahí cambió todo para mí como fotógrafo. Descubrí que con tus imágenes puedes contar historias; aprendí que no solo se trata de crear buenas fotos, también es importante documentar el tema, construir una buena historia, hacerla diferente, personal, tuya».

Desde entonces realiza reportajes documentales de larga duración, en los que trata temas de su realidad más cercana y conocida, ya que considera fundamental sentir «una unión fuerte con lo que se fotografía» para, así, cumplir con lo que le pide a sus imágenes: «No solo deben documentar, también tienen que transmitir sensaciones, emociones...».

Uno de sus proyectos más destacados es un reportaje sobre la pesca del atún, en la almadraba de Conil de la Frontera, en el que narra una práctica

ancestral que aún siguen utilizando los pescadores gaditanos: «Convivía con los pescadores diariamente durante su jornada de trabajo y muchas veces dormía con ellos en los barcos en medio del mar. Vestía como ellos, chubasquero, pantalones, botinas, gorro; de hecho, me decían que en muchos momentos no llegaban a distinguirme. Cuando fotografiaba sus rostros, a escasos centímetros de distancia, sin que me prestaran atención, me daba cuenta de que estaba consiguiendo lo que quería».

Su obra ha sido reconocida con distintos premios internacionales como el LensCulture, el premio Neutral Density y el Px3 Prix de la Photographie Paris 2014, el International Photography Award (IPA), y el Monochrome Photography 2015 o el PDN Photo Annual y PDN Storytellers 2016.

Ganador de la beca Albarracín 2014, González Caro ha sido seleccionado en Descubrimientos PHotoEspaña 2009 y 2016 y ha expuesto en diferentes salas y certámenes de fotografía, como Photo London, PHotoEspaña o Talent Latent SCAN.

facebook.com/profile.php?id=100009190234301

Antonio González Caro





Doble página anterior: Un pescador grita mientras se encarga de colocar el cabo en la maquinilla para levantar las redes. Detrás de él se ve el copo, la parte de la almadraba donde quedan atrapados los atunes que se van a capturar. Esta imagen, como las dos siguientes, forma parte del reportaje *Garum*.

«Los barcos forman un círculo mientras los pescadores van levantando la red hasta llevarlos a la superficie, donde los capturan. Es el momento más intenso de la jornada, “la *levantá*”, en el que cientos de atunes salpican con sus aletas, creando una imagen de una naturaleza desbordada. Los pescadores, con sus cuerpos curtidos y magullados, se estimulan al ver que va a ser un buen día.

Para esta fotografía utilicé una lente angular. Está muy cerca, y era muy importante encuadrar lo suficiente al sujeto, ya que toda la fuerza de la imagen está en su grito. Las siluetas de los pescadores y los barcos, al fondo, detallan la tensión del momento».

Conil de la Frontera, Cádiz, España, 10 de mayo de 2013

Las manos que se ven en la imagen corresponden a un pescador que está contando los atunes capturados. A cada almadraba le pertenece una cuota de captura que fija la International Commission Conservation Atlantic (ICATT) para regular la pesca de atún y proteger a la especie, que estuvo en peligro de extinción.

«Esta fotografía la hice con un angular. Es el momento casi final de “la *levantá*”. Ya van quedando menos atunes y los que quedan por capturar, cansados, están a punto de abandonar su lucha. Las redes del copo se encuentran prácticamente en la superficie y el círculo que forman los barcos se estrecha. Los atunes ya solo pueden nadar en una única dirección, lo que crea la impresión de que sobrevuelan el espacio de la imagen».

Conil de la Frontera, Cádiz, España, 20 de mayo de 2013

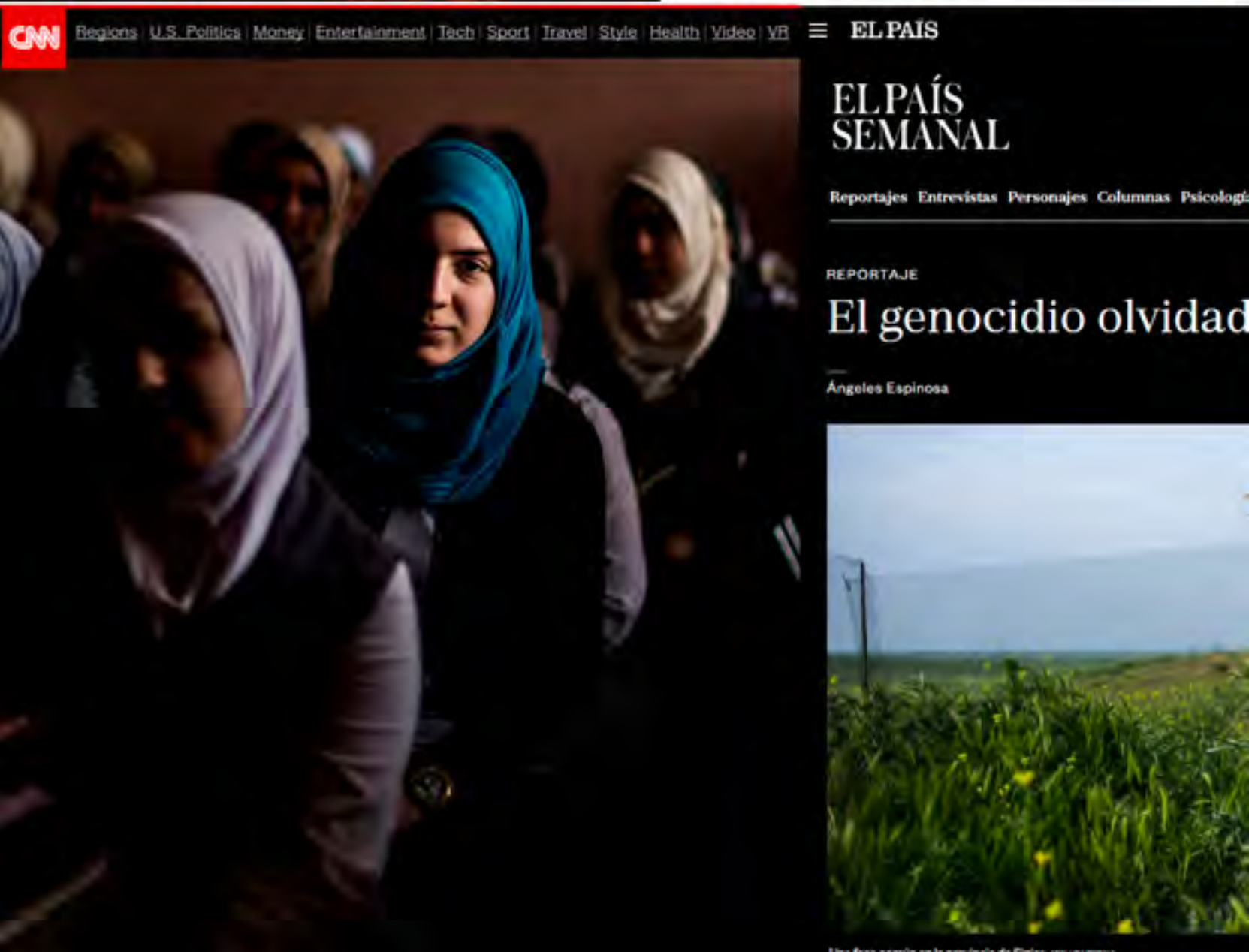
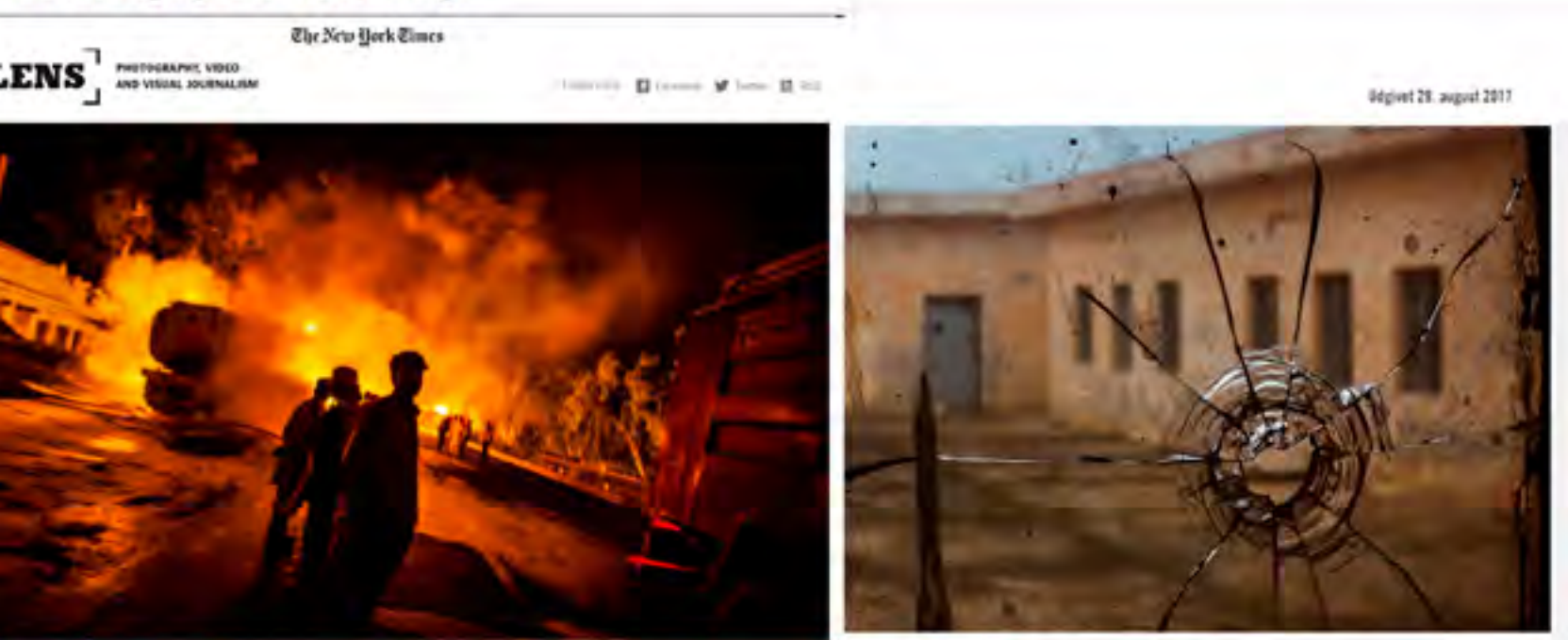
Retrato de tres pescadores de la almadraba de Conil de la Frontera: Antonio, el Lento (izquierda), José, el Gallo (centro), y García (derecha).

«Durante sus faenas de trabajo en tierra, los pescadores reparan las redes en una nave. Sus rostros eran parte fundamental de mi trabajo, ya que, junto al atún rojo, son los verdaderos protagonistas de esta historia.

Para esta fotografía utilicé una distancia focal media, que me ayudaba a reproducir sus caras de la manera más fiel y natural posible. El negro de fondo centra el protagonismo en sus caras, resalta la piel curtida por su trabajo en la mar».

Conil de la Frontera, Cádiz, España, 1 de julio de 2013





Diego Ibarra Sánchez (Zaragoza, 1982) se licenció en periodismo en 2005 y recibió una beca de la Asociación de Periodistas de Aragón (APA) para continuar su formación como fotoperiodista en los periódicos argentinos *El Territorio* y *La Nación*. Al poco tiempo de regresar a España, una nueva beca le financió un reportaje en Bosnia y empezó a colaborar con una ONG catalana que le permitió documentar los estragos de las minas antipersona en Colombia y Argelia.

Después de un periodo de dos años trabajando como fotógrafo para el periódico *Avui*, al tiempo que colaboraba con revistas, agencias y diversas iniciativas ciudadanas de comunicación horizontal, en 2009 se estableció en Pakistán como corresponsal de Global News: «Pakistán fue mi hogar durante casi cinco años. Allí vi algo diferente en medio de tanta desesperación: esperanza, resistencia, estoicismo, resiliencia». Desde ahí, comenzó a colaborar de manera habitual para *Ara*, *The New York Times*, *Der Spiegel*, el periódico suizo *Neue Zürcher Zeitung*, Al Jazeera, y también para las ONG ACNUR y UNICEF.

Para él, la fotografía debe ser «la ventana íntima y personal que nos enseñe la crudeza del mundo y que nos despierte la curiosidad y un pensamiento crítico. Siempre huyendo del protagonismo y defendiendo el papel de mensajeros de realidades sangrantes». Con su trabajo, en el que ha tratado temas como la resiliencia de la población civil en Pakistán, la guerra de la polio en Oriente Medio y

África, el genocidio del Estado Islámico (EI) contra la minoría kurda yazidí en Irak o la educación en países en guerra o sometidos al fanatismo religioso, quiere «mostrar no solo los estragos de la guerra, sino la superación y la esperanza de las personas que viven y sobreviven en los países que han sido devastados por ella. Busco que mis imágenes vayan más allá del dolor, que se transformen en un realismo mágico que cuente el mundo contemporáneo, que sean álbumes de sombras y sueños contra el espanto».

Durante estos últimos años ha trabajado en Libia, Tanzania, Nepal, Colombia, Siria, Turquía, Nigeria, Irak y Líbano, país al que se trasladó en 2015.

Cofundador junto a Manu Brabo, José Colón, Fabio Bucciarelli, y Guillem Valle de la cooperativa MeMo (Memoria en Movimiento), ha recibido, entre otras distinciones, el segundo premio de Fotografía Humanitaria Juan Bartolomé, el premio del Festival Internacional de la Imagen (FINI), que concede la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México, y el de la APA por su trayectoria en el extranjero. Su obra se ha expuesto en Visa pour l'Image en repetidas ediciones y en galerías europeas y americanas. Sus fotografías sobre la huida de una pareja afgana de las garras de la tradición han ilustrado el libro del veterano periodista del *New York Times* Rod Nordlan, *The Lovers*.

diegoibarra.com / memoreporters.com

Diego Ibarra Sánchez

En el verano de 2010, Pakistán fue azotado por una de las inundaciones más devastadoras de los últimos años. De norte a sur, el monzón dejó un río de desolación a su paso. Esta fotografía forma parte del proyecto *Pakistan Resilience*, un trabajo fotográfico de cinco años que versa sobre la pesadilla y la esperanza.

«Durante una semana, estuve con un equipo de pescadores pakistaníes que efectuaban labores de rescate en la anegada provincia de Sindh.

La fotografía fue tomada a las afueras de la milenaria ciudad de Tatah, mientras azotaba el monzón. Esta familia se protegía como podía para no perder las escasas pertenencias que habían podido rescatar. Allí estaban, en medio de la desesperación, la fuerte tormenta y la cortina de agua, resistiendo».

Tatah, Pakistán, 2010





Doble página anterior: Esta fotografía forma parte del reportaje *Hijacked Education* que documenta la pesadilla y la esperanza que supone la educación en países en conflicto, y cómo el terror y la guerra intentan socavar los sueños y esperanzas de millones de niños atrapados en la violencia.

«De 2009 a 2014, más de mil escuelas han sido atacadas en Pakistán, uno de los países que más dinero recibe de Estados Unidos para ayuda militar y con una de las tasas más bajas de alfabetización del mundo. Escuelas destruidas, educación secuestrada y salvajemente violada. El ataque a la joven pakistani Malala en 2012 fue tan solo la punta del iceberg mediático.

Esta escuela fue atacada por los talibanes en dos ocasiones en menos de un año. Aun así, y sin electricidad, medio centenar de niñas continúan acudiendo a las clases».

Nowshera, noroeste de Pakistán, 2014

Jalozai, conocido por ser uno de los campamentos de refugiados afganos más grandes de Asia en los ochenta, se ha convertido en una salida temporal, anquilosada en el tiempo, para miles de pakistaníes que huyen de la violencia. Esta fotografía forma parte del trabajo *Pakistan Resilience*.

«Pakistán camina entre sombras. Marcado por una corrupción endémica, la escasez de energía, la violencia étnico-religiosa y una insalvable brecha social, se asoma al abismo. La guerra contra el terrorismo y la violencia fundamentalista ha generado un océano de desplazados internos que han tenido que dejarlo todo en las demarcaciones tribales.

Esta fotografía fue tomada como icono y reflejo de lo que supone el estancamiento de un conflicto en la sociedad civil. Nacer, vivir y morir en el exilio».

Campamento de refugiados de Jalozai, Pakistán, 2014





Sebastián Liste (Alicante, 1985) tenía diez años cuando descubrió una maleta llena de fotografías hechas por su abuelo a lo largo de varias décadas durante sus viajes por América Latina: «Mi abuelo acababa de fallecer y esas imágenes eran la única forma de conocerlo mejor, de tenerlo más cerca. Quise seguir sus pasos, tomando fotos, escribiendo, conociendo mis raíces y lo que sucede en esas tierras de venas abiertas, como las describió el escritor uruguayo Eduardo Galeano, compatriota de mi abuelo». Más tarde se licenció en sociología por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y estudió un máster en fotoperiodismo en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).

Durante los últimos diez años ha trabajado en un proyecto personal, *An Intimate Pandemic*, con la idea de que acabe siendo un libro que recoja la realidad latinoamericana. Para ello ha viajado de las favelas de Brasil, las prisiones venezolanas o la selva amazónica, hasta las cordilleras de los Andes, y ha tratado temas como las consecuencias de las guerras contra el narcotráfico en México o el proceso de paz de Colombia.

Sus fotografías se han publicado en las principales cabeceras internacionales –*The New York Times*, *National Geographic*, *Time*, *The New Yorker*, *Stern*, *Internazionale*, *L'Espresso*, *Il Corriere della Sera*, *D. La Repubblica delle Donne*, *The Sunday Times*, *American Photo*, *Paris Match*, *Der Spiegel* o *Days Japan*– y le han valido distintas becas y numerosos reconocimientos internacionales; entre los más recientes se cuentan el

tercer premio World Press Photo 2016, en la categoría Daily Life, el premio Pictures of the Year International (POYI) a la excelencia o el premio especial del jurado de los Days Japan International Photojournalism Awards, ambos de 2015.

Su obra, que forma parte de colecciones particulares de España, Reino Unido, Francia y Estados Unidos, se ha expuesto en numerosas exposiciones individuales y colectivas de todo el mundo y se ha publicado en varias antologías de fotografía, como *Metropolis*, *City Life in the Urban Age* (2011), *Next 01* (2012), *Mono. Volume I* (2014), *American Photography 30* (2015) y *Diccionario de fotógrafos españoles* (2018).

Desde 2014 es miembro de la agencia NOOR, con base en Ámsterdam, que aúna la labor de quince fotoperiodistas acerca de las problemáticas sociales, ecológicas y políticas del mundo contemporáneo, «con el deseo de crear nuevas formas de diálogo y entendimiento de nuestras sociedades cada vez más complejas». También colabora con diferentes ONG y organismos internacionales de las Naciones Unidas.

En la actualidad, combina el fotoperiodismo con la docencia, y ha sido jurado de varios premios de fotografía, como el que otorga la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano o el Turkey Press Photo Contest.

sebastianliste.com / noorimages.com

Sebastián Liste



Unos niños hijos de reclusos juegan con una cometa en el patio de la prisión mientras sus madres están con los maridos presos.

«Aunque en teoría los niños solo pueden ir de visita los sábados, la realidad es que en esta prisión, controlada por los propios presos desde que, en 2005, el preso Wilmito tomó el control por las armas, las reglas las ponen los reclusos, por lo que los más influyentes y poderosos pueden quedarse con sus familias todo el tiempo que deseen. Los guardias permanecen en el exterior y solo controlan el perímetro de la cárcel».

Prisión de Vistahermosa, Ciudad Bolívar, Venezuela, marzo de 2013



Doble página anterior: Dos primas se pelean porque acaban de descubrir que tienen el mismo novio.

«Estas niñas vivían, junto a más de cien familias, en una fábrica de chocolate abandonada, situada a orillas de una playa de la ciudad. Ocuparon la fábrica para huir de la peligrosidad de las calles y crear una comunidad que se rigiera por sus propias normas. Llegaron aquí en 2003 y en 2011 el Gobierno las obligó a abandonar la fábrica, que se demolió para construir un parque. Esta fue una de las muchas medidas polémicas que se llevaron a cabo para limpiar la cara de las ciudades brasileñas antes de la celebración del Mundial de fútbol de 2014».

Salvador de Bahía, Brasil, 2010

Mujeres de los presos esperan su turno en el patio general de la prisión para visitar a sus maridos.

«Antes de reunirse con sus maridos, estas mujeres tienen que pagar “la causa”, una especie de tasa que Wilmito, el preso que tomó la prisión por las armas en 2005, impone a todos los reclusos para mantener el orden y los servicios básicos dentro de la cárcel, como la comida y la limpieza. Con este dinero y otros fondos que provienen de negocios más turbios, los presos han construido una piscina, una discoteca y un campo de béisbol. Además, esta tasa semanal sirve para comprar las armas que mantienen el orden y el equilibrio de poderes entre los presidiarios y los guardias».

Prisión de Vistahermosa, Ciudad Bolívar, Venezuela, marzo de 2013



China rejects open election for leader in Hong Kong

HONG KONG

Plan to select candidates raises prospect of clash with democracy drive

BY CHRIS BUCKLEY, MICHAEL FORSYTHE AND ALAN WONG

China's legislature laid down strict limits on Sunday to proposed voting changes in Hong Kong, drawing battle lines in what democratic opposition groups have warned will be a deepening confrontation over visions of the political future of the city and of China.

Pushing back against months of rallies calling for free, democratic elections in Hong Kong, the Standing Committee of the National People's Congress set out procedural barriers for candidates for the city's top leader that would ensure that Beijing remains the gatekeeper to that position and to political power over the city.

Li Fei, deputy secretary general of the committee, said at a news conference in Beijing that the legislature's nomination guidelines — including that the candidates must be “patriotic” and “loyal to the central government” — were “non-negotiable”.



JM López (León, 1971) iba para geólogo, pero no se le dieron demasiado bien los estudios de la carrera, que abandonó, y acabó matriculándose en un módulo de fotografía de la Escuela de Artes y Oficios de Oviedo. Desde el principio, se sintió atraído por el documentalismo; Cartier-Bresson, Sebastião Salgado o William Klein fueron algunos de sus primeros referentes, «y la agencia Magnum, una fuente de inspiración».

En 1998 se incorporó como fotógrafo de plantilla en el periódico *La Crónica de León* hasta 2009, cuando decidió que «quería estar donde suceden los grandes acontecimientos, ser testigo de los cambios que se producen en el mundo y aprender algo más sobre la condición humana». Entonces comenzó a trabajar como *freelance* «para poder documentar conflictos e injusticias que se comenten en el mundo y ayudar con mi trabajo a mejorar las vidas de las personas que fotografío, aunque desgraciadamente no siempre sea así».

Como fotógrafo independiente, realizó sus primeros reportajes en Afganistán, Irak, Palestina, Irán, Kosovo, Haití, Guatemala, Azerbayán, Venezuela

y República Democrática del Congo. Después ha cubierto las guerras de Siria, Irak, Sudán del Sur, Somalia y Ucrania para varias agencias de noticias, principalmente Agence France-Presse (AFP), pero también European Pressphoto Agency (EPA), The Associated Press (AP) y Sipa USA.

Sus fotografías han sido publicadas en *El Mundo*, *El País*, *La Vanguardia*, *The New York Times*, *The Guardian*, *Le Monde*, *Der Spiegel* o *L'Espresso*, y se han expuesto en distintos países.

Por su trabajo ha obtenido diferentes premios y reconocimientos; entre los más recientes se cuentan el tercer premio de los Days Japan International Photojournalism Awards 2017, el premio Marco Lucchetta 2015, la medalla de oro del Px3 Prix de la Photographie 2015 y 2014, en la categoría Press-General News, la medalla de plata de ese mismo certamen en 2014, en la categoría Press-War, así como el primer premio y la mención honorífica Depper Perspective de los International Photography Awards (IPA) 2013.

jmlopez.net

JM López

Amara, una mujer kurda de sesenta y siete años que consiguió huir de Aleppo, llora y se lamenta al comprobar que su casa ha quedado totalmente destruida tras los combates entre la coalición internacional y las fuerzas del Estado Islámico (EI).

«Desconsolada, Amara le pregunta al cielo por qué le ha enviado ese castigo. A su lado, todo lo que le queda en este mundo: una lata de aceite y una bolsa con algunas pertenencias.

El pueblo kurdo es la minoría étnica más grande de Oriente Medio sin un Estado propio. Lo forman unos sesenta millones de personas, repartidas principalmente entre Siria, Irak, Turquía e Irán. Tras la Primera Guerra Mundial, en la que apoyaron a los aliados, los kurdos obtuvieron el reconocimiento para la lograr la independencia de su país y, aunque nunca se llegó a producir, no han dejado de soñar con ella».

Kobane, Gobernación de Aleppo, Siria, febrero de 2015







Doble página anterior: Ruinas de la ciudad kurda de Kobane tras los ataques aéreos de la coalición internacional encabezada por Estados Unidos contra las posiciones del EI.

«Dos enormes cráteres producidos por impactos de proyectiles lanzados desde los aviones de la coalición se dibujan en un paisaje de destrucción y escombros. Tres figuras diminutas caminan sin rumbo, rodeadas de polvo y ruinas. Perdidas por las calles donde, no hace mucho tiempo, solían ir de compras o salir a pasear. Una bonita puesta de sol, que en cualquier otro sitio nos transmitiría paz y sosiego, aquí solo sirve para dibujar el esqueleto de los edificios, dándole un aspecto fantasmagórico, tétrico, a esta ciudad Siria víctima del odio y de la guerra».

Kobane, Gobernación de Aleppo, Siria, febrero de 2015

Una niña ayuda a caminar a una anciana ciega en este campo de desplazados internos de la etnia dinka, al que han llegado huyendo de los combates en Jonglei y Malakal, en los que miles de personas han sido asesinadas y cerca de 900.000 se han visto obligadas a abandonar sus hogares.

«Las guerras en África son a las que menos atención prestamos y las que antes se olvidan, pese a que algunas hayan sido verdaderamente cruentas y otras continúen después de casi veinte años. Lo que suelen tener en común es su relación con las inmensas riquezas minerales del continente. Sudán del Sur, el país más joven del mundo, nada en petróleo, un hecho que, lejos de mejorar la vida de sus habitantes, no ha traído ni un momento de paz desde su independencia en 2011».

Minkamman, Sudán del Sur, marzo de 2014



Andoni Lubaki (Urretxu, Guipuzcoa, 1982), como otros muchos fotoperiodistas de su generación, comenzó su carrera durante la Primavera Árabe. Su primer destino fue Libia, adonde viajó en 2011. Allí tuvo la oportunidad de seguir al ejército rebelde que acabó con el régimen del coronel Gadafi. Después se trasladó a Siria, donde cubrió la guerra como *stringer* para The Associated Press (AP). En 2013, la proclamación del Estado Islámico (EI) lo llevó a los frentes de guerra de Mosul y otras poblaciones del Kurdistán. Cuatro años después, en 2017, mientras cubría los combates en la ciudad siria de Aleppo, fue secuestrado durante catorce horas por un grupo de rebeldes, presuntamente yihadistas, en compañía de otros dos periodistas occidentales.

Fotógrafo independiente y autodidacta, en estos años también ha cubierto otros conflictos y disturbios sociales en Birmania, Turquía, Mauritania, Argelia, el Sáhara Occidental o la República Centroafricana. Combina sus colaboraciones con AP y Agence France-Press (AFP) con el desarrollo de proyectos personales, trabajos de largo término sobre conflictos olvidados. Además de fotografías, hace trabajos de vídeo para canales de televisión como ETB y VICE.

Sus imágenes han sido publicadas por *The New York Times*, *Courrier International*, *The Guardian*, entre otros medios, y le han valido diferentes premios, como el segundo premio en la categoría Breaking News, en el certamen Pictures of the Year International (POYi) 2014, o el Chris Hondros Memorial Award 2013.

Andoni Lubaki

Un islamista juega con un balón que ha aparecido entre los escombros.

«Esta fue la primera foto que saqué en Aleppo. Tras la típica pregunta de “¿Por dónde se va al frente?” llegué a las inmediaciones del Media Center, donde los periodistas venidos de fuera se hospedan y mandan sus textos, fotos y vídeos. Estaba en el barrio de Al-Amriyah, y en la entrada me topé con un chico que me hizo de guía. La luz ya escaseaba y, tras andar poco más de doscientos metros desde el último control de los opositores a Bashar al-Asad, vi esta escena.

Ese día saqué siete fotos, la primera fue esta. Cuando volví al Media Center, la mandé a AP. Al día siguiente, la imagen fue portada de la edición internacional del *New York Times*».

Alepo, Siria, enero de 2013



Un sublevado sirio ofrece un trozo de pan a un gato en la Ciudad Vieja de Alepo.

«Alepo es una de las ciudades más antiguas del mundo. Los expertos calculan que puede llegar a tener más de tres mil años, y su casco antiguo es patrimonio de la humanidad. En ella se sucedieron las batallas más cruentas de la contienda.

En el último punto de control antes de llegar al frente, un sublevado nos quería enseñar lo bien amaestrados que tenían a los gatos de la zona. Cogió un trozo de pan y, después de taparse la cara –“mi familia aún vive en Damasco y pueden hacerles daño los soldados de al-Asad si me ven combatiendo contra ellos”, nos explicó–, cruzó la calle y llamó al gato para que se acercara a comer. Sin embargo, el animal, después de oler el pan, declinó tan tentativa oferta en una ciudad en la que ya empezaban a escasear los alimentos básicos».

Alepo, Siria, enero de 2013

Doble página siguiente: Una familia se aleja por la calle del barrio de Izaah después de rebuscar entre las ruinas de su casa algo que pudiera serles útil.

«En un momento de calma en el frente, las familias que lo han perdido todo vuelven a sus hogares en busca de alguna pertenencia. Este día, pocos encontraron en el barrio de Al-Amriyah algo que recuperar. En las casas, decenas de fotos de familia estaban esparcidas por los suelos. La familia que aparece en la fotografía solo pudo recoger algunos juguetes de sus hijos y mantas para combatir el frío invernal».

Alepo, Siria, enero de 2013







Kim Manresa (Barcelona, 1961) supo a la temprana edad de seis años, cuando su padre le regaló un álbum de cromos de los países y pueblos del mundo, que quería conocer ese mundo. Años después, presenció desde el balcón de su casa cómo la policía montada a caballo atajaba con violencia una manifestación pacífica de los obreros de una fábrica. Su padre le explicó que los obreros solo estaban pidiendo dignidad. Fue entonces, coincidiendo con el final de la dictadura franquista y los inicios de la Transición, cuando comenzó a tomar conciencia de las luchas obreras y la defensa de las libertades y decidió que quería ser «notario de todas esas injusticias».

Las primeras fotografías las realizó en aquellas manifestaciones de su barrio con tan solo doce años. Allí conoció a Manuel Vázquez Montalbán y José María Huerta Clavería, a través del cual vendió sus primeras fotos a una televisión sueca para un reportaje sobre la Transición. Huerta Clavería también le presentó a la fotógrafa Colita, con quien aprendió el oficio como ayudante. A los pocos meses, con dieciséis años, empezó a trabajar en el diario barcelonés *Tele/eXprés*.

En aquella época conoció a Agustí Centelles y, a través de este, al director de fotografía Néstor Almendros, que le animó a seguir en la fotografía: «Me dijo: “El tren solo pasa una vez, o subes o pasa de largo. Te arrepentirás toda la vida si no lo haces,

y si no te gusta el trayecto siempre puedes bajar”.

Desde ese día hasta hoy han pasado cuarenta y cinco años sin bajarme ni arrepentirme de mi decisión».

Su espíritu nómada lo llevó a viajar por distintos países, «con el objetivo de combatir, con el mensaje universal de la fotografía, la indiferencia, el compromiso y la solidaridad con los más olvidados de la sociedad». Con veinticinco años, entró a formar parte del equipo de fotografía del periódico *La Vanguardia*, donde continúa trabajando, y ha colaborado con la agencia VU de París.

A lo largo de su dilatada carrera, ha publicado más de treinta libros de autor, entre los que destacan *Barcelona nit* (1990), elegido mejor libro del año por la revista *Foto*, o *The Day Kadi Lost Part of Her Life* (1999) sobre la ablación de clítoris que le practicaron a Kadi, una niña de cuatro años, que fue elegido por el Ministerio de Cultura de Australia finalista a la categoría de mejor libro documental en lengua inglesa.

Ha expuesto su obra en más de mil exposiciones de todo el mundo, como las organizadas en la sede de las Naciones Unidas o el Museo George Pompidou de París, y ha recibido numerosos galardones. Su reportaje sobre la ablación ha sido considerado por The Associated Press (AP) uno de los cien mejores reportajes del siglo xx.

lavanguardia.com/autores/kim-manresa.html

Kim Manresa



Kadi, una niña de cuatro años, víctima de la tradición ritual de la ablación del clítoris. Esta fotografía forma parte del reportaje sobre la ablación en Mali, publicado en el *Magazine* de *La Vanguardia* el 23 de noviembre de 1997.

«Estaba haciendo un reportaje sobre el continente africano y un amigo me invitó a presenciar el ritual de la ablación, un tema que hasta aquel momento prácticamente desconocía. Sin saber adónde me llevaban, me metieron en un corral en el que sacrificaban a las gallinas y me encontré con la niña desnuda gritando y la mujer con la cuchilla de afeitar en la mano. Me quedé paralizado y no pude hacer ninguna foto. Más tarde me informé bien sobre el tema. Cuando estuve preparado y mentalizado, me invitaron a otra ceremonia. Fue igual de traumática, no podía hacer nada y disparé diez fotos».

Mali, octubre de 1997



Doble página anterior: Dos niñas que se dedican a la prostitución callejera posan con desparpajo ante la cámara. Esta fotografía forma parte del reportaje sobre prostitución infantil en Salvador de Bahía y Río de Janeiro, publicado en el *Magazine* de *La Vanguardia* el 7 de marzo de 2000.

«Durante un tiempo estuve conviviendo con los niños de la calle en diferentes ciudades de Brasil. Los turistas de los países llamados ricos buscaban a estas niñas sin recursos para someterlas a todo tipo de atrocidades sexuales. Conocí a niñas que, a los trece años, ya habían abortado varias veces. Otra se murió cuando estaba con un turista y la sometió a una crueldad sin límites. En Brasil existen organizaciones que ofrecen a los turistas catálogos de niñas sin recursos para servicios sexuales».

Brasil, febrero de 2000

Dos transexuales ejercen la prostitución en las inmediaciones del Nou Camp un día de partido. Esta fotografía forma parte del reportaje sobre transexuales realizado en Barcelona, publicado en el libro *Barcelona nit*.

«La ciudad condal es una de las mecas de la prostitución callejera de transexuales. En distintos puntos de la ciudad, numerosos *trans* semidesnudos ofrecen sus servicios a quien lo solicite. Las operaciones de cambio de sexo cuestan un dineral y exigen a muchos transexuales trabajar sin descanso para poder costearlas».

Barcelona, España, enero de 1998



La madre de Stephanie Sanbronce, una joven de dieciséis años que acaba de fallecer con síntomas de cólera, reacciona ante la llegada de un equipo de trabajadores del Ministerio de Salud para retirar el cuerpo de la joven.

«En aquellos días, la enfermedad ya había dejado tras de sí más de mil muertos en apenas un mes. Las cuadrillas del Ministerio de Salud conducían *tap-taps* (camionetas adaptadas para el transporte colectivo de pasajeros) por los barrios, mientras iban recogiendo cuerpos de las casas y desinfectando los lugares. El acceso al agua potable era escaso, precario y caro para los habitantes de los barrios más humildes. Para muchos, aún lo sigue siendo.

Después de todo un día de espera, apareció la cuadrilla. Hombres embutidos en ropa impermeable, y cargados con una bolsa para cadáveres y un rociador con desinfectante, caminaban por el callejón. La mujer rompió en llanto en cuanto los vio llegar. El cuerpo de su hija terminaría en una fosa común en Titanyen, a las afueras de Puerto Príncipe, en la misma zona en la que ya descansaban miles de víctimas del terremoto de ese año».

Puerto Príncipe, Haití, 20 de noviembre de 2010





Doble página anterior: Varias personas cargan durante un funeral el féretro de una persona fallecida tras padecer síntomas de cólera.

«El coche paró al entrar en el pueblo, situado al norte de Puerto Príncipe. Más allá, el camino estaba inundado e impracticable. Los hombres cargaban el féretro a lo largo de la orilla del río. Últimos adiós. Resignación. Silencio. Semanas después, la población, quizá ya más consciente de la situación, comenzaba a expresar el dolor en otros entierros, a espaldas de los realizados por las cuadrillas del Ministerio de Salud en fosas comunes para tratar de contener la epidemia.

Al día siguiente, en la misma ribera, otra escena silenciosa se repetía. Más humilde. Sobre el trasportín de una moto, una sencilla caja de madera guardaba el cuerpo de un niño de diez años. El padre contó que su hijo había ganado, por una suma irrisoria, una apuesta a que no bebía agua del río. Perdió la vida».

Robine-Grande Saline, provincia de Artibonite, Haití, 23 de octubre de 2010

Un hombre observa a su hermano fallecido tras padecer síntomas de cólera, a las afueras del hospital de Drouin, una localidad en la ribera del río Artibonite.

«Eran los primeros momentos de la epidemia de cólera en Haití. La gente aún desconocía qué estaba pasando y qué hacer para evitar el contagio o recibir tratamiento. Varios hombres llegaron a las afueras del hospital portando una cama. Dentro, los enfermos se colocaban donde podían mientras los sanitarios trataban de atender a todos los que iban llegando.

Para muchos de ellos, cuando llegaban a los hospitales ya era tarde. Los médicos solo podían salir y certificar la muerte. Los vecinos más curiosos se acercaban a mirar; algunos se tapaban la boca y la nariz por precaución. El peligro no estaba ante ellos sino a sus espaldas, en el río que regaba su región, en el agua que siempre habían bebido».

Provincia de Artibonite, Haití, 22 de octubre de 2010





Maysun (Zaragoza, 1980), de origen hispano palestino, comenzó su andadura en el fotoperiodismo en 2005, cuando sintió la necesidad de documentar lo que la rodeaba: «Tenía interés por aprender, el deseo de ayudar a la gente y el afán por comprender mi propia identidad». Desde entonces, ha cubierto conflictos sociales, políticos y temas de cariz medioambiental en países de todo el mundo; ha trabajado en Europa, los Balcanes, el Sudeste Asiático, el Norte y Este de África, Centroamérica y, con especial énfasis, Oriente Medio.

Se considera «una observadora invisible, más no silente, de la historia que el ser humano dibuja cada día», y confiesa haber visto «más sombras que luces en el camino, historias terribles que no deberían suceder. He aprendido que las personas buscan siempre lo mismo, sin importar de dónde vengan o qué idioma hablen: un lugar al que llamar “hogar” y alguien con quien compartirlo».

Miembro de la Foreign Correspondents' Association of East Africa (FCAEA), la International Federation of Journalists (IFJ), Women Photograph, Frontline Freelance Register (FFG), RISC Training y TEDx Speaker, ha publicado sus fotografías y reportajes en prestigiosos periódicos y revistas internacionales, como *Time Magazine*, *The Washington Post*, *Stern*,

The New York Times, *The Wall Street Journal*, *5W*, *National Geographic*, *Foreign Policy*, *The Guardian*, *Der Spiegel*, *Los Angeles Times*, *International Herald Tribune*, *El Mundo*, *El País*, *Focus Magazine*, *Ojo de Pez Magazine*, CNN, ABC News, NBC News o Al Jazeera.

Ha realizado exposiciones individuales como *Invisible. La cárcel de mujeres de Hamás*, y colectivas, y ha participado en varias publicaciones de libros, entre las que destaca *Queer Terror. Life, Death and Desire in the Settler Colony* (2018). También ha formado parte, como directora de fotografía, del equipo del premiado largometraje *Llueven Vacas* (2017), ópera prima del director Fran Arráez y del guionista y dramaturgo Carlos B.

Entre los reconocimientos que ha recibido más recientemente se cuentan el premio Enfoque 2017, en la categoría de Mujeres Fotoperiodistas, la mención de honor en los Moscow International Photo Awards (MIPA) 2015, en la categoría Conflict, y en dos ocasiones, en 2015 y 2013, el Premio Nacional de Fotoperiodismo. Compagina el trabajo como fotoperiodista con la impartición de conferencias, la docencia y la pintura, así como otras formas de creación plástica, la música y la naturaleza.

maysun.eu

Maysun

Un hombre palestino busca restos de sus pertenencias en su casa, destruida por un ataque del Ejército israelí. Miles de residentes de Gaza, que huyeron de los enfrentamientos entre Israel y Hamás, regresaron a las zonas fronterizas durante una tregua y se encontraron con su barrio reducido a escombros.

«El ataque perpetrado por el Ejército israelí contra el barrio de Shijaiyeh fue uno de los más terroríficos de la guerra de Gaza de 2014. Una guerra en la que los periodistas no tuvimos apenas acceso a la primera línea, porque, además que no tener permiso de ningún bando, a diferencia de otros conflictos, no se trató de una guerra de guerrillas, sino de bombardeos indiscriminados, uso de armas químicas y de drones que masacraron a la población civil.

Ese sábado 26 de julio, miles de vecinos del barrio que habían conseguido huir de los enfrentamientos entre Israel y Hamás, que incluyeron ataques con armas químicas, y desplazarse a otras zonas de Gaza –la cárcel más grande y poblada del mundo, pues las fronteras están cerradas–, regresaron a este barrio fronterizo, aprovechando un breve alto al fuego, y se encontraron con que habían destruido sus casas.

Me adentré por las calles mientras observaba cómo un río de personas comprobaba el volumen de daños producidos y se las ingeniaba para recuperar los restos de valor de sus hogares. Nos encontramos a una familia que lloraba y chillaba. Una mujer me tiró del brazo y me metió dentro de la que había sido su casa. Entre aspavientos y sollozos decía: “¿Qué vamos a hacer ahora? Nos lo han quitado todo. El esfuerzo de toda una vida, reducido a cenizas”. Un hombre de su misma familia me llevó hasta unos pisos superiores, donde vivía con su mujer, para mostrarme lo quedaba de su hogar. De un salto, subió sobre su cama, ahora polvorienta y llena de cascotes, y se limitó a decir: “Ya no queda nada. Ya no queda nada”.

Volví a Gaza tres meses después de que terminara la guerra para ver si la población se había comenzado a recuperar. Pero las cosas estaban igual, o peor, porque las personas que seguían allí, además de haber perdido su hogar, a sus familias y la capacidad de regeneración, también habían perdido la atención del mundo».

Shijaiyeh, norte de Gaza, 26 de julio de 2014





Un combatiente del Free Syrian Army (fSA) ilumina el cuerpo de un hombre sin identificar, víctima de un bombardeo perpetrado por el Ejército Sirio, antes de enterrarlo en una fosa común.

«Estaba tomando fotos en el hospital Dar al Shifa. En la planta baja, una pequeña habitación anexa a la entrada servía como depósito de cadáveres. Había dos cuerpos sin identificar, uno de ellos no tenía cabeza. Después de varios días, los cargaron en la parte trasera de una furgoneta de reparto de fruta para llevarlos al cementerio. Un compañero y yo fuimos con ellos.

Apenas había luz, por lo que se decidió dejarlos en el suelo y cubrirlos con una manta. En el camino de vuelta, Ahmad, un combatiente del fSA, no paraba de repetir: “ ¡Esto es pecado! ¡Debemos enterrarlos! ¡Los perros se los comerán!”. Volvimos al cementerio al caer la noche, tras haber parado y convencido a varias personas para que nos ayudasen a enterrarlos. ¿Qué vendedor de fruta, carpintero, agricultor o abogado querría que lo pararan en medio de la carretera para enterrar a oscuras, en una fosa común, a dos cadáveres sin identificar, uno de ellos sin cabeza? La guerra no tiene sentido, pensé. Lo sigo pensando.

Mientras los enterrábamos, un avión hizo varias pasadas sobre nosotros. Tuvimos que apagar las luces: una linterna y la luz de los móviles. Los enterraron tan pronto como pudieron, sin ceremonias. Sentí tristeza por las personas que estaban siendo enterradas sin identidad, sin familia que supiera qué había sido de ellas. Tristeza por la violencia física y mental que los sirios tienen que soportar a diario por la falta de normalidad en cada momento que viven».

Cementerio de Aleppo, Siria, 13 de octubre de 2012

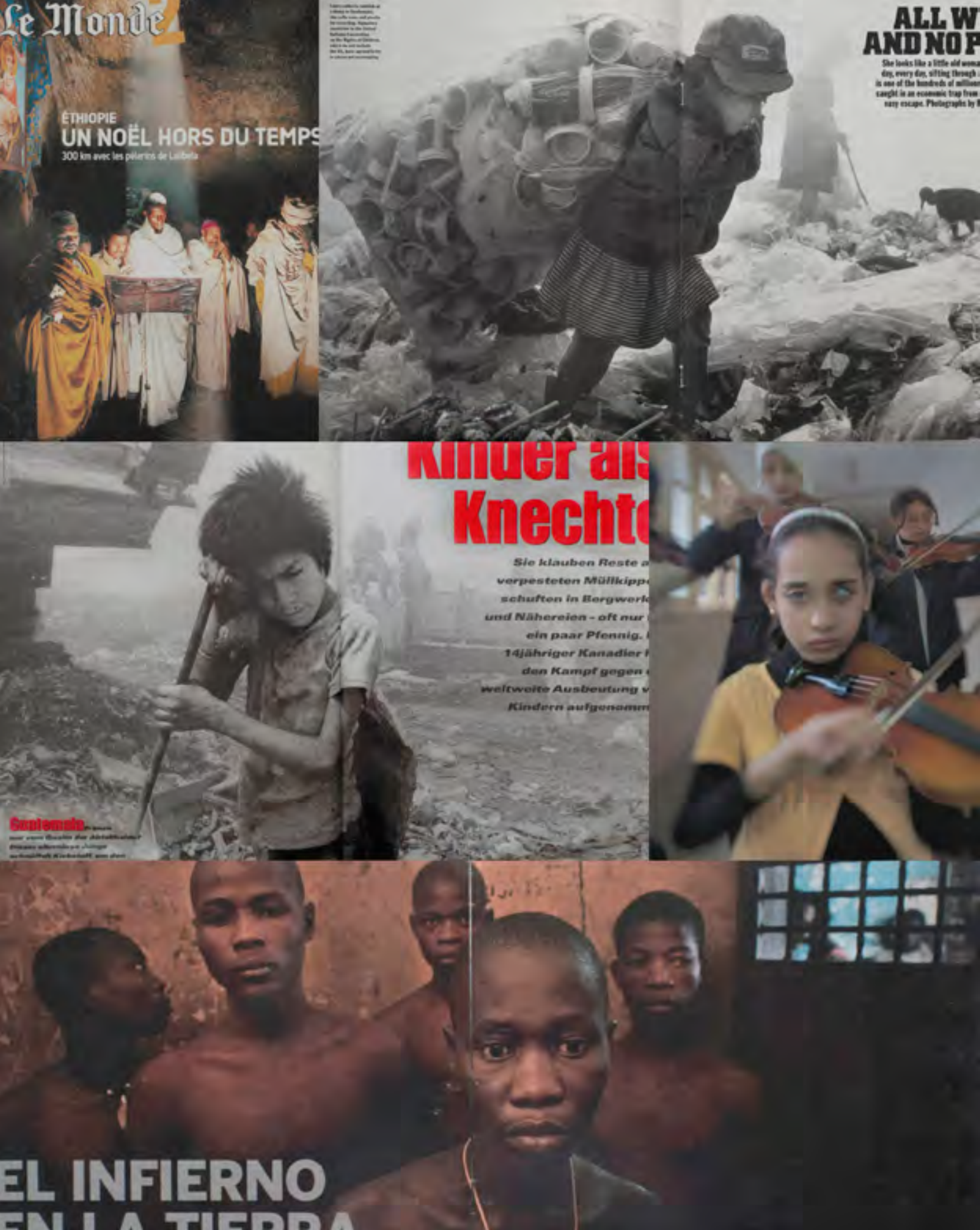
Dos médicos del hospital Dar al Shifa tratan de salvar la pierna de una niña herida durante un bombardeo.

«La calle del hospital debió de estar cuajada de gente, de comercios, sonidos y olores; de vida, al fin y al cabo. Ahora, lo único que resuenan son las bombas y los gritos de “¡Allahu Akbar!” de la gente mientras corre a refugiarse. No hay un alma, ni un comercio abierto, excepto una tiendecita donde sirven té y café. Tampoco hay ambulancias ni medios para atender a la ingente cantidad de heridos que llegan sin cesar.

Este hospital ha sido bombardeado varias veces; de hecho, solo tres de sus nueve plantas están en uso. Subo a las superiores. Todo está destruido, hecho pedazos, lleno de cristales rotos, tristeza y silencio. Voy hasta el último piso para hacer un par de fotos de Aleppo al atardecer, asomo la cámara y oigo el silbido de un par de balas que dan a menos de un metro de distancia de la ventana. ¿Me disparan a mí o a Manu Brabo, que está en otra ventana? Pienso que son balas perdidas. Me asomo de nuevo. Se vuelve a oír el silbido de las balas... Regreso a la entrada del hospital, donde los cláxones y los gritos vuelven a sonar atronadores. Llegan más heridos...».

Aleppo, Siria, 10 de octubre de 2012





Fernando Moleres (Bilbao, 1963) empezó en la fotografía con casi veintisiete años, tras trabajar como enfermero, profesión que durante un tiempo combinó con su pasión: viajar. Fue en un viaje en 1987 a la Nicaragua sandinista, donde pasó seis meses como brigadista voluntario, cuando pensó en dedicarse a la fotografía: «Estando allí, vi que los fotógrafos podían cruzar las líneas hacia las zonas en conflicto que nosotros no podíamos ni pisar y pensé que ser fotógrafo era un pasaporte genial para acceder a lugares que te interesan. Luego el amor a la fotografía y a vivir situaciones que no te correspondían de entrada me hizo empezar a viajar con una cámara».

En 1989, un viaje a Sudáfrica, donde conoció de cerca la explotación laboral infantil, le marcó. Y en 1992 decidió viajar a Centroamérica y Colombia durante seis meses. Allí comenzó a fotografiar a menores víctimas de la explotación, un proyecto que lo llevó a dejar definitivamente la enfermería y a viajar por treinta países durante cuatro años.

Sus reportajes han sido publicados por *Le Figaro Magazine*, *Le Monde 2*, *Stern*, *Time*, *El País Semanal*, *La Repubblica*, *The Independent*, *The Sunday Times Magazine*, *The New Yorker* o *Days Japan*.

En 2010, viajó a Sierra Leona para documentar la situación de los menores encarcelados en prisiones de adultos, y dos años más tarde fundó Free Minor Africa, un programa de ayuda a menores en conflicto

con la ley en ese país. El proyecto ha crecido y hoy, seis años después, se encargan de la escuela de la prisión de menores de la capital, Freetown, y de la reunificación familiar y social de los menores cuando salen de la cárcel.

Su obra le ha valido varias becas internacionales, entre las que destaca la Tim Hetherington Grant de World Press Photo y Human Rights Watch de 2012 por su trabajo *Waiting for Justice*, y numerosos premios: tres World Press Photo en series fotográficas, en 1998, 2002, 2011, el premio World Understanding 2011, que concede Pictures of the Year International (POYi) o el Lucie Award 2012 en la categoría Deeper Perspective.

Tiene cuatro libros publicados: *Stolen Childhooh* (2000), editado en España, Italia, Francia y Alemania, y también por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), *Hombres de Dios* (2009), editado en España, Italia, Francia, Canadá y Estados Unidos, *Waiting for Justice* (2011), finalista del European Publishers Award for Photograpy 2012, y *Breaking the Circle* (2013), finalista del FotoEvidence Book Award 2014.

Su obra ha sido expuesta en galerías, museos y distintos festivales de fotografía de todo el mundo. En su último trabajo ha documentado el calentamiento global en el Ártico.

fernandomoleres.com

Fernando Moleres



Presos de la cárcel de máxima seguridad de Freetown. Esta fotografía forma parte del proyecto *Waiting for Justice*.

«La exposición de Lizzie Sadin, en *Visa pour l'image* 2007, sobre menores encarcelados en Madagascar me impactó y decidí profundizar en la tragedia que viven los menores en las cárceles africanas. Encontré informes, pero muy pocas imágenes que atestiguaran esta realidad. Tardé seis meses en encontrar la rendija que me permitiera fotografiar las entrañas de las prisiones de Sierra Leona, aquejadas de los mismos males que el resto de prisiones africanas... En la cárcel de máxima seguridad de Freetown, se hacinan 1.300 reclusos en celdas sin condiciones dignas; ni siquiera tienen agua para lavarse. Tampoco asistencia médica ni medicinas, y reciben una sola comida de arroz al mediodía. En estas condiciones, están presos una treintena de menores en una situación ilegal.

Mi ensayo fotográfico fue publicado en la prensa europea y se exhibió en las exposiciones del World Press Photo, pero la historia no trascendió más allá de familiarizar a cierta audiencia con esta tragedia. Sin embargo, me sentí comprometido a ayudar a estos menores encarcelados, por lo menos a los que había fotografiado en la cárcel en 2010. Así que creé el programa Free Minor Africa, orientado a su reinserción en la sociedad. Hoy llevamos la única escuela en la cárcel de menores de Freetown. Ayudamos también a los menores que salen de la prisión y no tienen familia. La falta de recursos está dificultando la continuidad del proyecto».

Freetown, Sierra Leona, 2010





Doble página anterior: Enrique, de doce años, escapó de un hogar conflictivo y acabó viviendo en las calles de la capital de El Salvador con otros niños. Esta fotografía forma parte del proyecto *Stolen Childhood*.

«El Salvador fue el primer país al que acudí al empezar el proyecto fotográfico sobre la explotación laboral infantil. Fui allí porque ya había viajado a esa zona y quería estar en los acuerdos de paz entre la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el Gobierno salvadoreño tras años de guerra.

Allí conocí a Enrique. Para ganar dinero, lanza fuego en los semáforos esperando que los conductores de los vehículos le arrojen unas monedas. Otra forma de conseguir dinero es dirigir el tráfico de los cruces cuando se produce un corte en el suministro eléctrico. Él y la mayoría de los niños de su banda son adictos a inhalar pegamento».

El mundo feliz. San Salvador, El Salvador, 1992

Antes de entrar a tocar con los profesores, las alumnas de Al Nour Wal Amal, una institución privada que acoge a niñas y mujeres ciegas o con impedimentos visuales, ensayan en los pasillos.

«Nacer ciega, pobre y mujer en Egipto es una situación tan precaria que pocas niñas o mujeres escapan al ostracismo. En Al Nour Wal Amal reciben educación gratuita y les enseñan a valerse por sí mismas. La perla de esta institución es la orquesta sinfónica, fundada en 1961, que ofrece numerosos conciertos en todo el mundo. Ha desarrollado una técnica especial que permite tocar sin tener que leer las notas para su interpretación. Sus intérpretes leen música en braille y almacenan en sus ensayos cada pieza del repertorio musical, que consta de piezas de música oriental y egipcia, así como obras clásicas de Mozart, Tchaikovsky o Beethoven. El sueño de estas niñas es llegar a formar parte de la orquesta».

El Cairo, Egipto, 4 de diciembre de 2011



November 2010 | Jaargang 43 # 11
conen • Anne Applebaum: 'Rusland vreest een
Reportage: Oost-Timor voelt zich bedreigd



Alfonso Moral (Valladolid, 1977) descubrió la fotografía en la universidad mientras estudiaba periodismo. Desde entonces, supo que quería dedicarse a la información gráfica. En 2001, empezó a trabajar como fotógrafo en el periódico *El Norte de Castilla*, pero sentía que aquel no era su lugar y, tres años después, viajó a Siria, donde comenzó su carrera como fotoperiodista independiente.

En estos catorce años, con sus imágenes ha querido documentar las consecuencias de los conflictos armados en la población civil, lo que le ha permitido «comprender mejor las luces y sombras del ser humano, sus tremendos defectos y sus impresionantes virtudes».

Su trabajo se ha centrado el mundo árabe, sobre todo en Oriente Medio y Asia Central, especialmente en Afganistán y Bangladés. Durante más de cinco años ha tenido su base en Líbano, y desde allí ha viajado a Palestina, Siria, Irak y Libia, donde cubrió la revolución de 2011. También ha realizado reportajes en el norte de África desde su base en Túnez, país en el que vivió durante un año.

Sus fotografías han sido publicadas en medios internacionales –*The Wall Street Journal*, *Newsweek*, *The Washington Post*, *The Sunday Times*, *Libération*,

GEO, *The Financial Times* o *Le Figaro*, entre otros– y también en periódicos nacionales, como *El País* o *La Vanguardia*.

Entre los premios que ha recibido se cuentan el premio de excelencia del Pictures of the Year International (POYi) de 2008 por su reportaje *Refugiados palestinos en Líbano* y el primer premio en la categoría Long Multimedia Story de 2011 por *Hombre máquina*, por el que también obtuvo el Irish Council for Civil Liberties (ICCL) Human Rights a la Mejor Película y el premio al Mejor Cortometraje en el Women's Film Festival de Creteil, Francia.

Asimismo, ha sido finalista del Magnum Expression Award 2009 y 2010 por sus proyectos *Adictos*, *una generación perdida para Afganistán y Líbano*, *entre mar y fuego*, que le valió el tercer premio del certamen FotoPres de ese mismo año. En 2016, obtuvo la beca Pierre & Alexandra Boulat por su proyecto *Sombras de Trípoli*.

En la actualidad, reside en Berlín, donde está preparando la publicación de su primer libro, *Cero*, un recorrido por las revoluciones armadas en Libia y Siria.

alfonsomoral.net

Alfonso Moral

Un joven afgano antes de inyectarse una dosis de heroína. Esta fotografía forma parte del reportaje *Adictos, una generación perdida para Afganistán*.

«Cuando el país, donde aún pervive la violencia en algunas zonas, todavía no se ha recuperado de veinticinco años de conflicto, el problema de la heroína puede sepultar a una generación de jóvenes afganos. Esta droga quizá sea el enemigo más duro en la batalla contra el opio en Afganistán. Alejados de la lucha de los señores de la guerra por las plantaciones de opio y las medidas de las fuerzas internacionales para su erradicación, miles de jóvenes se aferran a la heroína como única salida ante un futuro cada vez más incierto.

El índice de mortalidad infantil de Afganistán es de los más altos del mundo. Se calcula que novecientos niños mueren cada día. La esperanza de vida no supera los cincuenta años».

Kabul, Afganistán, 2008





Baryalí, de veintinueve años, a quien le amputaron una pierna tras pisar una mina, toma heroína en el antiguo centro ruso de Kabul, uno de los emblemas de la época soviética. Esta fotografía forma parte del reportaje *Adictos, una generación perdida para Afganistán*.

«Conocí a Baryalí, como a muchos otros adictos, en el antiguo centro ruso de Kabul. Símbolo de la cultura y el poder soviéticos en Afganistán, el complejo fue parcialmente destruido durante la guerra de los años noventa. En estos viejos edificios vivían más de trescientos adictos. Solo unos pocos médicos iban allí los sábados a entregar jeringuillas y realizar controles de VIH. Desde el anonimato, reconocían que los casos de sida están aumentando en el país».

Kabul, Afganistán, 2008

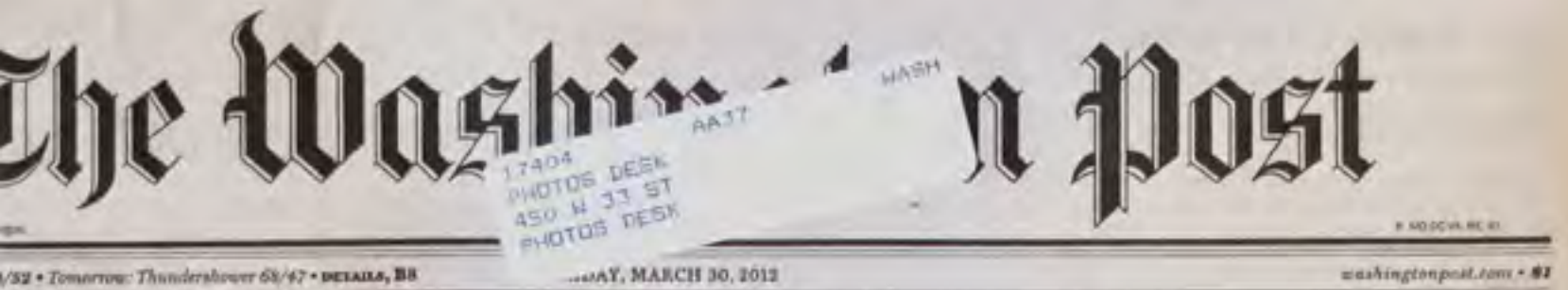
Doble página siguiente: Celebración de una boda en el campo de refugiados de Borj el Barajneh. Esta fotografía forma parte del reportaje *Refugiados palestinos en Líbano*.

«Más de 400.000 refugiados palestinos viven en el Líbano sin nacionalidad. Desde 1948, cuatro generaciones de familias se reparten entre doce campos de refugiados dispersos por todo el país, que han llegado a convertirse en los suburbios pobres de Beirut, Trípoli o Tiro. En algunos casos, la población de los campamentos alcanza los 80.000 habitantes y no pueden construir viviendas fuera de los campos de refugiados, que, desde 1948, cuentan con el mismo espacio.

He trabajado en Líbano durante doce años, desde 2005 a 2017. De 2012 a 2017, tuve mi base en Beirut. La problemática, primero de los refugiados palestinos y más tarde de los sirios que llegaron de la guerra, ha centrado buena parte de mi trabajo en este país».

Beirut, Líbano, 2005





en

ers
lure
ay

L.
ached
etro,
told
ached
ciates
girls
ake a
with

A strike turns violent in Spain



Romney to stress foreign policy

WILL PRESS OBAMA ON HIS RECORD

President still rates well on issue

BY SCOTT WILSON

Republican presidential front-runner Mitt Romney is preparing to broaden his challenge to President Obama's management of foreign affairs, sensing political



L. CLXIV . . . No. 56,817

© 2015 The New York Times

NEW YORK, THURSDAY, MARCH 26, 2015



Opening U.S. Strike Shifts to a Direct Role in Fight Against Iran in Fight Against Iran

By ROD I

BAGHDAD — Amer planes began airstrike Islamic State positions late Wednesday, finally stalled offensive to r Iraqi city as America sought to seize the initia Iran, which had taken role in directing the ope

The decision to direct offensive was made by Obama on Wednesday,

Emilio Morenatti (Zaragoza, 1969) descubrió que se había equivocado de profesión cuando sus padres le compraron a su hermano, que estudiaba imagen y sonido, una ampliadora de blanco y negro: «Ya no quería ser diseñador gráfico, solo quería pasarme horas en aquel cuarto oscuro revelando fotos. Muy pronto comprendí que quería perseguir coches de bomberos con mi Vespino para documentar cualquier tipo de sucesos y ver luego la foto publicada en el periódico local». Por aquel entonces, aún no había cumplido los veinte años y vivía con su familia en Jerez de la Frontera, Cádiz, donde comenzó a trabajar como fotógrafo en el *Periódico del Guadalete*.

Cuatro años después, en 1992, lo contrató EFE en Sevilla para cubrir los eventos de la Exposición Universal, y aprendió el manejo de la fotografía de agencias. Durante algo más de una década cubrió todo tipo de eventos nacionales e internacionales para EFE, desde Juegos Olímpicos a la guerra de Irak.

A finales de 2003, pasó a The Associated Press (AP) como corresponsal en Afganistán, y en 2005 se trasladó a Gaza y Jerusalén para cubrir el conflicto de Oriente Medio. En octubre de 2006 fue secuestrado durante dieciséis horas por una milicia local de Gaza, y en enero de 2007 le hirió un proyectil de las tropas israelíes mientras cubría una manifestación contra el muro en la localidad palestina de Bilin.

Ese mismo año le ofrecieron el puesto de fotógrafo y coordinador de la red de local de fotógrafos en Pakistán. Dos años después, en agosto de 2009, durante un empujamiento con las tropas estadounidenses, el convoy en el que viajaba fue atacado por insurgentes y sufrió la amputación de su pierna izquierda. Después de un largo proceso de rehabilitación en Estados Unidos, estableció su base en Barcelona, desde donde ha continuado viajando para cubrir eventos internacionales, como la Copa Mundial de la FIFA de Sudáfrica 2010, las elecciones presidenciales y la epidemia de cólera en Haití, la revolución egipcia o la revolución en Libia de 2011.

Ha sido nombrado mejor fotoperiodista del año en Estados Unidos en dos ocasiones: la primera, en 2009, por Pictures of the Year International (POYi), y en 2010 por la National Press Photographers Association (NPPA). Primer premio FotoPres 2009 y finalista del Pulitzer 2010, entre sus galardones más recientes destacan el Premio Godó 2010, el Lucas Dolega 2011, el Premio Ortega y Gasset de Periodismo 2013 a la mejor fotografía y el World Press Photo 2013, en la categoría Spot News, y la mención de honor en 2007.

Actualmente dirige la producción fotográfica en España y Portugal para AP y forma parte del equipo de formadores oficiales del World Press Photo.

emiliomorenatti.com / emiliomerenatti.com/porafrica

Emilio Morenatti

Retrato de Busha Shari. Esta fotografía forma parte del proyecto *Violencia de género en Pakistán*, un recorrido fotográfico por las historias de quince mujeres pakistaníes que han sufrido ataques con ácido y que pagan de por vida con su rostro desfigurado disputas entre familias o el rechazo de pretendientes matrimoniales.

«Busha Shari fue atacada con ácido hace cinco años por su marido, del que pretendía divorciarse y con el que tenía dos hijos. La agresión incluyó una brutal tortura, tras la que fue rescatada por los vecinos. Bushra ha sido intervenida quirúrgicamente veinticinco veces y ahora vive con su hermana cerca de Islamabad».

Islamabad, Pakistán, 24 de julio de 2008





Doble página anterior: Una joven pakistaní, procedente de Bajaur, se asoma a la puerta de su tienda de campaña iluminada por una lámpara.

«Más de 300.000 personas tuvieron que huir de los combates en Bajaur, una zona extremadamente pobre en la frontera tribal de Pakistán con Afganistán. Son refugiados dentro de su propio país, que ahora sobreviven en vastos campamentos del Gobierno mientras otros piden refugio a amigos y familiares.

La furia de estos refugiados no está dirigida contra los talibanes pakistaníes, que se apropiaron de su zona, sino contra el Ejército, cuya arremetida con aviones y helicópteros los obligó a abandonar sus hogares y sus medios de subsistencia».

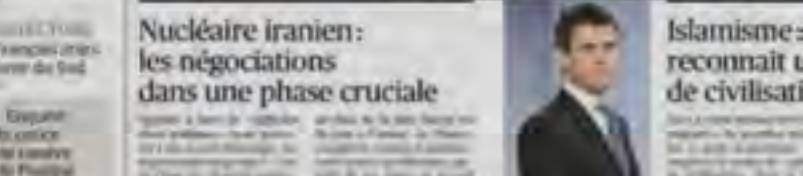
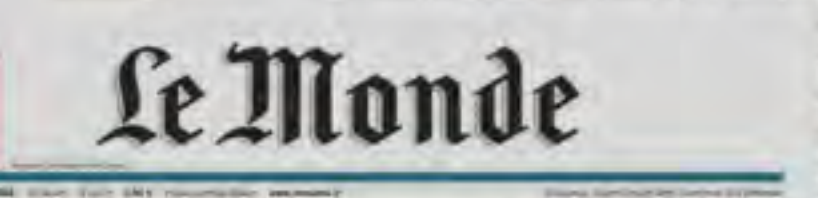
Campo de refugiados de Shah Mansour, norte de Pakistán, 9 de junio de 2009

Mohammed Mahdi, que perdió su pie hace tres años tras la explosión de una mina, mientras jugaba cerca de su pueblo, espera al médico de la Luna Roja en su casa a las afueras de Kabul.

«Mohammed recibe la visita de un terapeuta al menos una vez al año para arreglar y ajustar su precaria prótesis que le ayuda a caminar y hacer una vida normal. Millones de minas antipersona se encuentran sin desactivar por todo Afganistán. En los campos de cultivo, en los caminos, en las orillas de los ríos o en los recodos de las carreteras. Más de un millón de niños han sido víctimas de las explosiones de las minas abandonadas en los últimos treinta años a lo largo y ancho del país».

Kabul, Afaganistán, 18 de agosto de 2004





Daniel Ochoa de Olza (Pamplona, 1978) se interesó desde niño por la pintura y el dibujo. En 2001, empezó a estudiar fotografía artística en la Escuela de Arte de Pamplona. Después entró en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona y asistió a diferentes talleres de especialización a cargo de fotógrafos como Donovan Wylie, Jordi Guillumet o Carlos Bosch.

Tras sus inicios en la agencia EFE, en 2006 fichó por The Associated Press (AP), donde continúa trabajando actualmente desde su base en Madrid. Su interés por la antropología y la etnografía lo ha llevado a cubrir una amplia variedad de noticias en todo el mundo: eventos deportivos –los Juegos Olímpicos, los Juegos Panamericanos, la Copa Mundial de la FIFA, la final de la Champions League, la 33ª Copa América, distintas ediciones de la Vuelta a España, campeonatos de Fórmula 1 y de Moto GP, la ATP Masters Series, varios torneos de la Women's Tennis Association y la Copa Davis, la Final Four y partidos de la NBA, entre otros–, sucesos de actualidad, como las crisis económicas de España y Grecia o los atentados de París de noviembre de 2015, noticias de sociedad, como la boda real de los duques de Cambridge, y de moda y numerosas celebraciones populares, como las procesiones de Semana Santa, los sanfermines o los carnavales.

Sus imágenes han sido publicadas por las principales cabeceras internacionales; entre otras, *The New York Times*, *The Washington Post*, *Time*, *The Guardian* o *National Geographic*, y le han valido numerosos premios, que lo han convertido en uno de los fotógrafos españoles más galardonados. Entre los más recientes se cuentan el tercer premio en la categoría Tradition and Religion del Latin America Pictures of the Year (POY Latam) 2017 y la mención de honor en la categoría Portrait de ese mismo año, el segundo y tercer premio del World Press Photo 2016, en la categoría People, el primer y segundo premio Best of Journalism de la National Press Photographers Association (NPPA) 2016, en las categorías General News y Sports Pictures, respectivamente, el primer premio de Pictures of the Year International (POYi) 2015, en la categoría Sport News, y el premio a la excelencia en la categoría Sports Action de ese mismo año.

En la actualidad, combina su trabajo de fotógrafo con la docencia de la fotografía en diferentes universidades y centros educativos españoles.

danielochoadeolza.com

Daniel Ochoa de Olza

Una pareja se besa entre restos de basura de la noche previa al día de San Fermín.

«Esta foto está hecha a las 8:28 de la mañana en la calle Comedias del casco antiguo de Pamplona, lo que quiere decir que, con absoluta certeza, la ciudad llevaba veinte horas y veintiocho minutos de celebración pagana, con tal intensidad que hubiera espantado al mismísimo Dioniso. Durante el año Pamplona es una ciudad pequeña y ultraconservadora, pero en sanfermines se convierte en otro lugar, como una moneda que fuera auténtica por una cara y falsa por la otra. Es algo sin igual.

Un beso entre la basura y un gesto de amor en la memoria. Los besos siempre me recuerdan la búsqueda humana de la emoción, aunque nunca sabré si realmente ahí hubo algo de amor o tan solo el embriagador cansancio de muchas horas de jarana. Quiero pensar que el amor es lo que se diferencia de la basura; la basura es la ausencia de amor. Estuve un rato mirándolos, ellos nunca me vieron. Me marché pensando en las cosas de usar y tirar».

Pamplona, España, 7 de julio de 2011





Doble página anterior: Una señora que ha sacado a pasear a su perro comparte banco con una *drag queen* durante la celebración del Orgullo Gay.

«Me habían encargado documentar el desfile del Orgullo Gay y no se me estaba dando muy bien. Todo ocurría cerca de mí, pero lo veía cuando ya había pasado. Me salí del barullo, porque sabía por experiencia que en la periferia de la acción a menudo hay cosas interesantes. Vi un larguirucho y niveo unicornio sobre tacones imposibles, al que la gente interrumpía para hacerse *selfies*. Aproveché la escena, hasta que la *drag queen* escuchó el armamentístico *clack clack clak* del obturador, me miró y comenzó a desfilar ante las risas de los presentes y las mías. Bajé la cámara. Nunca me han gustado las fotos en las que la gente posa sin que se lo pida. El final de su improvisada pasarela lo llevó a un banco en el que, sin dejar de interpretarse a sí mismo, se sentó.

Josef Koudelka dice que las imágenes están ahí y solo hay que recogerlas, así que le hice caso y tomé unas cuantas fotos. La señora estaba con su hijo, un señor bastante mayor y malhumorado e indignado por todo lo que lo rodeaba, fotógrafo incluido. Estaban paseando a su perro, tan sorprendido como ellos mismos. Supongo que cada uno reacciona como puede, pero un unicornio no se ve todos los días».

Madrid, España, 2 de julio de 2016

Una pareja se besa, ajena a la presencia del fotógrafo y a la transeúnte que los observa, mientras sus perros miran a cámara.

«Alguien dijo que “quien no comprende una mirada tampoco entenderá una larga explicación,” y esta imagen si algo tiene –dentro y fuera de los retratados– es una carambola de diferentes miradas. Y cada mirada es un misterio.

De niño era rubio, y a mi madre se le ocurrió disfrazarme de Cupido, algo que no me gustó, salvo por lo del arco y las flechas. Ahora con la cámara disparo al amor o, al menos, a una de sus representaciones: el beso, los besos. Siempre me pregunto si un beso es de uno solo, o si son siempre de dos (de ahí el plural). Es sencillo lo de hacer fotos en la calle, nunca simple, y una buena gimnasia en la que hay que ser diligente, ya que los besos a menudo son fugaces.

Podría dar datos técnicos de la imagen, hablar de la composición, de la geometría de la línea de fuga, coincidente con la mirada de la alter ego femenino del Velazqueño José Nieto... Pero eso qué más da, en nada resuelve la paciente sabiduría de los canes, la tensión del granito con la piel o el reprobatorio giro *voyeur* de la señora. Lo realmente importante no es cómo pretendemos mirar; a menudo tan solo vemos lo que ya somos».

Madrid, España, 9 de junio de 2012





Ana Palacios (Zaragoza, 1972) vio *E.T., el extraterrestre* a los diez años y desde entonces quiso dirigir películas, pero sus padres le dijeron que «nada de farándula y que hiciera una carrera seria», por lo que se licenció en periodismo en la Universidad de Navarra, sin abandonar su sueño de dedicarse al cine. Al terminar, se matriculó en la Universidad de California para, por fin, estudiar dirección cinematográfica. En Los Ángeles, donde vivió dos años, descubrió que lo suyo era la producción y comenzó a trabajar en superproducciones.

Tras quince años ocupándose de la gestión y la logística a gran escala en películas de directores como Roman Polanski, Jim Jarmusch o Ridley Scott, «traer tanques de Latvia, ranas de Roma, armaduras de Praga, vestuario de la India, ser asistente de Sean Penn, salir de fiesta con Natalie Portman o charlar sobre *Los Cazafantasmas* con Bill Murray», empezó a diluirse la ilusión por su trabajo.

En 2010, entre película y película, viajó con su cámara tres meses a la India para conocer los proyectos de cooperación de una ONG. Al volver a España, publicó las fotos. «Entonces descubrí la fuerza de la fotografía para transformar el mundo», explica. «Se difuminó mi adicción al cine y estalló la de documentar proyectos humanitarios. Cambié el *glamour* de Hollywood por las escuelas africanas. Así emprendí el camino profesional de la fotografía documental vinculada a la infancia y a los derechos humanos en África subsahariana, con

el único objetivo de mostrar realidades invisibles y sensibilizar a quien quiera mirar a este lado, porque creo que otro mundo es posible».

Como fotógrafa independiente, ha documentado en profundidad proyectos de cooperación al desarrollo impulsados por diferentes ONG, como UNICEF, Manos Unidas, África Directo o Mensajeros de la Paz. En su afán por documentar «las esquinas rotas del mundo», con sus imágenes quiere mostrar que existen razones para el optimismo y la esperanza.

Galardonada con diferentes premios internacionales, sus reportajes se han publicado en medios de todo el mundo; entre otros, Al Jazeera, *The Guardian*, *Stern*, *Terra Mater*, *Days Japan*, *Der Spiegel*, *Daily Mirror*, *6 Moís*, y en revistas y periódicos españoles: *El País*, *XL Semanal*, *Yo Dona*, *Tiempo* o *Papel*.

Su obra se ha expuesto en los cinco continentes y forma parte de colecciones públicas y privadas. Ha publicado los libros *Art in Movement* (2015), que aborda el arte como herramienta para el cambio social en Uganda, *Albino* (2016), en el que documenta el drama de los albinos en Tanzania, y *Niños esclavos. La puerta de atrás* (2018) sobre la reinserción de los niños esclavos en África Occidental, proyecto del que también ha dirigido un documental.

ana-palacios.com

Ana Palacios

Kelen, de once años, vive en Kabanga Center, un centro para personas con albinismo. Le encanta bailar en los dormitorios en construcción del centro, lejos del sol. Esta fotografía forma parte del proyecto *Albino*.

«En Tanzania, el país con mayor prevalencia de albinismo del mundo, los brujos raptan a los albinos para mutilarlos y hacer pócimas de buena suerte con trozos de sus cuerpos. Además de las persecuciones y mutilaciones, la estigmatización, la marginación y los prejuicios, el mayor peligro que los amenaza es el cáncer de piel, que reduce su esperanza de vida a menos de treinta años.

El proyecto *Albino* pone en valor la labor de varias ONG y del personal sanitario que tratan de mejorar la situación de estas personas a través de la medicina y la cooperación al desarrollo».

Albino 43. Kabanga, Tanzania, 2012





Doble página anterior: Noir lleva unos meses en este centro de acogida de Kara (Togo) de los Misioneros salesianos para menores víctimas de trata y otras formas de esclavitud. Esta fotografía forma parte del proyecto *Niños esclavos. La puerta de atrás*.

«Como les ocurre a muchos otros menores en África Occidental, a Noir su familia lo consideraba un niño brujo y lo culpó de la muerte de su madre y de su hermano. Su padre lo llevó al brujo del poblado, que le practicó un exorcismo y le obligó a beber sangre animal para purificarlo. Tras el ritual, se sucedieron semanas en las que lo ataban a diario y le pegaban para expulsar los malos espíritus de su cuerpo. Solo le daban de comer una vez al día. En una de esas palizas quedó inconsciente y una vecina llamó a la policía, que lo trajo aquí.

Actualmente va a la escuela. Los educadores del centro están negociando con su padre la reintegración familiar. El padre quiere a su hijo, dice que solo buscaba lo mejor para él y que por eso acudió al brujo. En paralelo, se está realizando una labor de sensibilización con los vecinos del pueblo para que retiren la acusación de brujería que pesa sobre Noir y lo acepten de vuelta».

Noir. Kara, Togo, 2016

Zawia es una de las doscientas personas con albinismo que viven en Kabanga Center, un poblado fortificado para proteger a las personas con albinismo de posibles secuestros. Esta fotografía forma parte del proyecto *Albino*.

«Zawia quiere ser maestra. Habla suajili, inglés y lenguaje de signos. En Kabanga Center se siente segura frente a los cazafortunas que quieren raptar a los albinos para descuartizarlos y hacer pociones mágicas con sus cuerpos.

Albino es un relato visual sobre el problema principal de las personas con albinismo. Si no se protegen del sol (usando prendas de manga larga, cremas solares, gorros, gafas de sol, etc.), es muy probable que empiecen desde niños a padecer quemaduras severas que pueden degenerar en un cáncer de piel, o que el daño en los ojos se convierta en ceguera total.

Albino 26. Kabanga, Tanzania, 2012





Santi Palacios (Madrid, 1985) tomó la primera fotografía de su vida con intención de contar algo a la edad de diez años: «Era un caballo diminuto que estaba pastando delante de un castillo abandonado, en Kildare, Irlanda». Desde esa imagen hasta la última que ha tomado antes de enviar su biografía para la realización de este libro –la de los cadáveres de un adulto y dos bebés, procedentes de Eritrea a bordo de un barco de rescate, en el Mediterráneo Central– han pasado veintidós años. En su recuerdo perviven las imágenes que lo llevarían, sin que fuera consciente, a ser fotoperiodista: «La primera vez que fotografié violencia con la intención de denunciarla tenía quince años; fue en una manifestación en la que un antidisturbios le abrió de un porrazo la cabeza a un amigo... Un océano de sal a 5.000 metros de altura, en Salta, Argentina, fue la primera foto que hice con la intención de ser fotógrafo; tenía diecisiete años. Un par de copas vacías junto a un cenicero, en la orilla de una playa, de madrugada, la primera con una cámara réflex a los dieciocho años». Fue a esa edad cuando recibió su primer encargo: la cobertura de una rueda de prensa política.

En esa época, comenzó la carrera de sociología, que compaginó con estudios de fotografía: «Tenía muy claro que me dedicaría a un oficio internacional relacionado con el conflicto social, pero no sabía si

la excusa para estar presente sería una cámara, un bolígrafo o una unidad de emergencias. Ese querer estar presente, sin más, fue la motivación inicial». Enamorado de la obra de Robert Capa, Eugene Smith o Josef Koudelka, más tarde se dio cuenta de que «pese a que la fotografía puede ser una unidad mínima de comunicación, su poder evocador es incalculable».

En los últimos años, desde su base en Barcelona, colabora con agencias de noticias, como The Associated Press (AP), y distintos medios de comunicación; entre otros, *The New York Times*, *Time Magazine*, *El País*, *5W*, *The Sunday Times* o CNN. Ha centrado su trabajo en el seguimiento de las rutas migratorias y en la conexión entre los motivos por los que las personas abandonan sus países de origen, el camino y la vida en los países de destino.

Entre los premios más recientes que ha recibido, destacan el Premio Nacional de Fotoperiodismo en tres años consecutivos –el primer premio en 2016 y 2017 y el segundo en 2018–, el segundo premio al Fotógrafo del año del Latin America Pictures of the Year (POY Latam) 2017 o el segundo premio World Press Photo de ese mismo año, en la categoría General News.

santipalacios.com

Santi Palacios

Un grupo de refugiados trata de alcanzar, con mala mar, las costas del norte de Lesbos, a bordo de una precaria y abarrotada embarcación de plástico, tras zarpar horas antes de las costas de Turquía.

«A lo largo del año 2015 un millón de personas arriesgó su vida al cruzar el Mediterráneo para llegar a las costas de Europa; 800.000 lo hicieron a través del mar Egeo, entre las costas turcas y las islas griegas. Lesbos se convirtió en el epicentro de esta ruta migratoria. Durante meses, desembarcaron allí miles de personas procedentes de Afganistán, Siria, Irak, Somalia y otros países, de los que huían de la guerra, la persecución o la miseria.

Según la Organización Mundial para las Migraciones, 3.771 personas murieron en el Mediterráneo durante ese año, pero esa cifra solo refleja los cadáveres de los que se tiene constancia.

En Lesbos, un lugar turístico y accesible para cualquiera, las muertes se producían en los diez kilómetros que separan sus costas de Turquía. Todas ellas habrían sido fácilmente evitables».

Costa de la isla de Lesbos, Grecia, 28 de octubre de 2015







Doble página anterior: Cientos de jóvenes subsaharianos escalan la triple valla metálica, de seis metros de altura, que separa Melilla de la provincia marroquí de Nador. De los cerca de mil que intentaron cruzar, alrededor de la mitad no lo lograron y fueron deportados de forma inmediata e ilegal a Marruecos por efectivos de la Guardia Civil.

«El salto a la valla se produjo en torno a las cinco de la madrugada, coincidiendo con la llamada a la oración. Durante los minutos en los que agentes de policía de ambos países trataron de detener a los jóvenes migrantes, se escucharon llantos, golpes y gemidos de dolor a ambos lados de la valla. Esta frontera es una de las más peligrosas del mundo para los migrantes y refugiados que se ven obligados a intentar entrar de forma ilegal en suelo europeo.

Varios centenares de migrantes y refugiados subsaharianos viven escondidos en los bosques de Marruecos cerca de Melilla, en campamentos improvisados. Muchos proceden de países en conflicto como República Centroafricana, Nigeria y Mali, y algunos son menores de edad, pero ninguno tiene la opción de solicitar asilo cuando la policía marroquí bloquea su intento de acercarse a la valla fronteriza, a veces utilizando una violencia extrema, o cuando logran entrar en España pero la Guardia Civil los devuelve directamente a Marruecos.

Muchos pasan años intentando dar el salto; algunos acaban gravemente heridos mientras otros mueren en el intento. Lo único que tienen es dignidad y coraje, algo de lo que los políticos europeos y africanos, culpables de la situación en la que se encuentran, parecen carecer».

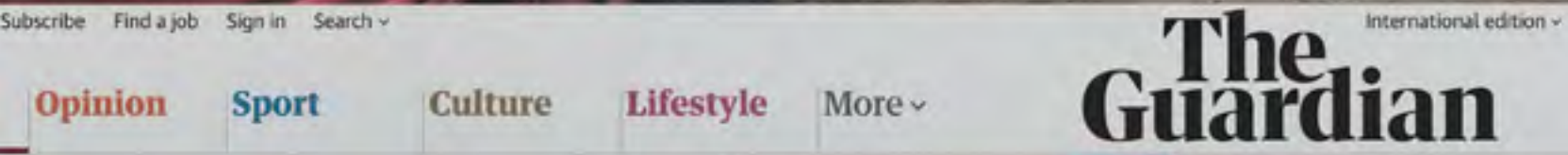
Valla de Melilla, España, 28 de mayo de 2014

Migrantes africanos intentan llegar a una lancha de rescate de la ONG española Proactiva Open Arms, después de pincharse la patera de goma en la que viajaban y caer a las aguas del Mediterráneo.

«La ruta que une Libia con Italia es la más mortífera del Mediterráneo. Después de enfrentarse a atravesar el desierto del Sáhara, miles de africanos permanecen bloqueados en Libia bajo el control de mafias y grupos armados.

La violencia contra las personas migrantes es sistemática en Libia donde, desde hace años, los migrantes sufren violaciones, asesinatos, secuestros y encarcelamientos en condiciones miserables. De la misma forma, las muertes se repiten entre aquellos que superan el cruce del Sáhara, la estancia en Libia y logran subir a una patera. A pocas millas de la costa, las muertes se repiten cada día. Las mafias obligan a cientos de personas a lanzarse al mar a bordo de precarias embarcaciones de goma o madera».

Aguas de la costa al norte de Sabratha, Libia, 23 de julio de 2017



ALJAZEERA

Live

IN PICTURES / YEMEN

Struggle and survival war-torn Yemen

Judith Prat (Altorricó, Huesca, 1973) estudió derecho y, en sus inicios como abogada, se especializó en derechos humanos, lo que la llevó a viajar durante sus vacaciones con organizaciones que denunciaban violaciones de estos derechos. Fue en aquellos viajes, en su mayoría a América Latina, cuando empezó a pensar en la fotografía como «una herramienta muy útil y poderosa para documentar todo lo que veía y quería denunciar».

A partir de ese momento, decidió formarse en fotoperiodismo y fotografía documental. «Poco a poco la imagen fue convirtiéndose en mi forma más natural de expresarme, de contar cómo veía el mundo y, finalmente, en una profesión. Moverme entre el derecho y la fotografía ha sido una secuencia profesional y vital por la que he transitado de forma natural. Ahora el derecho es una herramienta muy útil para desarrollar mi trabajo como fotógrafa», explica. De hecho, uno de los primeros temas que documentó fue la situación de los reclusos en las cárceles de Panamá, tema, el de la privación de libertad, al que siempre había prestado especial atención.

A estos primeros reportajes como fotógrafa independiente le siguieron otros en América

Latina, pero también en Oriente Medio y África. Ha documentado temas como el conflicto armado y las minas de coltán en la República Democrática del Congo, la violencia de Boko Haram en Nigeria, la extracción de petróleo en el delta del Níger, la situación de los trabajadores agrícolas mexicanos en Estados Unidos, las condiciones de la población siria en su búsqueda de refugio en los países vecinos o el conflicto en el Kurdistan.

En 2017, recibió el Premio Artes & Letras de Fotografía que concede *Heraldo de Aragón*, y sus trabajos han sido premiados en diferentes festivales y concursos internacionales, como el Photojournalism Contest Human Nature 2015, el Photofest Award 2014, el Px3 Prix de la Photographie Paris 2014, el Moscow International Photo Awards (MIFA) 2014, el premio Julia Margaret Cameron 2014, el International Photography Awards (IPA) 2014 y 2013 o el del Seminario de Fotografía y Periodismo de Albarracín 2013.

Publica en numerosos medios internacionales y nacionales, y sus fotografías se han expuesto, además de en España, en Canadá, Rusia o México.

judithprat.com

Judith Prat



Esta mujer y su hijo han sido rescatados por el Ejército del bosque Sambisa, al noroeste de Nigeria, tras meses de cautiverio en manos de los milicianos del grupo fundamentalista islámico Boko Haram.

«Ella había sufrido heridas de bala durante el rescate y ambos, desnutridos y deshidratados, estaban siendo atendidos en el Federal Medical Center de Yola.

A pesar de que el Gobierno nigeriano negó durante años que el secuestro de mujeres se estuviera produciendo en esta zona de Nigeria, se cree que más de 10.000 han sido secuestradas por Boko Haram en los últimos años y es difícil saber cuántas siguen cautivas.

A las mujeres secuestradas las obligan a casarse con sus captores, que las convierten en sus esclavas sexuales y víctimas de violaciones constantes. Además, cada año obligan a decenas de niñas a inmolarse en lugares concurridos».

Yola, Nigeria, 2015





Doble página anterior: Trabajadores de la mina Nyange, en el este de la República Democrática del Congo, donde se concentran el 80 % de las reservas mundiales de coltán, un mineral hiperconductor fundamental para el desarrollo de nuevas tecnologías, como la telefonía móvil, la fabricación de ordenadores, de armas inteligentes o de la industria aeroespacial.

«El país se haya sumido en un complejísimo conflicto en el que intervienen multitud de grupos armados diferentes, que operan en las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur, una región fronteriza con Ruanda que debe su nombre al lago Kivu. Muchos de estos grupos se financian fundamentalmente gracias el control de las minas. Las condiciones de trabajo de los mineros son extremadamente duras y peligrosas, dado que la extracción del mineral se sigue realizando de manera tradicional. Muchos mineros, desplazados internos del conflicto, acuden a las minas huyendo de otras zonas de mayor violencia, con el objetivo de encontrar un modo de subsistencia, aunque sea precario.

El expolio de las riquezas minerales, sobre todo del coltán, es una de las principales causas de la perpetuación del conflicto en la República Democrática del Congo».

Rubaya, República Democrática del Congo, 2013

Hasta la ciudad de Goma, en el este de la República Democrática del Congo, llegan chicas desplazadas por el largo conflicto armado en el que está sumido el país. Una vez allí, no les queda más opción que prostituirse para sobrevivir.

«Viven todas juntas en una barriada de las afueras de la ciudad, donde comparten una pequeña habitación con paredes de madera. Los fines de semana salen de su casa para ir a trabajar al Appolo, un concurrido prostíbulo del centro de Goma.

Todas ellas llegaron a la capital de Kivu del Norte huyendo de la violencia de los diferentes grupos armados en las zonas rurales de la región, pero en la ciudad tuvieron que enfrentarse a la pobreza que sufren quienes se ven obligados a abandonarlo todo».

Goma, República Democrática del Congo, 2013



Wajeha y Matías Ruiz de León, madre y abuelo de Wajeha, momentos en sesiones del día de su boda. Casada a los 20 años, falleció cinco meses después de contraer matrimonio.



L'CEIL DE LA PHOTOGRAPHIE

Abel Ruiz de León Trespando



© Abel Ruiz de León Trespando

Abel Ruiz de León (Madrid, 1973) comenzó a trabajar en radio con dieciocho años e intentó compatibilizar el trabajo y aprendizaje en las ondas con los estudios de periodismo en la Universidad de Salamanca, pero «aquello fue un fracaso», explica. «Las aulas nunca fueron buenas compañeras de mis ganas de aprender, conocer y explorar».

Aún en la universidad, y después de años trabajando en informativos para emisoras de radio como Onda Cero o Antena 3 Radio, en distintas delegaciones de España, comenzó a perder la motivación por su trabajo de editor y periodista radiofónico y se compró su primera cámara de fotos. En 1997, emprendió un viaje por su cuenta a Afganistán. La experiencia con aquella sociedad anclada en el Medievo, dominada por la *sharia* impuesta por los talibanes, que acababan de desembarcar en el poder, supuso un antes y un después en su vida y terminó por dinamitar las ganas de regresar a la universidad, a la que nunca volvió salvo para compartir sus experiencias a través de la docencia en cursos y talleres dirigidos a profesionales y estudiantes.

Durante aquellos primeros años, cubrió conflictos y crisis en Asia, África, los Balcanes u Oriente Medio, colaborando con emisoras de radio, periódicos,

revistas y agencias nacionales e internacionales. En 2005, decidió finalizar su relación con la prensa y empezar a trabajar de forma completamente independiente para contar lo que le interesaba desde una mirada personal, en una búsqueda por crear nuevos lenguajes narrativos y documentar historias en las que el humanismo y las personas fueran los únicos protagonistas. Sus proyectos –en algunos de ellos lleva trabajando más de una década– retratan «la condición humana lejos de la violencia gratuita que impera en los medios de comunicación», con cuya visión del mundo se considera incompatible.

Su obra, que se ha expuesto en galerías y museos de Asia, Europa y América, le ha valido numerosos premios internacionales; entre otros, dos nominaciones en los Sony World Photography Awards, el International Photography Awards (IPA) o ser finalista en el APA/Lucie Foundation Scholarship.

Tiene dos libros publicados: *Kosovo, venganza en la tierra de los cuervos* (2001) y *Escuchar a Iraq* (2006). También ha colaborado en la edición de libros, el comisariado de exposiciones y la realización de documentales fuera de España.

abelruizdeleon.com

Abel Ruiz de León

Bitty Lakhone posa con sus dos hijos. Es una de las cientos de mujeres senegalesas que perdieron a sus padres, hijos o maridos tratando de alcanzar las costas españolas en frágiles cayucos. Esta fotografía forma parte del trabajo *Retratos de la inmigración*.

«Bitty tiene treinta y tres años y vive en Teffess, una barriada de pescadores de la ciudad de Mbour. Su esposo, Mohamed Ndoeye, desapareció en 2005, tras embarcarse en Dakar en un cayuco rumbo a Europa. Tenía treinta y cinco años y era pescador. Ahora Bitty cría sola a sus dos hijos, Mamadou Saliou Ndoeye (a la izquierda en la imagen), que nunca ha conocido a su padre, pues era un bebé de meses cuando este desapareció, y Mohamed Ndoeye, de ocho años. Ahora ella mantiene a su familia comerciando con frutos secos en la calle. Por la tarde recoge algo de pescado, lo limpia y trata de venderlo. Comparte casa con sus padres y hermanos.

Bitty es una de las protagonistas del trabajo *Retratos de la inmigración* que documenta la vida de las esposas y madres que animaron a los más jóvenes a emprender la marcha, en una travesía de más de un millar de kilómetros desde las costas africanas hasta las playas canarias. En las aldeas costeras, vecinos y familiares celebraban fiestas de despedida a los decididos inmigrantes. La poligamia senegalesa aumentaba la competencia entre mujeres y agitaba el deseo de los hombres por subirse a los botes.

Detrás de cada retrato hay una vida perdida en el océano y la historia de subsistencia de una familia».

Mbour, Senegal, 2009





Doble página anterior: Kanwaljeet Kumr, de veintiún años, estudia con la ayuda de una vela y un calefactor en el pequeño barracón en el que vive junto a sus padres y sus cinco hermanos.

«La familia de Kanwaljeet abandonó El Valle, en la zona alta de la Cachemira india, en 1990, y se instalaron en el estado de Jammu y Cachemira, después de sobrevivir ocho años en tiendas de campaña. Todos añoran el día en el que puedan regresar a su ciudad, Srinagar.

Veinticinco familias *sij* conviven hacinadas en el campo de refugiados de Mishriwala, en un espacio similar al tamaño de una habitación».

Jammu, la India, 2008

Aida Faye (en el centro de la imagen), de cuarenta y cinco años, junto a su hija Khadi (a la izquierda) y sus nietos. Esta fotografía forma parte del trabajo *Retratos de la inmigración*.

«Aida perdió a su hijo Mustafá Dieye en 2006. Murió a los veinticinco años, en su último curso de universidad, durante una travesía en cayuco con destino a Canarias en la que fallecieron los ochenta ocupantes de la embarcación. Partieron desde Yoguié, al sur del país. Veinte de los fallecidos procedían de Gandiol, una aldea próxima a la ciudad de Saint-Louis, en la costa noroeste de Senegal.

Khadi, de dieciocho años, tiene tres hijos. La casaron contra su voluntad a los trece años. Ahora es viuda. Su marido, Mamadou, de cuarenta años, viajó en el mismo cayuco que su hermano. Khadi estaba embarazada de su tercer hijo cuando Mamadou murió».

Gandiol, Senegal, 2009





Lula da Silva

ENTREVISTA

Para el expresidente de Brasil, un referente global, las protestas recientes en su país “son sana. Superado un cáncer de laringe y alejado de los focos, este gobierno de raza, curtido a pie de calle y con la lucha sindical, asegura que no volver  a la carrera electoral. Pero su papel por la política sigue intacta. Apunta a la imprescindible vinculación de los jóvenes con ella para ahuyentar el fantasma del fascismo. Encuentro en São Paulo con un líder fuera de serie.

Rafael S. Fabrés (Madrid, 1982) se gradu  en comunicación audiovisual en la Universidad Europea de Madrid (UEM), con la idea de dedicarse al cine, y después curs  fotografía en la escuela EFTI. Su carrera como fotoperiodista comenzó de manera accidental mientras vivía en América Latina, llevado por la curiosidad y la voluntad de expresarse artísticamente mediante un lenguaje propio. Entiende el oficio como «un pasaporte para acceder a mundos y vidas diferentes», y su trabajo se inclina hacia un acercamiento a la foto documental alejado de la tradición narrativa descriptiva.

Entre los temas que ha tratado en sus reportajes, se cuentan las elecciones presidenciales de Haití, el brote de cólera tras el devastador terremoto de 2010 y los enfrentamientos políticos que se produjeron en ese país en los dos años en los que tuvo allí su base. Durante los cinco años siguientes vivió en Brasil, desde donde colabor  con diferentes medios y trabajó en un proyecto sobre la pacificación de las favelas de Río de Janeiro, que se ha expuesto en muestras colectivas de Estados Unidos, Francia, Italia o España, y en exposiciones individuales como la organizada por el festival internacional de fotoperiodismo Visa pour l’image.

En 2016 se trasladó a México, y all  permaneció un año trabajando principalmente para *El País* y

el periódico sueco *Dagens N heter*. Tamb n ha cubierto diferentes historias en Jamaica, la India o Afganistán.

Sus fotografías han sido publicadas por numerosos medios internacionales, como *Time*, *Der Spiegel*, *Paris Match*, *El País Semanal*, *Il Fatto Quotidiano*, *The New York Times*, *Gatopardo*, el diario finlandés *Helsingin Sanomat* o Al Jazeera, y su obra le ha valido prestigiosos galardones; entre otros, el premio de excelencia del Pictures of the Year International (POYi), en la categoría New Stories, por su trabajo en Brasil o el Px3 Prix de la Photographie Paris 2012, en la categoría Press-War, por su trabajo en Afganistán.

Seguidor de la obra de James Natchwey, Richard Avedon y algunos de los fotógrafos veteranos de Magnum, afirma no sentirse cómodo con la etiqueta de fotoperiodista: «Cualquier formato válido para contar una historia, dentro de una lógica, me parece el adecuado».

Recientemente, ha fundado la productora Caminito Films, desde la que desarrolla proyectos audiovisuales editoriales y corporativos. Como cineasta, en 2017 recibí el European Cinematography Awards al mejor vídeo musical.

rafaelfabres.com

Rafael S. Fabrés



Con una población de entre 120.000 y 150.000 personas, Rocinha es la favela más grande de Río de Janeiro. Tras ser pacificada en noviembre de 2011, sigue siendo una de las comunidades más conflictivas debido a su enorme extensión y a sus antiguas conexiones con el tráfico de drogas.

«Llevaba ya unos meses intentando conseguir representar la extensión y exuberancia de un lugar como Rocinha en una sola imagen. Tras varios intentos fallidos, por fin, una noche, al volver de fotografiar la cumbre de la favela, me detuve en un pequeño desnivel de la autopista que comunica Rocinha con el túnel de Dois Irmaos y con el inicio de la playa de Leblon. Desde allí pude conseguir, con trípode y teleobjetivo, una foto de larga exposición que ilustraba la fascinante colmena humana que es Rocinha.

Mientras que muchos creen que las Unidades de la Policía Pacificadora (UPP) han ayudado a sofocar la violencia abriendo las puertas de las favelas a servicios públicos, como la educación, el suministro legal de electricidad, la recolección de basura, obras públicas y programas de asistencia social, otros ven el programa de la pacificación como un parche temporal a los problemas de seguridad en Río de Janeiro».

Favela Rocinha, Río de Janeiro, Brasil, 4 de diciembre de 2012



Doble página anterior: Un grupo de adolescentes se divierte en el campo de fútbol del Complexo da Penha, donde un chico con una minusvalía deja sus muletas y comienza a hacer acrobacias sobre el larguero de una de las porterías jaleado por sus compañeros.

«Mientras trabajaba junto a una compañera periodista en un proyecto llamado *I am Favela*, nos adentramos en el Complexo da Penha para cubrir la historia de un club de fútbol femenino. Gracias al deporte, las chicas creaban un sentimiento de empoderamiento y pertenencia, dando ejemplo al resto de adolescentes del barrio e instaurando los principios de una vida sana y alejada de las drogas o la delincuencia.

El grupo de adolescentes de la fotografía asistía como público al partido».

Complexo da Penha, Río de Janeiro, Brasil, 7 de junio de 2015

Un equipo del Ministerio de Salud de Haití se dispone a retirar de su domicilio el cuerpo de Alside St. Charl, víctima de la epidemia de cólera que asoló Haití tras el terremoto de 2010.

«El equipo médico colocaba bolas de algodón y gasas alrededor del rostro de los fallecidos de cólera para evitar que los fluidos salieran de su cuerpo, impidiendo así la posible propagación de la enfermedad.

Durante la cobertura de la epidemia de cólera que vivió Haití, empecé a trabajar como *stringer* para Getty Latam. En aquella época, seguíamos a las ambulancias que recorrían la ciudad en busca de víctimas de la epidemia y que transportaban sus cuerpos a las fosas comunes de Titanyen, a las afueras de la ciudad».

Puerto Príncipe, Haití, 25 de noviembre de 2011



N LEGADO E SUFRIMIENTO

ación de la mujer en Afganistán sigue al margen
derechos más elementales: sin autonomía ni
ndencia y sometida a reiteradas agresiones sexu
so a bodas forzosas, muchas siendo unas niñas



Hoy

23 DE NOVIEMBRE DE 1997
domingo



HERALDO



MUJERES AFO

LA MIRADA DE GERVASIO SÁNCHEZ NOS ADENTRA EN LA TREMENDA VI
HERMANOS Y MARIDOS, SE ENCUENTRA AL MARGEN DE LOS DERECHO
POSIBLES, SUFRIENDO REITERADAS AGRESIONES SEXUALES Y S

6 REPORTAJE El Santo Grial en Aragón. **7 ENTREVISTA** M
de Carmen Romeo Pemán. **12 CONTRAPORTADA** El patio

Gervasio Sánchez (Córdoba, 1959) estudió periodismo en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) para hacer realidad un sueño que lo había acompañado desde niño, el de poder viajar a los países de los sellos que empezó a coleccionar antes de cumplir los diez años. En 1984, tras obtener la licenciatura, comenzó a trabajar como periodista independiente para diferentes diarios y revistas, especializándose en conflictos armados y guiado por la máxima de que «la clave del ejercicio del periodismo se llama trabajo unido a autocrítica».

Desde 1987 mantiene una estrecha relación con el diario *Heraldo de Aragón*, para el que ha trabajado como enviado especial en la guerra del Golfo y en los distintos conflictos armados de la antigua Yugoslavia, África, Asia y América Latina. También colabora con la Cadena SER y La Marea.

Fotógrafo autodidacta, para él «fotografiar es iluminar. Es congelar la esencia de una situación, un suspiro de vida, convertir en trascendente lo que se hubiera evaporado silenciosamente sin el disparo fotográfico». Le gusta reivindicar sus primeros años de aprendizaje: «Conformaron la fuerza de mi carácter y me han permitido superar los grandes obstáculos que me han salido al paso».

Desde la publicación de *El Cerco de Sarajevo* (1995), libro que recoge su trabajo en la sitiada capital bosnia entre junio de 1992 y marzo de 1994, ha publicado una quincena libros, entre los que destacan *Niños de la guerra* (2000), que resume su trabajo en la

última década del siglo xx en más de una quincena de conflictos armados, o el ensayo literario *Salvar a los niños soldados* (2004), la historia del misionero Chema Caballero en Sierra Leona, director de un programa de rehabilitación de excombatientes infantiles. También son muy importantes sus proyectos fotográficos *Desaparecidos* (2011), comisariado por Sandra Balsells, *Mujeres de Afganistán* (2014), realizado con la periodista Mónica Bernabé, y *Vida* (2016), comisariado por Gerardo Mosquera.

En 1998, un año después de la publicación del libro *Vidas minadas* y la exposición homónima, durante la celebración del 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, fue nombrado Enviado Especial de la UNESCO por la Paz por «el extraordinario testimonio que ofrece mediante la fotografía del calvario que padecen las víctimas de las minas antipersona y por su infatigable promoción de una cultura de la paz al sensibilizar a la opinión pública mundial sobre la necesidad de proscribir estas armas y de ayudar a los mutilados a reinserirse en la vida cotidiana».

A lo largo de más de tres décadas, su obra ha sido objeto de una veintena de exposiciones y le ha valido numerosos y prestigiosos premios y reconocimientos, entre los que se cuenta el Premio Nacional de Fotografía en 2009.

heraldo.es/blogs/gervasiosanchez

Gervasio Sánchez



El cuerpo sin vida de Salim Azem Gashi, albanokosovar de dieciséis años, es abrazado por su padre mientras las mujeres de su familia lloran.

«Miguel Gil, muerto en una emboscada en Sierra Leona dos años después de tomar esta imagen, y yo estábamos a punto de regresar a Pristina desde Prizren, bastante frustrados porque no habíamos conseguido buenas historias después de dos días de trabajo sin apenas descanso, cuando alguien nos avisó de que en Pirana, una aldea a unos pocos kilómetros, habían encontrado los cuerpos de tres albanokosovares asesinados por paramilitares serbios.

La policía serbia había cerrado la zona y nos obligaron a retroceder cuando nos dirigíamos a la aldea por la carretera principal. Después de dar un largo rodeo, conseguimos colarnos y llegar a Pirana cuando estaban lavando los cuerpos antes de entregarlos a los familiares. Nos dirigimos a la casa de Salim Azem Gashi, el tercer asesinado. Su padre se subió al tractor donde yacía el cuerpo de su hijo menor y lo abrazó mientras varias mujeres de la familia proferían lloros y gritos desgarradores.

El angular de 24 milímetros me hizo vivir la escena tan cerca que parecía que yo también formaba parte de aquel cuadro trágico. Los familiares nos pidieron que los acompañásemos al cementerio y grabásemos el funeral. Estábamos muy preocupados porque teníamos que regresar a Pristina y sabíamos que las patrullas serbias nos iban a parar y a registrar a fondo con la intención de quitarnos todo el material. Tuvimos que pasar por dos registros severos, pero solo nos requisaron cintas y rollos vacíos. Llegamos a Pristina casi al anochecer».

Pirana, Kosovo, julio de 1998





Doble página anterior: Los ataúdes de cuarenta y tres víctimas ixiles forman una fila ordenada en el pasillo central de la iglesia. Una veintena pertenecen a niños.

«Los cuarenta y tres ataúdes de la iglesia de Nebaj pertenecen a víctimas ixiles del conflicto armado, fallecidas a principio de los años ochenta, encontradas en una fosa común en 2008 e identificadas por los equipos de la Fundación de Antropología Forense. Después de la ceremonia, serán inhumadas legalmente en la aldea de Sajsiban, perteneciente al municipio Nebaj. La mitad murieron de inanición cuando huían del Ejército y de las Patrullas de Autodefensa Civil, formadas por campesinos militarizados obligados a colaborar con el Ejército. Ocho fueron ahorcados y nueve murieron por impactos de proyectiles. Una veintena eran niños.

Más del 90% de la población de la región ixil sufrió el desplazamiento de sus aldeas y la persecución feroz durante la guerra. La región quedó sembrada de cadáveres que fueron sepultados de forma clandestina. El Ejército guatemalteco utilizó una estrategia muy vil en amplias zonas indígenas para contrarrestar la influencia guerrillera».

Nebaj, Guatemala, febrero de 2009

Una víctima de una doble amputación abraza a un familiar.

«La amputación fue la macabra singularidad de la guerra de Sierra Leona. La guerrilla del Frente Revolucionario Unido (RUF, por sus siglas en inglés) generalizó esta práctica a partir de 1995. Era una herramienta de control que provocaba el terror entre la población. El número de víctimas superó con creces las 3.000. Daba igual la edad. Algunas tenían meses. Los verdugos eran niños soldados obligados a realizar atrocidades por jefes sin escrúpulos.

Durante varios años, centenares de mutilados malvivieron en un campo de desplazados situado en un barrio de Freetown. En aquella auténtica vitrina del horror, se exhibieron hombres, mujeres y niños sin manos, orejas ni piernas. Cada mutilado adulto tenía una media de cinco hijos. Las mujeres con doble amputación de sus brazos pedían ayuda a sus compañeras más afortunadas, a las que solo les faltaba una mano, cada vez que necesitaban sostener a sus bebés para darles el pecho.

Las víctimas que más destacan visualmente de la tragedia sierraleonesa no se han beneficiado de los años luminosos del humanitarismo y se han convertido en mendigos para siempre».

Freetown, Sierra Leona, mayo de 2000



efforts to overcome the en-
gological difficulties found in
to facilitate recovery of these oil
static endeavour. Additionally,
these large investments and im-
y's energy security. Beijing has
nt supply agreements with Ka-
ad Turkmenistan for natural gas.
king Kazakhstan and Xinjiang is
he gas pipeline that will connect
gas reserves will be completed
. Beijing also plans to build an
th Pakistan to connect southern
Arabian Sea. All of this will turn
ormous energy hub. Neverthe-
ern and greater challenge for
f Xinjiang continues to be the
nd its clear discomfort within
ble of China. The Uighurs – a
kic language, a sedentary tra-
culture – found inspiration
Soviet Union and constitution
urkic republics in Central Asia,
act that the Soviet and Chinese
ry few similarities. Finally, the
the Afghanistan conflict and
ations with Pakistan after the



Reptile research photo provided
free by the government to encourage
Kazakhstan tourism to attract

Carlos Spottorno (Budapest, 1971) creció entre Roma, París y Madrid. Tras licenciarse en pintura en la Academia de Bellas Artes de Roma y el Loughborough College of Arts and Design del Reino Unido, comenzó a trabajar como creativo en una multinacional de publicidad, donde estuvo seis años, hasta que, en 2001, decidió dejarlo para dedicarse a la fotografía.

En sus inicios, compaginó la fotografía comercial con reportajes personales: «Me llevó mucho tiempo hacer la transición hacia el fotoperiodismo. Durante diez años tuve una carrera visible y otra invisible, que se desarrollaba casi en la clandestinidad. Antes se decía que no era posible dedicarse a más de un tipo de fotografía. Y quizá sea cierto, pero a mí no me quedó más remedio».

Tras ese tiempo de transición, se volcó en la realización de dos trabajos personales: *China Western*, sobre la actualidad de la región autónoma china de Sinkiang, que vería la luz en forma de libro en 2010, y la crisis económica en el sur de Europa, que documentó entre 2008 y 2013 y que reúne en su libro *The Pigs* (2013), ganador del Photobookfestival Kassel: «Creí haber encontrado mi voz fotográfica con *China Western*, pero con *The Pigs* surgió otro timbre distinto. Empecé a comprender que la fotografía no me servía de casi nada si no la utilizaba como materia prima para construir algo con ella».

La colaboración con *El País Semanal*, que comenzó en aquellos años, fue decisiva para el desarrollo de su

obra: «Son muy respetuosos con mi manera de hacer las cosas, así que el flujo de energías que une mis proyectos personales con los encargos editoriales ha sido, y es, muy fecundo». De estos flujos nació *Wealth Management*, libro que publicó en 2014 y en el que volvió a adaptar la manera de fotografiar a un concepto editorial: «A pesar de que existe un hilo conductor en toda mi fotografía, a veces opero como un director de cine que busca en cada ocasión el lenguaje visual más eficaz para transmitir determinadas sensaciones».

Además de en *El País Semanal*, sus fotografías se han publicado en *Der Spiegel*, *Le Monde 2* o *Internazionale*. Asimismo, ha desarrollado una intensa actividad en el ámbito del corto documental y en publicaciones monográficas de carácter documental, experimentando con distintos lenguajes visuales, incluido el de la novela gráfica, como es el caso de *La Grieta* (2016), traducida a cuatro idiomas y ganadora de la mención especial del jurado en el Aperture Photobook Award de Paris Photo 2017 y del premio Atomium de novela gráfica periodística.

Ha expuesto su obra en exposiciones colectivas e individuales y ha impartido conferencias en numerosos foros internacionales. Entre otros premios y becas, ha obtenido dos World Press Photo, en 2003 y 2015, y la beca Leonardo de la Fundación BBVA en 2015.

spottorno.com

Carlos Spottorno



Un hombre duerme en la calle sin más posesiones que su ropa y su calzado. Esta fotografía forma parte del trabajo *The Pigs*.

«En 2008, estalló la burbuja financiera y todo el planeta se adentró en una honda crisis económica que tuvo graves consecuencias en términos de pérdida de riqueza palpable. Varios millones de personas perdieron sus ahorros, sus inversiones y se vieron ahogadas por créditos que alegremente les habían ofrecido los bancos, sin apenas exigirles garantías, y que ya resultaban imposibles de pagar.

Los países europeos que recibieron el impacto más directo, profundo y duradero, fueron los del sur: Portugal, Italia, Grecia y España. Los llamados *Pigs*, por sus siglas en inglés, acrónimo que utilizaron sin reparos durante años *The Financial Times* y *The Economist*. La batería de tópicos y lugares comunes claramente racistas acompañaba a sucesivas portadas que auguraban un inminente fin del euro. Eran solo los primeros pasos hacia el Brexit.

En 2013, publiqué *The Pigs*, un libro que, imitando a *The Economist* en su diseño y forma, mostraba una larga serie de estereotipos y clichés acerca de los conocidos vicios del sur, tales como la pereza, la corrupción, la ineficacia y el desorden. Medias verdades que sirvieron para justificar intervenciones financieras en Estados soberanos y cuyas consecuencias no hemos dejado de experimentar».

Algeciras, España, 2009



Una familia afgana y dos cameruneses recién llegados al paso fronterizo de Salla que separa Rusia de Finlandia.

«Una vez que países como Hungría, Austria y Eslovenia fueron cerrando las puertas a los refugiados que, desde Turquía, desembarcaron en Grecia en el verano de 2015, las rutas migratorias, como siempre ocurre en estos casos, se desplazaron hacia lugares menos protegidos. Empezaron a llegar refugiados desde Rusia a la frontera noruega. Una ley permitía cruzar la frontera sin mucho trámite a cualquiera que fuera en vehículo de ruedas, así que durante un tiempo esa ruta estuvo abierta. Noruega detectó el movimiento y cerró la frontera a cualquiera que no estuviera debidamente documentado.

Con la llegada del invierno, algunos refugiados provenientes de Asia Central y África se aventuraban a viajar hasta Múrmansk, una gélida ciudad rusa, donde compraban viejas chatarras soviéticas y con ellas recorrían unos cientos de kilómetros hasta el paso de frontera finlandés de Salla. Una vez adentrado el invierno, el flujo se fue reduciendo, ya que las temperaturas bajaban hasta los treinta grados bajo cero. Aun así, cada día llegaba un par de coches de media. Las personas de la imagen llegaron a Salla en un Lada que la policía ni siquiera se atrevió a apagar por temor a que no volviera a arrancar. Al llegar al puesto fronterizo, lo primero que dijeron fue: “*Refugees*” ».

Salla, Finlandia, 2016

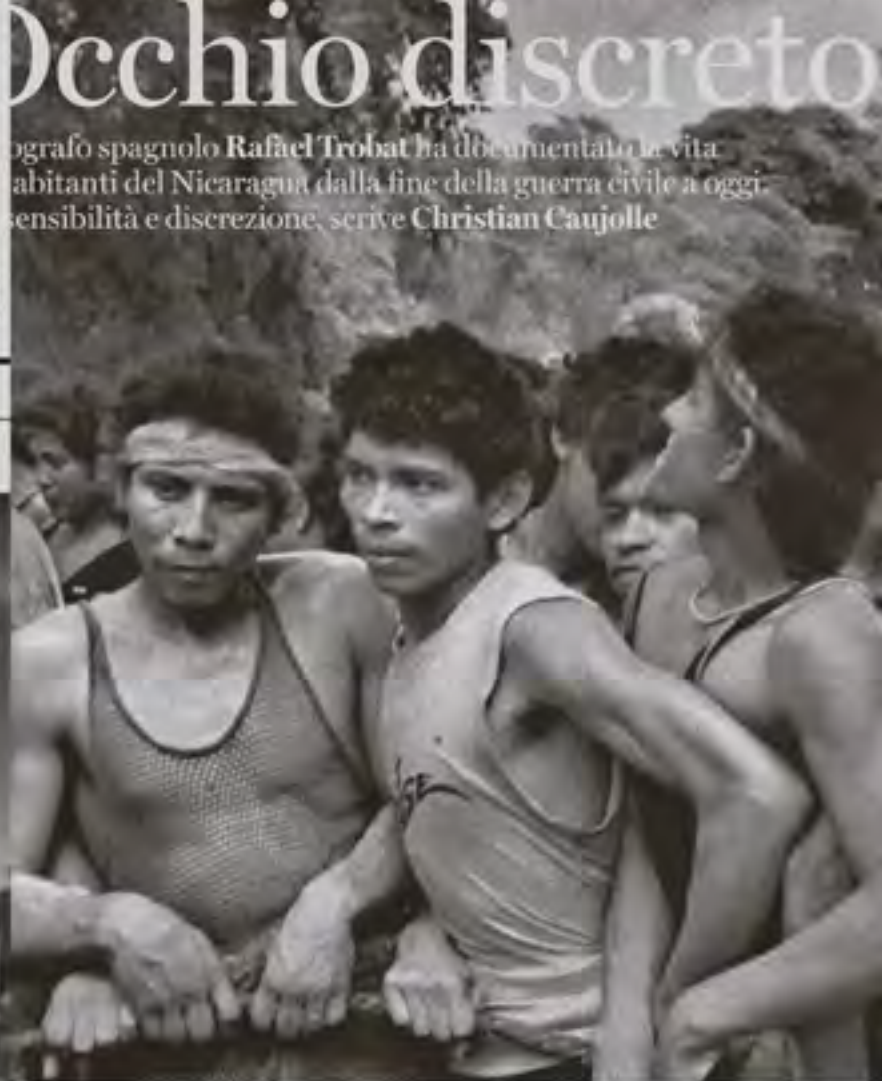
Una de las muchas familias de refugiados que llegaron a Grecia en el verano de 2015, a su paso por Croacia.

«En el verano de 2015, Turquía y Grecia abrieron súbitamente sus fronteras y un éxodo de refugiados empezó a cruzar los Balcanes a pie con destino a Alemania y los países escandinavos. Durante semanas fueron llegando cientos de miles de personas que se agolpaban en las estaciones de tren, dormían en las cunetas y subsistían gracias a las ayudas de ONG provenientes de varios países europeos. Los campos de Serbia y Croacia se llenaron de familias que caminaban siguiendo a una mansa, que, a su vez, seguía las informaciones fragmentadas y contradictorias que iban recibiendo a medida que avanzaban.

Al intentar entrar en Hungría, los refugiados fueron repelidos por la policía húngara, que cerró la frontera a cal y canto. Emprendieron la marcha en dirección a Šid y de ahí hasta Tovarnik, en Croacia, que permitía la entrada de refugiados, aunque con cuentagotas. En ese pueblecito se produjo una de las mayores aglomeraciones de refugiados, que, poco a poco, iban siendo redirigidos por tren y autobús a diversos destinos, a menudo desconocidos para ellos. Las escenas de familias enteras con niños pequeños y ancianos penosamente recorriendo las puertas de Europa dieron rápidamente la vuelta al mundo. Europa no había vivido un éxodo de refugiados de tal magnitud desde la Segunda Guerra Mundial».

Tovarnik, Croacia, 2015





Rafael Trobat (Córdoba, 1965) descubrió la fotografía por casualidad, nada más terminar sus estudios de bellas artes en la Universidad Complutense de Madrid (ucm), donde se licenció en la especialidad de pintura: «El destino quiso que Cristina García Rodero se fijara en mí cuando aún me estaba iniciando y que acabara siendo mi maestra, en el más genuino y hermoso sentido del término. Formados ambos como pintores, compartimos durante muchos años una misma manera de vivir y amar la fotografía».

El destino quiso también que descubriera Nicaragua en 1990, cuando acabó la Revolución Popular Sandinista: «Todo el mundo salía de allí. Apareció ante mí un país vibrante, terrible y deslumbrante, muy distinto al que mostraban los medios de comunicación. Sentí que mis fotografías debían reflejar esa fascinación y, desde entonces, he consagrado todo mi empeño en intentarlo».

Desde sus inicios, su trabajo se ha centrado en la fotografía documental y sus vínculos con la expresión artística. Ha publicado sus imágenes en los diarios *El País*, *El Mundo* o *Libération* y las agencias de noticias Agence France-Press (AFP) y The Associated Press (AP), «pero siempre alejado de las exigencias de los medios, porque lo que me seduce de la fotografía es su capacidad de mostrar sin demostrar,

de sugerir e interrogar, de presentar la realidad como un enigma y hacer de cada imagen un misterio. Y por encima de todo, su disposición para reflejar, con su fabulosa complejidad, lo que más anhelo mostrar: la vida».

En 1994, obtuvo la beca Banesto de creación artística y, en 1996, fue seleccionado por World Press Photo para participar en su Masterclass en Róterdam. En 1998, recibió la beca FotoPres de la Fundación "la Caixa" y el premio de la Fundación CajaMadrid. En 2009, tras casi dos décadas de trabajo en el país centroamericano, publicó el libro *Aquí junto al agua: Nicaragua* con el que quedó finalista en la XV edición del Leica European Publishers Award for Photography, y cuyas imágenes mostró la exposición homónima, que itineró por España y Europa. En 2013, la editorial La Fábrica editó un volumen dentro de la colección PHotoBolsillo dedicado a su obra.

Ha participado en exposiciones de prestigiosos centros de arte nacionales e internacionales y sus fotografías, que forman parte de reconocidas colecciones, han sido publicadas y expuestas en Europa, Asia y América. En la actualidad, además de trabajar como fotógrafo independiente, es profesor titular de la Facultad de Bellas Artes de la ucm, donde imparte clases de fotografía.

Rafael Trobat

«En 1996, se nos encargó a los fotógrafos participantes en la Masterclass del World Press Photo realizar un proyecto sobre el tema “vecinos”. Mi trabajo se centró en los habitantes de los escasos edificios que sobrevivieron al terremoto que asoló Managua en 1972 y que, un cuarto de siglo después, en estado ruinoso, estaban ocupados por personas en situación de extrema pobreza.

El abrazo de los huelepegas muestra a un hombre y un niño en actitud tierna compartiendo una bolsa de pegamento, recostados en un carro de combate abandonado en los escombros de lo que fue el antiguo centro urbano de la capital de Nicaragua. La imagen hace referencia a dos de los mayores dramas de la sociedad: la guerra y la drogadicción infantil».

El abrazo de los huelepegas. Managua, Nicaragua, 1996





«En septiembre de 1993, se inauguró la nueva catedral de Managua, al haber quedado inhabilitada la antigua tras el terremoto que destruyó la capital nicaragüense en 1972. Un mes más tarde, en mi primera visita al templo, encontré en el exterior a una vendedora ambulante que gustosamente se dejó fotografiar. En un momento dado, aparecieron en la escena algunos de los policías y guardas de seguridad que custodiaban el lugar. La fotografía resultante muestra el carácter ambivalente de la imagen fotográfica. Sugiere tensión, drama o incluso violencia. Nada más lejos de la realidad: la mujer se tapa la cara por vergüenza, con timidez y cierta coquetería ante las bromas desenfadadas de los agentes.

El título de la foto, *La pena*, subraya la naturaleza polisémica de las imágenes: dolor, tristeza, castigo, siguiendo la lectura en clave dramática de la fotografía, reforzada por los estereotipos que albergamos sobre la situación de la mujer en muchos lugares y la cercanía del conflicto bélico en Nicaragua. Sin embargo, en la mayoría de países latinoamericanos *pena* significa *vergüenza*, lo cual se ajusta mucho más a lo que realmente sucedía cuando se tomó la foto».

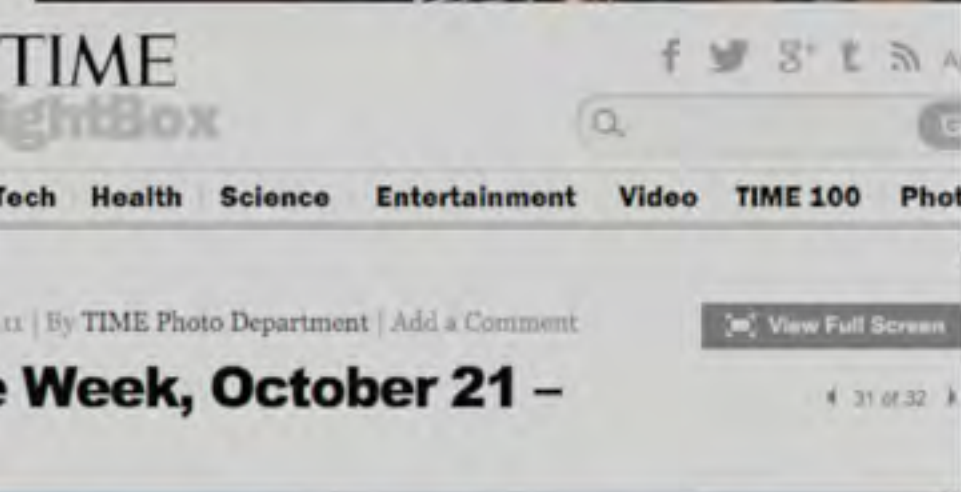
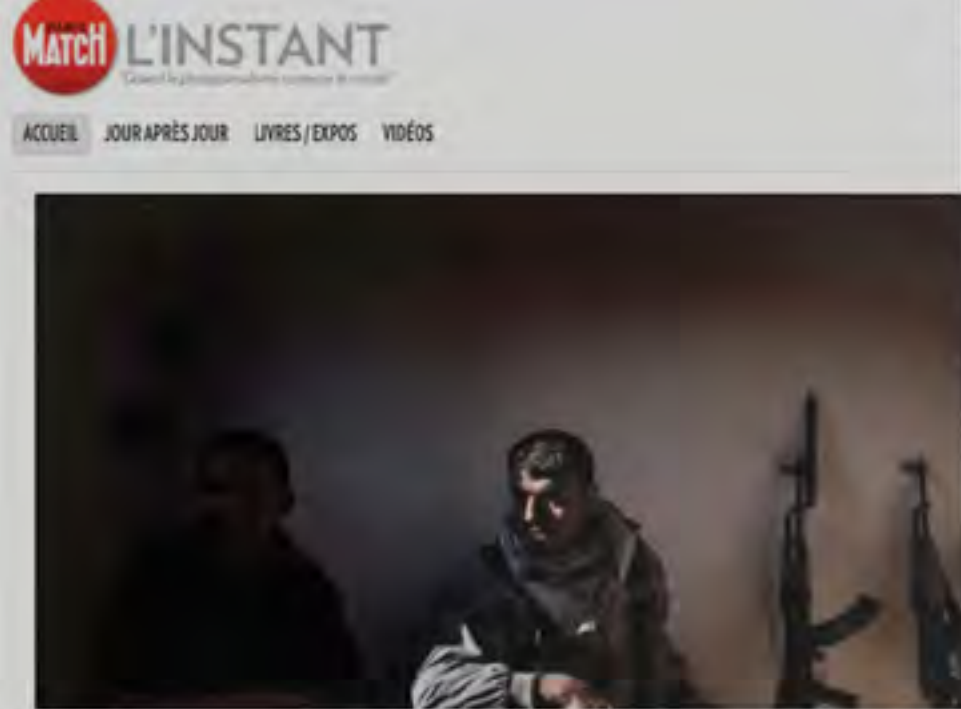
La pena. Managua, Nicaragua, 1993

«La fotografía fue realizada en el contexto de una modesta ceremonia celebrada en el cementerio. A escasos metros del lugar donde transcurría el rito religioso, encontré la escena que aparece en la foto. Una niña yace sobre una tumba, mientras que a su lado un adulto parece afectado ante la pérdida de un ser querido.

La imagen sugiere el dolor y la profunda tristeza ante una situación dramática. La realidad era bien distinta: se trata del cuidador del cementerio haciendo una pausa en su trabajo mientras su hija juega despreocupada, disfrutando de la frescura del mármol en una calurosa mañana tropical».

Mañana en el cementerio. Chinandega, Nicaragua, 1997





Guillem Valle (Barcelona, 1983) tenía catorce años cuando sus padres lo animaron a que fuera a Sarajevo para participar en un intercambio escolar que organizaba el Ayuntamiento de Barcelona. Fue allí donde decidió que quería ser fotoperiodista, «imagino que quizá más atraído por la aventura que por el periodismo», explica. Dejó los estudios de bachillerato y empezó a emprender fotografía de forma autodidacta: «No fue fácil, ya que por aquel entonces el acceso al conocimiento era un poco más complicado que ahora».

Comenzó a trabajar como fotógrafo *freelance* para diferentes periódicos con tan solo dieciséis años, y dos años después ingresó en el Institut d'Estudis Fotogràfics de Catalunya (IEFC). Durante ese tiempo, compaginó su trabajo como fotógrafo independiente con los estudios y el desarrollo de proyectos personales, que lo llevaron a trabajar en el extranjero –Palestina, El Líbano, Congo, China, Irak, Kurdistan, Japón, Birmania, Sudán del Sur, Tailandia, Libia, Egipto y Kosovo– y le valieron distintos premios y reconocimientos, entre los que destaca un tercer premio del World Press Photo en la categoría Portraits, en 2011.

Ese año, con Manu Brabo, Fabio Bucciarelli, José Colón y Diego Ibarra, se lanzó a la aventura de crear algo nuevo y fundó la cooperativa MeMo (Memoria en Movimiento) tras cubrir juntos la Primavera Árabe. Un año antes, había fijado su base en Bangkok, desde donde colaboraba con diferentes medios internacionales, como *The Guardian*, *The New York Times* o *The Wall Street Journal*.

Cuando ya era un fotógrafo consolidado, comenzó a sentir desencanto por la profesión y decidió estudiar cine: «Esta profesión apenas te permite ganarte la vida. Está dominada por el individualismo y a menudo se valora más el personaje que la calidad del trabajo. Por suerte, esta frustración con el medio me llevó a explorar otros caminos sin alejarme nunca de la fotografía ni del acto de contar historias».

Su obra se ha expuesto en museos y festivales, como el Metenkov House Museum of Photography, en Ekaterimburgo, Rusia, el Tokio Metropolitan Museum o los Encuentros Fotográficos de Gijón. Actualmente vive en Barcelona, y combina la realización de documentales con la docencia.

guillemvalle.eu

Guillem Valle

«Tras días de viaje, primero en avioneta y luego en todoterreno, conseguimos llegar a una de las zonas más remotas de Sudán del Sur. Años de guerra y sequía habían provocado una situación humanitaria al borde del desastre. En breve se iba a celebrar el referéndum de independencia y se respiraba la tensión y la incertidumbre en el ambiente.

Intermón OXFAM nos llevó de visita por alguna de las aldeas en las que trabajaban, sobre todo en el campo de la higiene y el acceso a agua potable. El hombre de la foto era uno de los ancianos de la aldea y pasó la mayor parte de nuestra visita en silencio, observándonos. Poco antes de marchar, decidí retratarlo».

Estado de Warab, Sudán del Sur, octubre de 2010





Restos de un cuerpo calcinado por la brigada Khamis, comandada por el hijo de Gadafi, a quien debe su nombre, durante su retirada de la capital libia.

«Miles de rebeldes entraban en la capital de Libia. Otros tantos periodistas hicimos lo mismo, pensando que asistíamos a los últimos días de la guerra. Mientras los rebeldes avanzaban hacia la capital, otros iniciaron una revuelta interna que provocó el derrumbe casi total del régimen de Gadafi. En la ciudad, el Ejército regular en retirada daba sus últimos azotes, fustigando a los rebeldes desde algunos barrios. Los frentes eran muy volátiles y escurridizos.

Tras una jornada entera persiguiendo a uno de estos frentes, llegamos a un pequeño complejo industrial que había sido usado por la temida brigada Khamis como centro de detención improvisado. Durante su retirada, encerraron a todos los prisioneros en un zulo de menos de diez metros cuadrados y tiraron una granada. El incendio posterior lo calcinó todo. Aquellos que no murieron en la explosión lo hicieron debido a las llamas».

Trípoli, Libia, agosto de 2011

Un hombre cubre los cuerpos de seguidores de Gadafi abatidos por la aviación de la OTAN.

«La guerra había terminado “técnicamente” hacía menos de veinticuatro horas, tras el asalto final a la ciudad de Sirte, bastión del coronel Gadafi y que había resistido el asedio rebelde durante meses. En el asalto, Gadafi fue arrestado y ejecutado por los rebeldes.

Ese día, Holly Pickett, Jim Foley y yo volvimos junto al equipo de Human Rights Watch para comprobar, ahora ya sin tiroteos ni explosiones, los crecientes rumores de matanzas y ejecuciones. Y eso es exactamente lo que nos encontramos.

Algunos seguidores de Gadafi habían sido ejecutados de manera sumarísima. Otros, como los de la foto, murieron bajo el fuego de la aviación de la OTAN al querer proteger a su líder en un intento inútil de huir de la ciudad.

Aquí y allá, se veían montículos de cuerpos descuartizados por la artillería; era difícil saber dónde acababa un hombre y dónde empezaba el otro. Los rebeldes revoloteaban alrededor de esta escena dantesca tomando fotos con sus teléfonos. Algunos parecían claramente horrorizados por la carnicería, a pesar de que los que allí yacían eran sus enemigos. Otros se dedicaban a tapar con solemnidad los cuerpos, en una especie de reverencia final. Los motivos infantiles de las mantas añadían un toque de absurdidad, la misma que lleva a la gente a matarse mutuamente».

Sirte, Libia, octubre de 2011





Mingo Venero (Santander, 1977) recuerda perfectamente unas imágenes de la gran hambruna que sufrió Etiopía en 1984 a causa de la sequía. Tan solo tenía siete años, pero los rostros y cuerpos de esas personas se le quedaron grabados en la mente. Diecinueve años después, «quizá influenciado por esas y otras imágenes, mis primeras fotografías ya tenían un marcado tinte documental».

En 2006 se trasladó a Barcelona, donde realizó el reportaje *Sobreviviendo en el Paraíso*, en el que retrató el día a día de un grupo de migrantes subsaharianos en situación irregular. Este trabajo se convirtió en el inicio de *Errantes por un sueño*, proyecto de largo recorrido sobre la migración subsahariana a Europa.

Desde entonces, con sus historias busca «explorar los procesos del ser humano y sus consecuencias y mostrar, con mi punto de vista, una parte de lo que ocurre en el mundo. He realizado reportajes y proyectos personales dando visibilidad y voz a las personas más desfavorecidas, siempre desde la cotidianidad de sus protagonistas».

Como fotógrafo independiente, ha trabajado en países de Europa, África y América, documentando temas relacionados con las desigualdades sociales, las migraciones, los derechos de la infancia y el empoderamiento social de la mujer. En el año 2010, realizó el ensayo *Un espacio para la memoria*, que reflexiona sobre la Guerra Civil española, la dictadura,

la transición monárquica y el sueño republicano. *Mal de mina* (2015) y *Amazon Tears* (2017), en los que narra las consecuencias de la explotación desmedida de recursos naturales en Bolivia, y *Pobreza infantil en España* (2016) son sus proyectos más recientes.

Su trabajo le ha valido distintas becas, como la de Artes Plásticas del Gobierno de Cantabria 2006, la beca Albarracín 2014 o la beca nuevo talento en los Encuentros Fotográficos de Gijón 2015.

Ha expuesto su obra en instituciones públicas, galerías, museos y festivales, y ha recibido premios y reconocimientos en diferentes certámenes nacionales e internacionales, como el premio del Certamen Nacional Pancho Cossío de Fotoperiodismo 2007, el premio Revela 2014 o el Premio Internacional GEA PHOTOWORDS. También ha sido finalista del Premio Internacional Luis Valtueña 2013, el ANI Pix-Palace de Visa pour l'image 2014 o el Wolrd Report Award Documenting Humanity 2016.

Miembro fundador del colectivo Calle 35 y de la plataforma Territorios Libres, desde 2006 compagina sus proyectos personales con la docencia sobre fotografía.

Actualmente sigue desarrollando el proyecto sobre la pobreza en España y otro sobre los motivos de la migración de las mujeres de Honduras.

mingovenero.com

Mingo Venero

Esta mujer es una de los muchos subsaharianos que se esconden en este monte cercano a la frontera entre Marruecos y Melilla, a la espera de cruzar a Europa.

«Horas recorriendo en coche las laderas del monte Gurugú, junto a un cura y una monja que hace las labores de enfermera; ambos pertenecen a la Delegación de Migraciones de Tánger. En los senderos y en las pequeñas explanadas, no se divisa a nadie, pero cada cierto tiempo paramos y, de entre los árboles, comienzan a aparecer personas, en su mayoría mujeres. Ellas son las que se acercan, algunas con bebés en brazos, mientras los hombres vigilan en la distancia. Han sufrido agresiones y tienen que tratarse las infecciones contraídas por transmisión sexual. Una vez atendidas, recogen medicinas y preservativos y vuelven a desaparecer entre los árboles.

Primero, la travesía hasta Marruecos, y después, la estancia en el país hasta tener la oportunidad de intentar llegar a Europa. Si es complicado para cualquier persona, para las mujeres lo es aún más. No solo complicado, sino peligroso. En muchos casos, son captadas por las mafias que trafican con ellas como esclavas sexuales. Todo está preparado para que, si consiguen llegar a Europa, tengan que vender su dignidad. En muchas ocasiones, sus familias están amenazadas en sus países de origen, así que ese miedo las obliga a aceptar las condiciones».

Monte Gurugú, Marruecos, febrero de 2014





Doble página anterior: En esta fábrica en ruinas de Barcelona se refugió temporalmente un grupo de inmigrantes subsaharianos. Esta imagen forma parte del reportaje *Sobreviviendo en el Paraíso*.

«Salir de la pobreza y cumplir el sueño de una existencia mejor, aun arriesgando la vida en el empeño. Este es el denominador común de un grupo de inmigrantes subsaharianos sin papeles, que llegaron a Barcelona tras pasar una verdadera odisea. Procedentes casi todos de Senegal, entraron de forma ilegal en Canarias después de un viaje infernal en cayuco. Tras pasar por un CEI (Centro de Internamiento de Extranjeros) se trasladaron a la península y vivieron en diferentes ciudades antes de instalarse en esta fábrica abandonada.

Son hombres jóvenes, musulmanes; algunos han dejado mujeres e hijos en su país. Con el poco dinero que envían a sus casas, sus familias viven mejor que ellos aquí. Mientras, se resignan, conscientes de que están ayudando a los suyos a tener una vida mejor. El problema es que el sistema forma un circuito cerrado en el que es complejo entrar, sin papeles no hay trabajo y viceversa. Su sueño es conseguir la documentación, acceder a un puesto laboral y tener una casa para poder traer a sus familias».

Barcelona, España, febrero de 2007

«Mientras buscaba comida por el monte Gurugú, este joven fue golpeado con una piedra en la cabeza por policías marroquíes, que lo arrojaron por un acantilado de unos 16 metros de altura.

Unos días después de la agresión aún no se había visto las heridas de la cara. Lo acompañé al baño y se miró en el espejo. Su expresión al ver su rostro fue de una terrible tristeza; regresó a la cama, ayudado de sus muletas, y se sentó. Estaba en *shock*. Le dije que tenía la cara inflamada por las fracturas y que las cicatrices no se le notarían tanto en el futuro, que tenía mucha suerte de estar vivo. Al rato se sentó cerca de la ventana. Hacía un día soleado. Yo sabía que después de verse en el espejo sería más reacio a dejarse fotografiar, pero le dije que esta foto lo tranquilizaría. La luz del sol iluminaba la mitad intacta de su cara, dejando en la sombra lo que estaba en su mente. Al mostrarle la foto sonrió.

Pasó varias semanas en el hospital de Oujda antes de ser operado de las cuatro fracturas de la cara. Lo atendió Médicos Sin Fronteras, que asumió los costes de las placas y las operaciones».

Oujda, Marruecos, febrero de 2013



Director de Comunicación y
Negocio Responsable de DKV Seguros
Miguel García Lamigueiro

Asesora del Proyecto DKV Arteria
Alicia Ventura Bordes



Autores
Samuel Aranda
Bernat Armangué
Walter Astrada
Sandra Balsells
Lurdes R. Basolí
Javier Bauluz
Clemente Bernad
Pep Bonet
Manu Brabo
Olmo Calvo
Sergi Cámara
José Cendón
José Colón
Javier Corso
Ricky Dávila
Juan Manuel Díaz Burgos
Enric Folgosa Martí
Ricardo García Vilanova
Antonio González Caro
Diego Ibarra Sánchez
Sebastián Liste
JM López
Andoni Lubaki
Kim Manresa
Andrés Martínez Casares
Maysun
Fernando Moleres
Alfonso Moral
Emilio Morenatti
Daniel Ochoa de Olza
Ana Palacios
Santi Palacios
Judith Prat
Abel Ruiz de León
Rafael S. Fabrés
Gervasio Sánchez
Carlos Spottorno
Rafael Trobat
Guillem Valle
Mingo Venero

Esta publicación forma parte del proyecto
Creadores de conciencia que celebra el
vigésimo aniversario del inicio de acciones
de responsabilidad social en DKV. Recoge el
trabajo de cuarenta fotoperiodistas; ciento veinte
obras que forman parte de la Colección DKV.

Edición
DKV Seguros

Comisario
Chema Conesa

Diseño gráfico
underbau

Edición de textos
Nuria Martínez Deaño

Coordinación técnica
Juan Manuel Castro Prieto

Copias
David Vicente

Impresión
Brizzolis

Encuadernación
Ramos

© de esta edición: DKV, 2018
© de las obras: sus autores, 2018
© de los textos: sus autores, 2018

ISBN 978-84-17048-43-3
DL M-5297-2018

Creadores de conciencia nace coincidiendo con la conmemoración de los veinte años del inicio de acciones de responsabilidad social en DKV.

Estas ciento veinte imágenes de cuarenta de los mejores fotoperiodistas españoles reflejan, por un lado, la importancia del fotoperiodismo en nuestra sociedad y, por otro, resumen algunas de las temáticas o iniciativas que hemos apoyado, además de sintetizar el papel que modestamente hemos querido desempeñar en estas ya más de dos décadas: el de remover conciencias.

Vidas minadas fue uno de nuestros primeros proyectos de responsabilidad social corporativa, en colaboración con Médicos sin Fronteras, Manos Unidas, Intermón OXFAM y Gervasio Sánchez. Ya entonces constatamos que el fotoperiodismo era un instrumento de ese activismo del que hacemos gala.

